



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología



Doctorado en Psicología y Educación

“DESARROLLO DE NOCIONES SOBRE JERARQUÍA
OCUPACIONAL EN ADOLESCENTES”

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de
Doctor en Psicología y Educación

Presenta:

Rosalía de la Vega Guzmán

Querétaro, Qro. Marzo 2012



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología
Doctorado en Psicología y Educación



"DESARROLLO DE NOCIONES SOBRE JERARQUÍA OCUPACIONAL EN ADOLESCENTES"

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de

Doctor en Psicología y Educación

Presenta:

Rosalía de la Vega Guzmán

Dirigido por:

Dra. Evelyn Diez-Martínez Day

SINODALES

Dra. Evelyn Diez-Martínez Day
Presidente

Firma

Dr. Luis Rodolfo Ibarra Rivas
Secretario

Firma

Dra. Azucena de la Concepción Ochoa Cervantes
Vocal

Firma

Dra. Sarah Corona Berkin
Suplente

Firma

Dra. Ana María Méndez Puga
Suplente

Firma

MDH. Jaime Eleazar Rivas Medina
Director de la Facultad de Psicología

Dr. Irineo Torres Pacheco
Director de Investigación y
Posgrado

Centro Universitario
Querétaro, Qro.
Marzo 2012
México

RESUMEN

El mundo de las ocupaciones es un tema que ha tomado interés por diferentes científicos, principalmente por economistas, pero son los psicólogos del desarrollo quienes se interesan por indagar las formas en que este tipo de conocimiento se constituye y los elementos e información que se requieren para desarrollarlo (Delval, 1994). El propósito principal de este estudio se centró en analizar el desarrollo de las nociones de jerarquía ocupacional durante la etapa adolescente y su relación con diferentes bienes de consumo. Los participantes fueron 271 adolescentes de la ciudad de Morelia, Michoacán quienes estuvieron divididos en 9 grupos de diferentes grados escolares y de tres contextos socioeconómicos diferentes. Para llegar al objetivo planteado se elaboró un cuestionario que contenía tres tareas específicas: reconocimiento de 36 diferentes ocupaciones, asignación de salario, y asignación de cuatro tipos de bienes de consumo, los cuales fueron, lugares para ir a comer, lugares de actividades recreativas, tipos de lectura y estilos de música. Los resultados muestran que los participantes perciben que las ocupaciones tienen un lugar en la sociedad a partir de lo que consumen y que este tipo de clasificación en jerarquía no siempre está sujeta a las percepciones monetarias que reciben por el trabajo que desarrollan, ni tampoco al nivel educativo de formación, sino, más bien a las propias construcciones conceptuales que hacen de las ocupaciones. Resultados como éstos pueden servir para desarrollar mejoras en los programas escolares sobre todo en aquellos temas que trastocan el desarrollo de la sociedad.

Palabras clave: Jerarquía ocupacional, desarrollo cognitivo, ocupaciones, bienes de consumo.

SUMMARY

Occupational world has been an issue that has taken an interest in different sciences, basically by economists, but they are developmental psychologists who have been interested in investigating the ways in which this knowledge is being constructed and the elements and information required to develop it (Delval, 1994). The main purpose of this study was to analyze the development of notions of occupational hierarchy during adolescence related to different consumer goods. The participants were 271 adolescents from the city of Morelia, Michoacán who were divided in 9 groups of different grades and 3 different socioeconomic contexts. To reach the goal, a questionnaire, that contained 3 specific tasks, was designed; recognition of 36 diverse occupations, wage assignment, and 4 types of consumer goods. The selected consumer objects were: places to go to eat, places to recreational activities, types of reading and styles of music. The results show that participants may perceive that occupations have a place in society from what they consume and that such hierarchization are not always subject to the monetary perception that they receive for the work they do, neither to educational level training, but rather to their own conceptual constructions that they make from occupations. Results like these can be used to develop improvements in school programs chiefly those issues that change the advance of society.

KEYWORDS: Occupational hierarchy, cognitive development, jobs, consumer goods

Dedicatorias

Esta tesis es principalmente para **mí**.
Por el reto académico, psicológico y emocional que representó.

Y para mi hijo **Esteban**.

La fuerza de mi ser

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al PROMEP por apoyo en Beca para desarrollar la escritura de tesis.

Agradezco a CONCyTEQ por el apoyo recibido a través del programa de formación de investigadores en el periodo de agosto 2004-julio 2005

Agradezco a las autoridades de la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo por el apoyo institucional.

Agradezco a los estudiantes, profesores y a las instituciones escolares participantes que confiaron y abrieron sus puertas a este proyecto de investigación.

Agradezco profundamente a los académicos que fungieron como lectores de este trabajo; la Dra. Sarah Corona, la Dra. Azucena Ochoa, a la Dra. Ana María Méndez Puga y al Dr. Luis Ibarra.

Agradezco a mi amiga y colega Ruth Vallejo Castro, que me animó a terminar en todo momento. Sin su insistencia y su incondicional amistad, quizá esta tesis no existiría ahora.

Agradezco a mis amigos y colegas nicolaitas por su apoyo sincero, a Ana María Méndez, a Mario Orozco, a Pedro Caballero, principalmente a Mónica Fulgencio Juárez por compartir sus conocimientos en ese interesante mundo de la estadística y por su valiosa amistad.

Agradezco en estricto orden alfabético, a la porra motivadora que siempre estuvo a mi lado. Berenice Rodríguez, Edith Jiménez, Estíbali Parra, Inés Gómez del Campo, Lucy Lepe, Olga López, Piter Moreno. También a mi familia y a mi comprometida asistente Yazmín Cortez.

Agradezco a todos lo que directa o indirectamente colaboraron para que este trabajo resultara.

Agradezco especialmente a la Dra. Evelyn Diez- Martínez por sus enseñanzas, por seguir confiando en mí, y por su incomparable ejemplo como profesora, académica y como ser humano.

ÍNDICE

Contenido

	Página
RESUMEN	i
SUMMARY	ii
Dedicatorias	iii
AGRADECIMIENTOS	iv
ÍNDICE	v
ÍNDICE DE TABLAS.....	vii
ÍNDICE DE GRÁFICAS.....	ix
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I EL CONOCIMIENTO SOCIAL. UN OBJETO QUE SE CONSTRUYE 5	
1.1 Los inicios de estudios sobre el conocimiento social como base para el conocimiento del mundo económico.....	5
1.2 Diferentes perspectivas sobre un mismo tema. El conocimiento social.....	6
1.1.1 Los estudios desde la perspectiva psicogenética	6
1.1.2 Los estudios desde la teoría social	11
1.1.3 Los estudios desde la perspectiva cognitiva	14
1.1.4 Los estudios desde la perspectiva sociocognitiva.....	17
1.3 El conocimiento de las instituciones en donde la economía es un factor estructurador	21
CAPÍTULO II. EL DESARROLLO DEL CONOCIMIENTO DEL MUNDO SOCIOECONÓMICO: ¿CÓMO SE ORGANIZA LA REALIDAD ECONÓMICA? ...	25
2.1 El trabajo como eje rector de la vida económica.....	25
2.2 Las diferencias en la sociedad	34
2.3 Las aspiraciones ocupacionales.....	63
CAPÍTULO 3. MATERIAL Y MÉTODO	72
3.1 Objetivos de la investigación.....	72
3.2 Método.....	73

3.2.1 Los participantes	73
3.2.2 La elaboración del instrumento	75
3.5 Fiabilidad del instrumento.....	86
3.6 Procedimiento de la aplicación del cuestionario	88
5.7 Análisis de datos	88
CAPÍTULO 4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN	89
4.1 Reconocimiento de las ocupaciones	89
4.1.1 Análisis general del reconocimiento de las ocupaciones.....	90
4.1.2 Análisis de la correlación entre grado escolar y nivel socioeconómico con el reconocimiento de las ocupaciones.....	95
4.2 Asignación de salarios asignados a cada una de las ocupaciones.....	100
4.3 Análisis de la asignación de bienes de consumo	107
4.3.1 Análisis general de la asignación de lugares de comida.	107
4.3.2 Análisis general de la asignación de lugares de actividades recreativas	114
4.3.3 Análisis general de la asignación de tipos de lectura	120
4.3.4 Análisis general de la asignación de estilos de música	128
4.3.5 Análisis de la relación entre grado escolar y nivel socioeconómico de procedencia con la asignación de lugares de comida para algunas de las ocupaciones clasificadas como oficios, técnicas y profesiones.....	132
4.3.6 Análisis de la relación entre grado escolar y nivel socioeconómico de procedencia con la asignación de lugares de actividades recreativas para algunas de las ocupaciones clasificadas como oficios, técnicas y profesiones	142
4.3.7 Análisis de la relación entre grado escolar y nivel socioeconómico de procedencia con la asignación de tipos de lectura para algunas de las ocupaciones clasificadas como oficios, técnicas y profesiones.....	149
4.3.8 Análisis de la relación entre grado escolar y nivel socioeconómico de procedencia con la asignación de estilos de música para algunas de las ocupaciones clasificadas como oficios, técnicas y profesiones.....	158
CAPÍTULO 5. DISCUSIÓN GENERAL Y CONCLUSIONES.....	170
REFERENCIAS	180

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla	Página
1 Características de los participantes.	84
2 Características de nivel escolar de los padres.	85
3 Número de participantes en cada piloteo.	87
4 Lista de ocupaciones presentadas en el instrumento.	88
5 Tipos de lugares para ir a comer.	94
6 Tipos de lugares para desarrollar actividades recreativas.	94
7 Tipos de Lectura.	96
8 Estilos de música.	97
9 Resultados del Coeficientes Alfa de Crombach al instrumento aplicado.	98
10 Porcentajes de respuesta y correlación entre la variable de grado escolar y nivel socioeconómico con el reconocimiento de los oficios.	107
11 Porcentajes de respuesta y correlación entre la variable de grado escolar y nivel socioeconómico con el reconocimiento de las ocupaciones técnicas.	108
12 Porcentajes de respuesta y correlación entre la variable de grado escolar y nivel socioeconómico con el reconocimiento de las profesiones.	109
13 Porcentaje de frecuencias de asignación de salario a las ocupaciones clasificadas como oficios.	112
14 Porcentaje de frecuencias de asignación de salario a las ocupaciones clasificadas como técnicas.	113
15 Porcentaje de frecuencias de asignación de salario a las ocupaciones clasificadas como Profesionales.	115
16 Porcentaje de frecuencias de respuesta de la asignación de lugares de comida para las ocupaciones clasificadas como oficios.	119
17 Porcentaje de frecuencias de respuesta de la asignación de lugares de comida para las ocupaciones clasificadas como técnicas.	121
18 Porcentaje de frecuencias de respuesta de la asignación de lugares de	

	comida para las ocupaciones clasificadas como profesiones.	123
19	Porcentaje de frecuencias de respuesta de la asignación de lugares de actividades recreativas para las ocupaciones clasificadas como oficios.	125
20	Porcentaje de frecuencias de respuesta de la asignación de lugares de actividades recreativas para las ocupaciones clasificadas como técnicas.	127
21	Porcentaje de frecuencias de respuesta de la asignación de lugares de actividades recreativas para las ocupaciones clasificadas como profesiones.	129
22	Porcentaje de frecuencias de respuesta de la asignación de tipos de lectura para las ocupaciones clasificadas como oficios.	132
23	Porcentaje de frecuencias de respuesta de la asignación de tipos de lectura para las ocupaciones clasificadas como técnicas.	134
24	Porcentaje de frecuencias de respuesta de la asignación de tipos de lectura para las ocupaciones clasificadas como profesiones.	137
25	Porcentaje de frecuencias de respuesta de la asignación de estilos de música para las ocupaciones clasificadas como oficios.	139
26	Porcentaje de frecuencias de respuesta de la asignación de estilos de música para las ocupaciones clasificadas como técnicas.	141
27	Porcentaje de frecuencias de respuesta de la asignación de estilos de música para las ocupaciones clasificadas como profesiones.	143
28	Valores de la correlación phi entre las variables grado escolar y nivel socioeconómico de procedencia con asignación de bienes de consumo.	181

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica	Página
1 Porcentaje del reconocimiento de las ocupaciones clasificadas como oficios.	101
2 Porcentaje de respuesta del reconocimiento de las ocupaciones clasificadas como técnicas.	102
3 Porcentaje de respuesta del reconocimiento de las ocupaciones clasificadas como profesionales.	103
4 Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de lugares de comida para la ocupación de albañil.	146
5 Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de lugares de comida para la ocupación de empleada doméstica.	147
6 Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de lugares de comida para la ocupación de secretaria.	149
7 Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de lugares de comida para la ocupación de actor o actriz.	150
8 Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de lugares de comida para la ocupación de médico.	152
9 Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de lugares de comida para la ocupación de abogado.	153
10 Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de lugares de actividades recreativas para la ocupación de albañil.	155
11 Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de lugares de actividades recreativas para la ocupación de empleada doméstica.	156
12 Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de lugares de actividades recreativas para la ocupación de secretaria.	158
13 Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de lugares de actividades recreativas para la ocupación de actor o actriz.	159
14 Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de lugares de actividades recreativas para la ocupación de médico.	160

15	Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de lugares de actividades recreativas para la ocupación de abogado.	161
16	Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de tipos de lectura para la ocupación de albañil.	163
17	Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de tipos de lectura para la ocupación de empleada doméstica.	165
18	Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de tipos de lectura para la ocupación de secretaria.	166
19	Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de tipos de lectura para la ocupación de actor o actriz.	167
20	Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de tipos de lectura para la ocupación de médico.	168
21	Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de tipos de lectura para la ocupación de abogado.	170
22	Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de estilos de música para la ocupación de albañil.	172
23	Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de estilos de música para la ocupación de empleada doméstica.	173
24	Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de estilos de música para la ocupación de secretaria.	175
25	Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de estilos de música para la ocupación de actor o actriz.	176
26	Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de estilos de música de actividades recreativas para la ocupación de médico.	178
27	Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de estilos de música para la ocupación de abogado.	179

INTRODUCCIÓN

El mundo del trabajo en la actualidad se ha venido transformando vertiginosamente impulsado por las políticas actuales del mercado, y la constante evolución de la tecnología que impera en las sociedades occidentales. Es a esta realidad cambiante a la que se enfrentarán los miembros más jóvenes de las sociedades y que en un futuro, además se harán cargo de su rumbo.

Es por ello que el conocimiento de la sociedad y específicamente del mundo económico, uno de los ejes que la configura, debiera ser prioritario para los agentes formadores de ciudadanos.

Por lo tanto se hace imprescindible conocer los mecanismos, fuentes de información, valoraciones y demás elementos que ayudan a la constitución de este tipo de conocimiento.

Desde el siglo pasado las investigaciones sobre el tema del conocimiento económico creció con el propio interés de psicólogos, sociólogos y educadores, quienes dirigido sus esfuerzos en adentrarse a un campo que tradicionalmente es de los economistas, pero poco se interesan por temas relacionados con la conducta económica, la comprensión del mundo del dinero, el ahorro, la producción de bienes, las diferencias sociales, entre otros temas relacionados a los elementos que configuran al sistema económico.

Es así que los estudiosos de la conducta y pensamiento económico con sus aportaciones, cada vez van respondiendo a preguntas como por ejemplo ¿qué hace que las personas elijan sus bienes? ¿qué impulsa a que las personas puedan tener habilidades de ahorro y otras no?, o ¿cómo es que se va conformando la idea del mundo laboral en la sociedades juveniles?

Para responder a éstas y otras preguntas diversos estudios tales como los Danzinger (Danzinger, 1958), Berti & Bombi, (1988), Bugard, Cheyne & Jahoda (1989), Chafel & Neitzel (2005), Danzinger (1958), Delval (2007), Diez-Martínez &

Ochoa (2003), Emler & Dickinson (1993), Roazzi, Dias & Roazzi (2006), entre otros han abordado diversos tópicos como el ahorro, el banco, el dinero, etcétera, con la intención de develar parte del complejo mundo de las representaciones socioeconómicas.

Pero lo que ha guiado a investigaciones como éstas no sólo está en el mundo de las ideas, del conocimiento, también se funda en razones prácticas, sociales, para desarrollar estrategias que permitan elaborar mejores realidades, sobre todo en países en donde el concepto de mundo globalizado intensifica las diferencias sociales que, además, están fuertemente relacionadas con el mundo económico.

Llano y sus colaboradores (2009), afirman que es la tensión entre lo global y lo local, entre lo homogéneo y lo heterogéneo, lo que deja sus huellas en la dinámica económica, social y política, y el resultado es el incremento de las desigualdades, tanto a nivel global como en el interior de las sociedades.

Una de estas formas de desigualdad se encuentra en la base del mundo del trabajo, ya que cada vez se conoce más sobre los altos índices de desempleo en este país. Por ejemplo en diciembre de 2011 el INEGI informó sobre los principales resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) en el periodo de diciembre del mismo año, los cuales indican que 59.2% de la población de 14 años y más en el país se encontraba económicamente activa, y el restante 40.8% se ubicó en la población no económicamente activa (INEGI, Boletín de Prensa núm. 011/12 , 2012).

Estas cifras son alarmantes si las vemos a la luz del futuro de esta sociedad, ya que además la población en esa etapa de la vida, debiera estar en formación, es decir desarrollándose en las instituciones escolares, cuyo objetivo es “elevar la calidad de la educación para que los estudiantes mejoren su nivel de logro educativo, cuenten con medios para tener acceso a un mayor bienestar y contribuyan al desarrollo nacional” (SEP, 2007, pág. 2).

A partir de ideas como éstas es que se gesta la presente investigación con el fin general de fortalecer lo que se sabe sobre la forma en que se construye el mundo socioeconómico en el pensamiento individual, a través del análisis de ideas más específicas como la jerarquía ocupacional, definida ésta como el lugar o posición que ocupa un individuo en la escala social.

Por ello el objetivo general de esta investigación fue analizar el desarrollo de las nociones de jerarquía ocupacional durante la etapa adolescente y su relación con la adquisición de diferentes bienes de consumo.

Para llegar a este objetivo se diseñó un cuestionario que contenía tres tareas diferentes, las cuales buscaban saber acerca del reconocimiento que tienen los adolescentes sobre 36 diferentes ocupaciones, además de conocer las ideas que desarrollan sobre el salario mensual que perciben estas ocupaciones, así como saber la posición que les otorgan a partir de la asignación de diferentes bienes de consumo.

Se describe en el capítulo uno los orígenes del estudio de las nociones sociales en la psicología, con el fin de conocer los antecedentes conceptuales, siguiendo una línea histórica.

En el segundo capítulo se presenta una descripción detallada de estudios sobre el conocimiento socioeconómico, que ayuda a entender el desarrollo que toma la investigación en este campo.

El capítulo tres describe la metodología utilizada, se describe la población participante, así como los detalles de la elaboración del instrumento y la forma en que se analizaron los datos obtenidos

La descripción de los resultados recabados, a través de la aplicación del cuestionario, se detallan en el capítulo cuatro partiendo de tres ejes principales de análisis; el reconocimiento de las ocupaciones, la asignación de salario a las ocupaciones presentadas, así como la asignación de diferentes bienes de

consumo a las mismas. Y finalmente, el capítulo cinco muestra las reflexiones generadas a partir de los hallazgos encontrados en el capítulo anterior.

Trabajos como este permiten pensar entonces que, al conocer el contenido de pensamiento económico en función de las representaciones de las desigualdades sociales en los jóvenes, sea viable desarrollar mecanismos educativos que sirvan de base para desarrollar ciudadanos pensantes y que en un futuro, sus ideas sean encausadas a desarrollar una mejor sociedad.

CAPÍTULO I EL CONOCIMIENTO SOCIAL. UN OBJETO QUE SE CONSTRUYE

1.1 Los inicios de estudios sobre el conocimiento social como base para el conocimiento del mundo económico

Los estudiosos de la psicología del desarrollo se han preocupado durante décadas en conocer la forma en que los individuos se representan la realidad, cómo es que ésta se va haciendo presente en su pensamiento, cómo es que se van formando los modelos de la realidad, y lo más importante, cómo es que los sujetos utilizan esas representaciones y modelos para convertirse en seres funcionales en el contexto que se desarrollan. Por lo tanto la realidad se vuelve un objeto de conocimiento que requiere constituirse; por lo menos así lo subrayan las teorías psicológicas quienes posicionan al sujeto como un ser activo dotado de herramientas psicológicas que le permiten recrear, crear e interactuar con esa realidad, por ello una de las tareas importantes de los individuos desde el inicio de su desarrollo, es imponer un orden a la sucesión de acontecimientos que a los adultos se les presenta ya como relativamente constante y homogénea (Delval, 1994)

Sobre este asunto autores como Delval (1994, 2007), Turiel (1989) y Bacaicoa (1999) subrayan que el tema del conocimiento se ha abordado desde dos grandes campos; el físico y psicológico.

En lo referente al conocimiento físico el interés radica en conocer aspectos tales como, las ideas sobre el número, o sobre otras operaciones lógicas o matemáticas (espacio, tiempo, clasificación, seriación, conservaciones, pensamiento formal, etcétera) (Delval, 2000), así como conocer la forma en que este pensamiento le da orden y sentido a la realidad física, al mismo tiempo que descubre los principios que rigen su funcionamiento (Delval, 1994). Este mundo entonces provee al sujeto elementos o informaciones que es capaz de organizar

en categorías complejas, tanto de objetos, como de situaciones que constantemente se le presentan

También esa compleja realidad está conformada por aquello que tiene que ver con la psique humana, es decir, con las relaciones que se llevan a cabo entre seres humanos, con los elementos psicológicos que se ponen en juego para que se den este tipo de interacciones, lo que conlleva a percatarse de que los hombres viven organizados en sociedad.

Es a en esta distinción entre el mundo físico y psicológico en donde los conocimientos sociales encuentran su origen, lo cual da pauta para una amplia discusión entre lo que se puede distinguir como conocimiento social y no social, pero esa es una cuestión que no se profundizará en este trabajo. En lo que sí se está de acuerdo es en que cualquier tipo de conocimiento, ya sea físico o social se presenta en escenarios sociales.

Es conveniente partir de la descripción de los distintos abordajes que desarrollaron las investigaciones sobre la construcción de la realidad y específicamente de la realidad social, hacer un análisis de las distintas tradiciones psicológicas con el fin de posicionar el rumbo que condujo esta investigación

1.2 Diferentes perspectivas sobre un mismo tema. El conocimiento social

Existen básicamente cuatro tradiciones de investigación que dirigen sus esfuerzos a explicar la forma en que se va constituyendo la realidad social en la mente humana: 1) los trabajos desde la perspectiva psicogenética, 2) los estudios desde la teoría social, 3) los estudios desde la teoría cognitiva y 4) los estudios de la llamada teoría sociocognitiva. A continuación se da una breve descripción de cada una de ellas.

1.1.1 Los estudios desde la perspectiva psicogenética

Esta perspectiva es a la que generalmente se le atribuyen los primeros estudios sobre el conocimiento social, ya que es en 1932 que Piaget emprende investigaciones sobre el tema de la moralidad, los cuales marcaron el inicio sobre el interés en lo que es denominado hoy el conocimiento social (Turiel, 1989;

Delval, 1994; 2000; Bacaicoa, 1999). Esta postura parte de que existen determinantes biológicos de la conducta humana pero que el mundo social constituye el ambiente natural para su desarrollo (Delval, 1994) ya que es en el contexto en que viven, día a día, los individuos y en donde se originan las interacciones con los otros, a partir de las prácticas institucionalizadas que la misma sociedad establece (Piaget & Inhelder, 1969).

Más tarde, en los años setentas, surgió un área de estudio que se denominó conocimiento social (social cognition) que tenía como objeto estudiar el pensamiento sobre los objetos sociales, vinculándolo con los cambios en las capacidades cognitivas en general, y mostrando que los aspectos sociales están muy relacionados con esas capacidades en su conjunto (Delval, 1994; 2007).

Los estudios que apuntan, entonces, hacia el conocimiento social que se realizaron desde la perspectiva psicogenética se agrupan bajo tres grandes áreas, como propone Turiel (1989):

- A. *El conocimiento de los otros y de uno mismo.*
- B. El conocimiento moral y convencional.
- C. Y el conocimiento de las instituciones.

En lo concerniente al conocimiento de los otros, Delval (1994) argumentó que la mayor parte de los esfuerzos de los psicólogos dedicados al conocimiento social estudian el conocimiento que las personas forman de aquellos con los que interactúan, en tanto que son personas con sentimientos, intenciones, deseos y creencias. Un ejemplo de ello son los estudios de Selman sobre la adopción de perspectivas. Para este autor la adopción de roles o perspectivas sociales es, con toda evidencia, una capacidad evolutiva (Selman, 1989).

Selman afirmó que a la vez que el niño pasa de un estadio estructural en el cual sólo adopta una única perspectiva, también pasa a otro en el que relaciona la perspectiva ajena con la suya, y al mismo tiempo cambia sus conceptos de personalidad, motivación y otros elementos de las relaciones sociales.

Para Selman el desarrollo de adopción de perspectivas desempeña un papel importante en la mayoría de las conductas sociales humanas y a finales del siglo pasado, estudió su influencia en cuatro áreas generales de aplicación: 1) la capacidad general del niño para resolver problemas de naturaleza social; 2) la capacidad infantil de comunicación y persuasión; 3) la comprensión infantil de los sentimientos ajenos; y 4) la comprensión del niño de la justicia, la imparcialidad y el desarrollo del razonamiento moral (Selman, 1989, pág. 104).

Pero este conocimiento de uno mismo y sus relaciones con los otros está mediado por una serie de reglas que los niños descubren, y de las cuales, se apropian desde muy temprana edad. A esta clase de conocimientos sobre las reglas sociales se les denominó el conocimiento moral y convencional, reglas que además regulan las relaciones con los otros (Delval, 2007). Dentro de esta área los autores más representativos son Kohlberg y Turiel quienes, a partir de los trabajos de Piaget, desarrollaron teorías más amplias sobre la constitución del pensamiento moral, aportando dos explicaciones distintas.

Kohlberg elaboró un teoría denominada Teoría del desarrollo moral pero para Hersh, Paolitto y Reimer (2002) su teoría es más una descripción del desarrollo del juicio moral y lo que explica es la forma en cómo éste opera en la vida de las personas. Para Pérez-Delgado y García-Ros la hipótesis central de esta teoría es que el sujeto no se limita a interiorizar las reglas sociales, sino que construye nuevas estructuras a partir de su interacción con el medio. A partir de esta idea Díaz-Agudo afirma que Kohlberg persiguió encontrar las características estructurales por las que atraviesa el razonamiento moral en su desarrollo y demostrar su universalidad y progresiva superioridad (en Pérez-Delgado y García-Ros, 1991).

Esta estructuración es explicada en término de niveles, en concordancia con el postulado teórico de Piaget sobre el desarrollo del pensamiento, lo cual coincide con la idea de que el desarrollo del sujeto cognoscente pasa por diferentes estadios, siendo los más básicos los de la inteligencia o los del razonamiento lógico, en donde el nivel más avanzado, es el de las operaciones

formales y que además cada uno de estos niveles cuenta con subestadios a los que la mayoría de los sujetos llegará al subnivel más alto de este estadio (Kohlberg, 1989).

La teoría del desarrollo moral de Kohlberg (1989) sugiere también niveles de razonamiento pero en el campo de lo moral, por lo tanto una persona cuyo estadio lógico sea sólo el de las operaciones concretas quedará limitada a los estadios morales convencionales y así sucesivamente, pero como muchos seguidores de la teoría piagetiana, Kohlberg advirtió que el desarrollo de los estadios lógicos es una condición necesaria, pero no suficiente para que los estadios morales se desarrollen, con lo que advierte que muchos individuos están en un estadio lógico más altos que el estadio moral paralelo, pero en esencia no hay ninguno que esté en un estadio moral más alto que su estadio lógico.

Para este autor los estadios del desarrollo lógico siguen los estadios de la percepción social o la perspectiva social o la adopción de roles, ya que para dar juicios de valor sobre las conductas morales de los otros y de sí mismo, es necesario que los sujetos construyan cognitivamente los roles que los otros desarrollen en la sociedad (Kohlberg, 1989).

En el caso de Turiel, aunque se le denomina como un investigador iniciado en el paradigma psicogenético, desde décadas pasadas se volvió un crítico puntual de las investigaciones sobre el desarrollo del conocimiento social que se fundamentan en este paradigma. Así lo menciona en su texto *Dominios y categorías en el desarrollo cognitivo y social*, cuando advirtió que los investigadores del desarrollo sociocognitivo que se han basado en el trabajo de Piaget no consiguen hacer distinciones adecuadas entre diferentes dominios de conocimiento sociales y entre diferentes tipos de funciones cognitivas. Pero independientemente de lo anterior a Turiel también se le denomina uno de los investigadores que aporta más al campo del desarrollo moral con su trabajo

Sus investigaciones iniciales sobre la moralidad lo llevaron a la necesidad de partir, primeramente, de la distinción entre aspectos morales y convencionales,

y después hacer una diferenciación de los términos utilizados en dichas investigaciones. Un ejemplo de ello es la puntualización necesaria de los términos que están asociados con el discurso moral como “bueno”, “debe” y “tiene que” (Turiel, 1983, pág. 47). Con ello Turiel pretendía subrayar que para el sujeto, al construir conocimientos morales, le es necesario tener claro que las convenciones sociales se relacionan con los conocimientos de la organización social y las prescripciones morales con las relaciones sociales, sin dejar de lado una condición de desarrollo. Lo anterior llevó a Turiel a pensar en dominios específicos de conocimiento (que se explica con más detalle en páginas siguientes) ya que también afirmó que como miembro de una sociedad, el sujeto tiene experiencia social, pero no conocimiento social, porque para obtener este último es necesario contar con conceptos que ayudan a constituir estos dominios (Turiel, 1983). Éstos se encuentran sistemáticamente vinculados y coordinados en relación a sus conceptos, en lugar de la diferenciación global hecha por Kohlberg, y por lo tanto a partir de este tipo de vinculaciones entre dominios es que se forja la conducta moral (Turiel, 1983; Castorina 2005).

Existe un tipo de relaciones sociales que son muy complejas y que requieren experiencias que no son tan explícitas, es decir, las relaciones institucionalizadas, por ejemplo, las experiencias económicas, las políticas, las religiosas, éstas se van presentando en diferentes escenarios sociales (Delval, 1994; 2007) en los que participan los ciudadanos. Para Delval (2007) este tipo de conocimiento es el propiamente social, ya que las instituciones tienen una característica particular y es que en ellas los individuos desempeñan funciones específicas (tendero, jefe, comprador, asalariado, alumno, etc.), y no actúan solamente como un simple sujeto psicológico.

Un ejemplo de los estudios hechos en relación a los conocimientos de las relaciones institucionalizadas son los elaborados por Castorina y Lenzi (2000), Borzi, Pataro e Iglesias, Kohen (en Castorina; 2005), Alonzo y Diez-Martínez (1997), Kohen (2000), entre otros, en torno a temas como la autoridad escolar, la construcción de la realidad jurídica, la concepción del rol institucional del maestro

y su relación con la evaluación, la construcción de conocimientos políticos en niños y jóvenes, etc.

Las investigaciones clasificadas como filiales de la tradición piagetiana tienden a mostrar que, por ejemplo, “las ideas de los niños sobre la sociedad avanzan desde una perspectiva más egocéntrica hacia una objetivación de las relaciones sociales, desde un conocimiento centrado en propiedades inmediatas hacia la consideración de los rasgos abstractos, desde una perspectiva personalizada de las relaciones a su interpretación en forma de sistemas” (Castorina J. A., 2005, pág. 21).

Pero ¿por qué es importante la comprensión de la realidad, y específicamente de la realidad social? Para autores como Delval (1994; 2000; 2007), Llanos et al. (2009) y Amar, Abello y Tirado (2004) es lo que constituye al ser humano y además, lo hace a partir de dos ejes estructuradores: el político y el económico, este último será abordado más ampliamente en apartado posterior.

1.1.2 Los estudios desde la teoría social

Otra teórica que se interesó por el mundo de las ideas sociales es la de las representaciones sociales de Serge Moscovici a quien se le considera su creador. Esta teoría responde intentó responder a la pregunta de cómo es que los sujetos adquieren conocimiento desde la perspectiva social.

Su tesis principal parte de la idea de que el pensamiento está constituido de representaciones que la misma sociedad le provee. Para sostener esta tesis argumenta que las representaciones son primeramente elaboradas por un grupo social y parten de lo que ese grupo *debe* llevar a cabo en su sociedad por medio del establecimiento de objetivos y procedimientos específicos. Por lo tanto para Moscovici ésta es la primera forma de representación social, es decir la elaboración por parte de una colectividad, bajo inducción social, de una concepción de la tarea que no toma en consideración la realidad de su estructura funcional. Este proceso es importante ya que incide directamente sobre el

comportamiento social, la organización social y la organización del grupo, y llega a modificar el propio funcionamiento cognitivo (Jodelet, 1986).

Bajo esta premisa las representaciones son consideradas como fenómenos sociales que se representan en formas variadas, más o menos complejas, así también consideradas como imágenes que condensan un conjunto de significados, parte sustancial de las representaciones. Estos significados son clasificados por los sujetos y sirven como sistema de referencias que permiten interpretar lo que sucede, e incluso dar sentido a lo inesperado. De esta manera se formulan teorías que establecen hechos sobre las interacciones y los actores que participan en ellas (Jodelet, 1986).

La idea de representación social por lo tanto se sitúa en el punto donde se interceptan lo psicológico y lo social, es decir, concierne a la manera en cómo los sujetos sociales aprehenden los acontecimientos de la vida diaria, las características del medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas del entorno próximo y lejano (conocimientos espontáneos o ingenuos) (Jodelet, 1986). Este conocimiento se constituye a partir de las experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que los sujetos reciben y que son transmitidos a través de la tradición, educación, el sentido común y la comunicación desarrollada en sociedad, tal conocimiento es objetivado como prácticas y creencias institucionalizadas, pero también como movimientos colectivos a través de los intercambios sociales repetidos y que llegan a ser eventualmente rutinizados (Moscovici, 1990, 2003). De este modo, este conocimiento es, en muchos aspectos, un conocimiento socialmente elaborado y compartido que se sitúa como parte de un pensamiento más amplio como lo es el pensamiento social (Ramos, 2011).

Para que se pueda llevar a cabo la construcción de las representaciones sociales Moscovici resaltó que es necesario tomar una consideración importante al contenido de las mismas:

“[...] concierne a los contenidos del pensamiento diario y del *stock* de ideas que dan coherencia a nuestras creencias religiosas, a las ideas políticas y a las conexiones que creamos tan espontáneamente como respiramos. Ellas nos hacen posible clasificar personas y objetos, para comparar y explicar comportamientos y objetivarlos como parte de nuestro marco social” (Moscovici, Notas hacia una descripción de la Representación Social, 2003, pág. 71).

Sin embargo Moscovici advirtió que aunque la acción de clasificar personas y objetos es menester también de la cognición social ésta casi no pone atención al factor población y menos aún al factor cultural con lo cual diferencia su trabajo de investigación con las tradiciones de la psicología social clásica o anglosajona (Moscovici, Notas hacia una descripción de la Representación Social, 2003).

Es preciso decir que, desde la perspectiva de Delval, esta teoría posiciona al sujeto como un ente pasivo que se limita a replicar las ideas que socialmente son compartidas (Delval, 2007). En forma contraria Castorina (2010) advirtió que, desde la lógica de las representaciones sociales, se puede indicar una lógica diferente al conocimiento del mundo o de las ciencias ya que las representaciones se basan en la significación que elaboran los propios sujetos, la cual está ligada a las experiencias y los valores que les provee la actividad social. También afirmó que a las representaciones sociales “se las puede considerar como una modalidad del conocimiento común, que incluye tanto aspectos afectivos como cognitivos. Su rol es orientar la conducta y la comunicación de los individuos en el mundo social” (Castorina J. A., 2007, pág. 157). Además puntualizó, al igual que Moscovici, la importancia de los actos de comunicación en la construcción de dichas representaciones.

Es así que para los seguidores de esta teoría los fenómenos sociales que se encuentran alrededor del sujeto son los que guían la estructuración de la mente social a diferencia de la teoría descrita en el apartado anterior.

1.1.3 Los estudios desde la perspectiva cognitiva

Aunque el trabajo de Piaget se considera dentro del área cognitiva, son aquellos que se desarrollaron después de la llamada Revolución Cognitiva en los años cincuentas del siglo pasado, a los que comúnmente se les asigna este nombre.

Para esta tradición científica la importancia radica también en la forma en que los sujetos se representan el mundo (Perner, 1991; Gardner, 2000; Pozo, 2001), pero los supuestos con los que se apoyan son los que la diferencian de la postura anterior. Los psicólogos cognitivos creen que las personas tienen ideas, imágenes y diversos “lenguajes “en su cerebro-mente (Gardner, 2000) y es la forma en que estas representaciones se van formando a lo que más esfuerzo investigativo se le ha dedicado y donde toma importancia distinta el concepto de representación.

Para acercarse a este objeto de estudio de manera sistemática fue necesario crear diseños experimentales que dieran cuenta del contenido del pensamiento y las formas que utiliza éste para configurarse.

Para ello se originó un creciente trabajo experimental en situaciones de laboratorio por psicólogos ortodoxos de la psicología cognitiva. Durante este periodo creció el interés por aquellas variables que no podían ser controladas o que no podían ser introducidas a escenarios artificiales y que son esenciales para que los conocimientos sociales se desarrollen, es decir, la información que es extraída de las experiencias sociales (Pozo J. I., 2001).

La base de los estudios de los psicólogos cognitivos se encuentra en la forma en que la información del mundo exterior, se va organizando en la mente humana. Una de las teorías que responde a este supuesto es la del procesamiento de la información, a partir de la lógica de programación que hacen las funciones psicológicas, que da una explicación acerca de cómo los niños dan orden a esa realidad a través de representaciones que hacen de ella, pero no como meros parámetros físicos, del entorno que se reproducen en la mente

humana, sino como información que extraen de ese entorno (Pylyshyn, 1984; en Pozo, 2001).

Entonces para dar cuenta de las representaciones, tanto del mundo físico como del mundo social, los teóricos cognitivos inicialmente se dieron a la tarea de explicar el cómo es que se procesa esa información y se representa, aludiendo a la idea de que la información que está en el exterior se percibe a través de los mecanismos psicológicos con los que cuentan los sujetos y que son almacenados en categorías complejas en la memoria, la cual tiene una función pragmática, es decir, no sólo reproduce o recupera el pasado (representado), sino hace más predecible y controlable el mundo en el que vivimos, a partir de inferencias y anticipaciones del futuro (Pozo, 2001; 2006).

De manera general los argumentos anteriores dan cuenta de la forma en que los teóricos cognitivos explican cómo la mente humana representa el mundo. Parte de ese mundo por representar es el mundo social, y desde esta tradición uno de los temas que toma énfasis es la forma en que las personas pueden representarse a ellos mismos y a los otros (Delval, 1994) en tanto que conforman una parte sustancial de su mundo y en el que además interactúan.

A esta área de estudio se le ha denominado teoría de la mente, misma que es definida como la habilidad para comprender y predecir la conducta de otras personas, sus conocimientos, sus intenciones y sus creencias (Tirapu-Ustárrroz, Pérez Sayes, Erekatxo-Bilbao, & Pelegrín-Valero, 2007). Además también se le considera como la capacidad de comprender y reflexionar respecto al estado mental de sí mismo y del otro que puede tener un sujeto; también incluye la capacidad de percibir y así llegar a reflexionar y comprender en relación a las sensaciones o estados mentales propios y los del prójimo, logrando que el sujeto pueda predecir su comportamiento y el ajeno (Aldana, 2011; Astington, 1998).

Autoras como Astington (1998) describieron a estos estados mentales como los deseos, las intenciones y las creencias, pero para Pozo (2001) y Perner (1991) también son considerados como representaciones mentales. En opinión de

Astington, este tipo de representaciones pueden ser verdaderas o falsas y además “son las responsables de mediar nuestra actividad en el mundo” (1998; pág. 39), misma que puede caracterizarse como una relación psicológica con la realidad y que al mismo tiempo se identifica por ser de manera indirecta, es decir los niños desde muy temprana edad se relacionan con los objetos de manera psicológica, por ejemplo, no es lo mismo que un niño tenga un carro rojo de juguete a que “desee” a un carro rojo de juguete. El carro es el mismo, pero la relación con el juguete es de posesión o deseo (estado físico y estado mental).

Los aportes de la teoría de la mente se relacionan con el conocimiento social porque eso que piensan los niños sobre lo que creen los otros, sobre las ideas de las intenciones de los otros y sobre sus deseos siempre estarán enmarcadas en escenarios sociales, y este tipo de conocimiento les servirá para su desarrollo de socialización, concepto clave que ha sido considerado en parte de los estudios sobre conocimiento social.

El concepto de teoría de la mente sólo es una forma de llamar a los contenidos del pensamiento desde esta tradición de investigación, otra forma es teorías implícitas. Para Pozo son éstas las que permiten a la estructura cognitiva correlacionar hacer combinaciones de rasgos igualmente probables entre sí para “organizar la avalancha informativa que nos rodea de hacerla más predecible (¿volará ese bicho?) y controlable (¿necesitaré ayuda para mover esa caja de libros?)” (Pozo J. I., 2008, pág. 393).

El componente principal para que se lleve a cabo el proceso de estructuración para Pozo es la memoria porque es ésta lo que constituye el núcleo central de la psicología del procesamiento de información.

“Todos los caminos cognitivos pasan por la memoria, porque en la psicología cognitiva todo lo que somos o hacemos, todo lo que sabemos y buscamos, depende de cómo nos representamos el mundo. De hecho los debates fundamentales sobre la arquitectura de la mente humana, o de otros sistemas de “procesamiento de la información”, se

ocupan esencialmente de la naturaleza y las formas de organización de las representaciones en esos sistemas de memoria” (Pozo J. I., 2001, pág. 15).

Sobre esta misma idea el autor arguyó que la representación puede ser entendida también como *mente computacional*, en un sentido amplio, ya que más que un sistema estático de almacenamiento de información, es un sistema dinámico en movimiento que organiza la información para darle sentido al mundo que le rodea (Pozo J. I., 2001, pág. 37), aunque ese sentido en edades tempranas no sea igual que el de los adultos.

Desde este punto de vista parece importante reconocer que la presencia de una función como la memoria sirve como una herramienta para funcionar en esta sociedad que actualmente está repleta de informaciones de diferentes tipos, que no sólo son de tipo conceptual sino también de tipo pragmático, y que llega desde diferentes fuentes.

1.1.4 Los estudios desde la perspectiva sociocognitiva

Algunos investigadores como Turiel, Pozo o Castorina, dedicados al estudio del conocimiento social partieron de las ideas que Piaget ya había esbozado, las cuales dan cuenta de un sujeto biológico que despliega sus capacidades cognitivas congénitas al interactuar con el mundo y desarrolla nuevas para construir conocimiento. Pero en el transcurso de sus investigaciones sobre este particular tipo de conocimiento pusieron más énfasis en esa variable a la que había que darle un trato diferente: a las experiencias que desarrollan los niños en diferentes escenarios sociales. “Los sujetos no elaboran ideas sobre el vacío, sino en relación con prácticas sociales” (Castorina J. A., 2007, pág. 157)

Para los autores más apegados a la teoría cognitiva, como la descrita anteriormente fue necesario incurrir en la investigación de conceptos como el de “dominio de conocimiento” (Turiel, 1983) o representaciones cognitivas” (Pozo, 2001; Castorina, 2007).

Algunos autores como Pozo (2006) subrayan que para comprender la naturaleza cognitiva de la mente humana, sin la cual la adquisición de conocimiento no sería posible, es necesario un nuevo nivel de análisis y asumir que esta mente no sólo procesa información, sino que su función es comprender los distintos contenidos de información de ese procesamiento y, entonces, conocer la forma en que lo hace.

En lo referente al conocimiento de las relaciones con los otros, es a Turiel a quien se le identifica en esta línea sociocognitiva elaborando trabajos sobre el tema del desarrollo moral, y justo al investigar sobre este tema es que se adentra a detallar el concepto de “dominio de conocimiento específico” para explicar el desarrollo del conocimiento moral, es decir, cómo las ideas de la moral están dentro de una parcela de conocimiento que, a su vez, está dentro de un sistema más amplio de conocimiento. El conocimiento social

El concepto de dominio alude entonces a la idea de parcelas específicas de conocimiento que llevan en sus características propias tanto la información que es requerida para constituir cognitivamente un dominio de conocimiento, en las estrategias y habilidades para hacerlo, así como los contextos culturales en los que estos dominios tienen significado. Por lo tanto se dice que la génesis del concepto de dominio surge de concebir que el ser humano establece categorías distintas de razonamiento, y por lo tanto el conocimiento no lleva necesariamente un mismo mecanismo de percepción, almacenamiento y recuperación de la información que es utilizada para construir las ideas sobre la sociedad (Turiel, 1983).

Para Turiel esto no implica un dualismo entre pensamiento y acción o entre razonamiento individual o contenido cultural, más bien subraya que las elecciones de la conducta y el contenido cultural no son dicotómicas respecto al razonamiento social, con lo que asegura que las personas utilizan los conocimientos engendrados en los dominios de conocimiento y los intercalan con otros para conducirse en los actos sociales que la realidad le impone. Realidad

que sirve también como restrictiva en donde el sistema representacional tiene que distinguir unos sucesos que son más probables que otros (Pozo J. I., 2006).

Turiel (2008), Castorina (2007), Castorina, Clemente & Barreiro (2005) y Pozo (2006) han partido de lo anterior para perfilar sus actuales investigaciones y reflexiones sobre la importancia de estudiar el conocimiento y representaciones sociales tomando en consideración los escenarios reales en los que dichos conocimientos y representaciones se hacen presentes.

Un ejemplo de ello es el estudio que realizó Turiel en 2008 titulado “Pensando sobre las acciones en los dominios sociales: Moralidad, convenciones sociales e interacciones sociales”. Su objetivo fue conocer si los juicios en el dominio de la moralidad y las convenciones sociales en situaciones reales de interacción corresponden a los juicios hechos en situaciones hipotéticas. Se observó a 312 estudiantes de dos escuelas primarias y una escuela secundaria urbanas públicas.

Las observaciones fueron hechas a partir de categorías de eventos clasificados como morales y convencionales o eventos que contenían estos dos componentes al mismo tiempo denominados mixtos. Los lugares en los que se llevó a cabo las observaciones fueron en el salón de clases y en áreas de comida y juego. Se entrevistaron a un total 92 sujetos sobre eventos morales, 103 sobre eventos convencionales y 117 fueron entrevistados acerca de eventos mixtos, es decir, que contenían tanto eventos morales como convencionales. Se administraron dos entrevistas, la primeras se les preguntaba acerca de situaciones hipotéticas de eventos morales y convencionales y un mes después se les aplicó la segunda entrevista en donde se les cuestionaba sobre los eventos reales en los que participaron durante su estancia en la escuela.

Los resultados mostraron que las distinciones infantiles entre juicios morales y sociales convencionales, pueden ser iguales en los dos casos, tanto en un contexto en donde se desarrolla una entrevista sobre hipotéticas situaciones y también en un contexto de interacciones reales dentro de la escuela. Con este tipo

de estudios se resalta entonces la importancia de estudiar los conocimientos sociales en escenarios en donde se pueda verificar las fuentes, los elementos y los mecanismos que los sujetos utilizan para crearlos y qué mejor que con datos reales.

Otra forma de concebir el conocimiento social desde esta perspectiva es la de investigadores que no provienen de la tradición piagetiana, pero que también se les pueden reconocer el origen de sus investigaciones como socicognitivas. Las desarrolladas por Bandura. Este psicólogo canadiense se interesó principalmente por el aprendizaje social en el que pone al ambiente como trascendental sobre factores personales como el autocontrol y el concepto del yo y aunque sus raíces investigativas provenían de la escuela conductista estuvo en desacuerdo con sus principios. Para Bandura (en Shaffer, 2000) los seres humanos son seres cognoscitivos, procesadores de información activos, quienes a diferencia de los animales, probablemente piensan sobre las relaciones entre su comportamiento y sus consecuencias. Por lo tanto a menudo son más afectados por lo que creen que sucederá que por los eventos que experimenten en realidad. Este tipo de aprendizaje se base principalmente en la observación, labor que podría ser catalogada como pasiva para algunos investigadores, pero para Bandura dicha observación no podría ocurrir sin la ayuda de los procesos cognitivos. A este respecto Pérez-Delgado y García-Ross (1991) opinaron que el aprendizaje a través de la observación, desde la postura de Bandura, se produce por medio de procesos simbólicos durante la exposición a las actividades del modelo, antes de realizar cualquier tipo de respuesta, lo que implica que el esfuerzo intrínseco no sea algo totalmente necesario. Estos autores también afirman que Bandura defiende que el desarrollo de lo moral tiene una tendencia evolutiva pero no acepta la idea de estadios morales, más bien opina que el proceso de moralización sufre una serie de cambios orientados progresivamente el control interno de la conducta.

Con lo descrito en líneas anteriores se apoya la idea de Castorina, cuando afirmó que “las investigaciones que buscan explicar sobre el conocimiento

del mundo social, sólo han sugerido la existencia de las representaciones sociales, pero que es necesario indagar más sobre diferentes métodos en una colaboración interdisciplinaria entre los estudios de la conceptualización infantil en psicología social” (Castorina J. A., 2007, pág. 156).

Finalmente las cuatro perspectivas expuestas de una manera o de otra, con más argumentos a favor y otras con escasos, afirman que el ser humano es un ser cognitivamente activo en la construcción de su conocimiento y que requiere de un escenario social para poder desarrollarlo.

Hasta aquí se ha presentado un panorama general de la forma y los conceptos utilizados desde diferentes posturas psicológicas para abordar el estudio de la construcción del conocimiento específicamente social. Pero es primordial en este trabajo conocer de manera puntual un tipo de conocimiento social muy particular. El conocimiento del mundo económico, que se ubica dentro del conocimiento de las instituciones, y que es precisamente en el que se incluye el conocimiento del mundo laboral.

1.3 El conocimiento de las instituciones en donde la economía es un factor estructurador

Como se delineó anteriormente, se dice que para que el conocimiento se constituya se requiere de diferentes aspectos psicológicos (percepción, memoria, clasificación etc.) que permiten la adquisición y comprensión de las relaciones con las que interactúan los individuos dentro de las instituciones, (Gunter & Furnham, 1998). Una de esas relaciones y prácticas son las de tipo económico (eje central de esta investigación), con las que el niño entra en contacto muy tempranamente (Delval, 1994), por ejemplo, la cotidiana visita al supermercado, tienda de abarrotes o mercados, sacar dinero de un cajero automático, hacer depósitos en el banco, la realización de pagos de servicios, hasta las prácticas más populares en nuestro país como son las “tandas”, mismas que no son reguladas por

instituciones bancarias, sino por convenciones y acuerdos que se establecen entre quienes las desarrollan; o las actuales formas de adquirir bienes de consumo como lo son las ventas de telemercado o vía Internet, etc.

Pero la oportunidad de percibir y/o participar en estas actividades no implica que la información sea comprensible para los niños, ya que la naturaleza de estos acontecimientos no les es explicada ni enseñada por los miembros o las instituciones sociales de las que son partícipes; por ejemplo, los padres, los pares o la escuela. Más bien es un asunto en donde el individuo requiere de diferentes elementos para organizar los eventos sociales, por ejemplo el contexto en el que vive, la maduración, las experiencias a las que esté expuesto, el desarrollo y habilidades cognitivas (Webley, 2003)

Es por esta complejidad del mundo económico que es importante estudiar cómo se constituye en el pensamiento de los individuos, no sólo por las ventajas que le provee este conocimiento en su participación en la sociedad, sino por la potencialidad que le proporciona para ser agente de cambio social, por ejemplo para transformar las desigualdades socioeconómicas que cada vez separan más a las sociedades actuales.

Para poder tener una idea más clara de las formas y los contenidos que constituyen el pensamiento económico, es que se han venido detallando con amplitud las investigaciones en este campo, dividiéndose en tópicos tales como el dinero, el trabajo, las diferencias sociales, el consumo, el ahorro, etcétera.

Todos estos temas económicos han sido estudiados regularmente por disciplinas como la sociología, la antropología, o la ciencia económica; sin embargo, es la psicología del desarrollo, la psicología social y más recientemente a la psicología económica, quienes se han interesado por saber cómo y cuándo los niños llegan a integrarse al mundo económico y cómo adquieren su entendimiento sobre la economía (Furnham , 1996; Llanos et al., 2009).

Para abordar los elementos que constituyen el pensamiento económico es necesario entender antes a uno de los conceptos clave de las ciencias sociales.

La socialización, que ha sido definida como el proceso por el que los miembros de una comunidad o sociedad son atraídos dentro de los grupos sociales (Goldstein & Oldham, 1979), para abastecerlos con elementos que necesitarán para funcionar adecuadamente en dicha sociedad (información, normas, actitudes, etc.).

Para Denegri es la psicología social quien se centra en los procesos de un tipo de socialización muy particular. La socialización económica que también es conceptualizada como el proceso de aprendizaje de las pautas de interacción dentro del mundo económico y que sólo se lleva a cabo a partir de la interiorización de conocimientos, destrezas, estrategias y patrones de comportamiento y actitudes acerca del uso del dinero y de su valor en la sociedad (Denegri, Palavecinos, Gempp & Caprile, 2005 en Llanos et al., 2009). En este tipo de definiciones se hace alusión al uso del dinero como principal elemento de las conductas económicas, las que además son consideradas por Guzmán como conductas sociales porque “se producen según las interacciones que se establecen entre los agentes económicos” (Guzmán 2000, en Amar, Abello & Tirado, 2004)

Aun cuando esta es una definición que sólo comprende el tema del dinero, actualmente algunos investigadores consideran que las interacciones de tipo económico se desarrollan en escenarios sociales. Por ejemplo la jerarquía ocupacional o el consumo de bienes culturales o materiales que hacen los otros, punto central de esta investigación. A este tipo de conocimientos se les denomina conocimientos *socioeconómicos* (Diez-Martínez, Ochoa, & Virues, 2008).

Los elementos conceptuales que construyen los adolescentes y que se analizan en este estudio tienen que ver con estos conocimientos socioeconómicos, como son la jerarquía ocupacional, y el consumo de bienes.

El proceso de jerarquización es un proceso cognitivo que requiere de habilidades perceptivas que se configuran desde la temprana infancia, y se desarrollan de manera más compleja en la adolescencia (Palacios, Marchesi, & Coll, 1990). En este caso hablamos de un tipo específico y además abstracto de

conocimiento por jerarquizar. Las ideas sobre la posición que diferentes ocupaciones laborales tienen en relación a la obtención de 4 distintos bienes de consumo que pueden adquirir.

Este trabajo cognitivo les sirve de manera general para entender mejor el mundo económico en el que viven pero además para poder transitar en él. El hecho de que los niños y adolescentes reconozcan a otros en su papel de agentes económicos (los tenderos, los proveedores de servicios), no se encuentra aislado de las características psicológicas que también proveen (los médicos, los profesores, los policías, los taxistas). Y aunque las características psicológicas que rodean las ocupaciones no son elementos de análisis en este estudio, no pueden estar aisladas a la posición social que tiene las ocupaciones.

Finalmente, un análisis de los estudios que se llevaron a cabo sobre la forma en que los niños y adolescentes desarrollan conocimiento sobre la sociedad económica será descrito de manera amplia en el siguiente capítulo. Como podrá verse muchas de estas investigaciones dirigieron sus objetivos a conocer los contenidos del pensamiento socioeconómico.

CAPÍTULO II. EL DESARROLLO DEL CONOCIMIENTO DEL MUNDO SOCIOECONÓMICO: ¿CÓMO SE ORGANIZA LA REALIDAD ECONÓMICA?

Teniendo en cuenta la complejidad de este campo de estudio, es que en las siguientes páginas se describen algunos tópicos en los que se dividen la investigación del desarrollo del pensamiento económico con el fin de conocer los antecedentes conceptuales, siguiendo una línea histórica, que permiten aportar hallazgos que ayudan a entender mejor la idea principal de este trabajo de investigación, es decir el desarrollo del conocimiento de la jerarquía ocupacional, y qué mejor que comenzar por uno de los ejes rectores de la vida económica. El trabajo.

2.1 El trabajo como eje rector de la vida económica

Se puede decir que es el trabajo el término más general en el que se engloban las ideas de jerarquía ocupacional, por ello es necesario iniciar puntualizando lo que se entiende por este concepto

Para los sociólogos el trabajo es definido como “el desempeño de tareas que exigen un esfuerzo físico o mental, cuyo objetivo es la producción de bienes y servicios para satisfacer las necesidades humanas” (Giddens, 2010, pág. 931). Al trabajo se le adjudican ciertos procesos psicológicos que constituyen una parte importante de las personas que viven en países industrializados, donde el trabajo y la vida económica no sólo conceden un ingreso monetario para subsistir, sino que también permite la interrelación de los individuos (Giddens, 2010).

Pero ¿cómo es que los niños conciben el trabajo?, ¿por qué creen que la gente tiene que trabajar?, ¿cómo y cuándo se percatan de que existen diferencias entre las actividades económicas que desempeñan los individuos de la sociedad en la que viven? Estas son algunas de las preguntas que los que estudian el desarrollo de las nociones económicas tratan de responder.

El primer estudio hecho alrededor de la noción del trabajo fue el de Danzinger en 1958, quien sugirió que las ideas sobre el jefe, el trabajo, el pago, etcétera, son necesarias para la comprensión sobre la circulación y generación del dinero (Berti y Bombi, 1988; Webley 2003).

Más tarde en 1979 Goldstein y Oldham señalaron en uno de sus estudios realizado con niños de New Jersey, que realmente pocos de los que participaron en su estudio no respondieron nada acerca del concepto de trabajo, o lo definieron únicamente como un lugar a donde va la gente, es decir los niños desde muy temprana edad tienen información sobre el mundo del trabajo.

En 1983 Burris hizo un estudio que pretendía examinar, entre otras cosas, las concepciones de las relaciones sociales del trabajo a través de indagar las diferencias entre trabajo y juego, la concepción del término “trabajo” y las razones de por qué la gente hace su trabajo. La muestra del estudio de Burris fue de 96 niños de un área suburbana del este de Estados Unidos conformada por tres grupos de edad; niños preescolares de 4 y 5 años, niños de segundo grado de 7 y 8 años, y niños de quinto grado de 10 hasta 12 años de edad.

Los resultados se organizaron con base en los 3 grupos de edad y muestran que los niños de entre 4 y 5 años entendieron el concepto de trabajo en un sentido económico, ya que se obtuvieron respuestas como: “el trabajo es algo a dónde vas, el trabajo de los niños es jugar; las tiendas y los bancos no son un trabajo”. En el grupo de los niños de 7 y 8 años al preguntarles ¿por qué tu padre va al trabajo? las respuestas más comunes fueron: “Porque necesita dinero”; los niños que conformaban el grupo de 10 y 12 años hicieron énfasis en las relaciones sociales, actividad que se combina con el dinero; mencionando, por ejemplo, que “el trabajo es cuando tú tienes que hacer algo para que te paguen”.

También en los años ochentas Berti y Bombi (1988), a través de los resultados de sus investigaciones, refirieron que es a la edad de los 6 años que el niño puede mencionar el reconocimiento del empleo y pago por el trabajo, teniendo un desarrollo más o menos paulatino hasta la edad de 14 años. Su

investigación se desarrolló con 60 niños italianos. Para realizar la investigación se hicieron entrevistas con preguntas acerca de las razones de por qué la gente trabaja, partiendo de los roles de trabajo que el niño conocía y cuáles eran sus ideas acerca del pago. La entrevista comenzaba con una lista de trabajos en donde usualmente se iniciaba con el trabajo de su padre y madre, después se pedía al niño que mencionara los trabajos que él conocía asegurándose de que dentro de la discusión con los niños, se incluyera al obrero, al chofer de autobús, al maestro, al granjero y al médico, ya que éstas ocupaciones fueron elegidas por las investigadoras como ejes de análisis.

La tendencia de desarrollo dibujada a través de los resultados de Berti y Bombi puede ser definida de acuerdo a tres parámetros: a) el número de figuras económicas reconocidas por los niños, b) el número de relaciones a través de las cuales todas o algunas de estas figuras están conectadas, c) y la totalidad del sistema construido a través de estas relaciones laborales (Berti y Bombi, 1988); y en general el saber que todos los niños de alguna manera acertaron al responder, de una u otra forma, que el trabajo da a ganar dinero. Las autoras pudieron detectar 4 niveles de desarrollo con respecto a la idea de trabajo y los elementos que tienen relación con él en los niños. En el primer nivel (6 y 7 años) los niños reconocían un muy limitado rango de ocupaciones y podían mencionar que éstas son pagadas directamente por el usuario, en el segundo nivel (8 y 9 años) es reconocido un rango de actividades y la existencia de un jefe, en el tercer nivel (9 y 10 años) la idea del jefe es consolidada para todo tipo de trabajo nombrado por los niños, sólo hasta en el cuarto nivel (de 10 años en adelante) es que la venta de bienes y servicios producidos, y el pago del salario, llega a ser relacionada (Berti y Bombi, 1988).

Una investigación más sobre este tópico fue hecha en la época de los años ochentas por Roberts y Dolan (1989). Con este trabajo los autores subrayaron que las percepciones infantiles del trabajo dan cuenta de la complejidad de los conocimientos infantiles y la conciencia que tienen de este mundo, sin embargo, también advirtieron que, aunque los participantes de su

estudio contaban con concepciones sofisticadas acerca del trabajo, estas no estaban exentas de contradicciones, es decir, los niños parecen saber que el trabajo que tiene un valor social no necesariamente atrae recompensas.

Para llegar a este tipo de conclusiones se trabajó con 60 niños (32 niños y 28 niñas) de una ciudad del Reino Unido. Los resultados muestran que, a través de discusiones en grupo y de una fotografía mostrada sobre el mundo laboral, los niños perciben que las personas en los pueblos trabajan y el trabajo es una cosa cotidiana. Sus ideas sobre el trabajo no son sofisticadas ya que ellos creen que el trabajo está en el orden de lo individual, pero al mismo tiempo pudieron decir que diferentes trabajos atraen diferentes recompensas acorde de alguna forma al criterio de valor.

Dentro de esta investigación también se preguntó ¿Quién hace el trabajo? Las respuestas de los participantes estaban dirigidas a creer que la gente adulta trabaja y que la mayoría de los adultos desea trabajar. Sin embargo Roberts y Dolan señalan que aunque “los niños en la escuela trabajan, ellos pueden distinguir a esta actividad como una actividad ‘sin pago’, igual que el trabajo prevocacional o el trabajo de las madres, y que el empleo generalmente es pagado a los adultos” (Roberts & Dolan, 1989, pág. 24). Este estudio también reveló que los niños entienden las experiencias del trabajo y sus recompensas, y las formas en las cuales son jerárquicamente determinadas. Por ejemplo decidían cuál era el mejor trabajo, al mismo tiempo, que la mitad de los participantes pensaba que no es verdad que el trabajo duro produjera más pago de manera individual, que la gente simplemente no puede recibir más pago por hacer más trabajo, pero que ellos deben recibir adicional recompensa si es que ellos están siendo valorados o se están empujando más de alguna forma. Finalmente, los autores concluyeron que los conocimientos que tienen los participantes sobre el trabajo se producen de manera vicaria, subrayando presumiblemente, en la vida de los niños, la significación de las experiencias de trabajo de la familia y los miembros de la comunidad.

Ya en la década de los noventa Barbara J. Phipps (1996) desarrolló un estudio que indagaba el conocimiento y las creencias infantiles con respecto a conceptos económicos como trabajo, ingresos y capital humano. Los participantes fueron niños provenientes de un sistema escolar urbano de los Estados Unidos compuesto principalmente de hogares de ingresos bajos a medios, y que cursaban el 3°, 4° y 5° grado de un distrito escolar étnicamente diverso. Se desarrollaron entrevistas que fueron administradas antes de que los profesores llegaran a tocar los conceptos económicos en su salón de clases. Este instrumento contenía un apartado que está estrechamente relacionado con esta investigación, mismo que indagaba la relación entre ingreso y trabajo en los adultos. La pregunta específica para esta cuestión fue ¿Cómo obtienen dinero los adultos para comprar las cosas (bienes y servicios) que desean?

Los datos sobre este tema sugieren que, son los niños más grandes los que fueron más conscientes de oportunidades de ingreso específico, y comenzaron a ver que estas oportunidades existen más allá de sus familias, además la mayoría de los niños de todas las edades entienden que los ingresos pueden ser generados por esfuerzos productivos. Un punto interesante en este estudio, fue ver el hecho de que la comprensión de la relación esfuerzo productivo e ingreso no se relaciona con el estatus socioeconómico de procedencia de los niños o el género. También los participantes se percataron de cómo los desempleados y los trabajadores con bajos salarios requieren más creatividad para obtener bienes y servicios, pero los niños de estatus socioeconómico bajo mostraron tener conciencia del origen de más ingresos alternativos que los niños de estatus socioeconómico alto.

Este estudio también señala que muchos de los participantes de 3er grado crecieron en un ambiente de desempleo y pobreza, lo que implica que ellos muestran un emergente entendimiento de la relación ingreso-trabajo, y visualizándose a ellos mismos en carreras que, probablemente, requieren educación avanzada y entrenamiento. Otro dato relevante es que desde los 8 y hasta los 11 años de edad se va desarrollando una idea mucha más abstracta

sobre la educación, ya que ésta es vista como una inversión que puede mejorar su éxito económico. Finalmente la autora concluye que la conciencia de los participantes en torno a la relación entre trabajo e ingreso, junto con sus intereses ocupacionales, “proveen una base de preparación de los jóvenes estudiantes para participar en el sistema económico” (Phipps, 1996, pág. 190).

Otra forma de ver las ideas que los sujetos desarrollan en torno al mundo del trabajo tiene que ver con el conocimiento que tienen de las profesiones. Un ejemplo de ello es el estudio de Sierra y Enesco (1998), que perseguía explorar en profundidad el modo en que evolucionan las concepciones de los niños sobre el acceso a distintas profesiones, atendiendo a todos esos aspectos de la construcción conceptual.

La muestra de su estudio estuvo formada por 112 estudiantes (56 niños y 56 niñas) escolarizados de edades comprendidas de entre 5 y los 17 años. Los sujetos fueron niños y adolescentes de escuelas públicas al norte de Madrid de una zona residencial de clase media y media alta. Como indicador de estatus socioeconómico de los sujetos se consideró el nivel de estudios y profesión de sus padres quienes todos contaban con estudios superiores y ejercían su profesión. Se aplicaron entrevistas individuales que contenían un material de apoyo que consistía en dibujos en los que se representaban a cuatro profesiones (médico, profesor, mecánico y albañil) sobre las que se les preguntaba, además de su descripción (¿qué hace...? ¿cuál es su trabajo?), los modos de acceder a ella (¿cómo se llega a ser...? ¿qué hay que hacer para llegar a ...?).

Los resultados permiten a las autoras afirmar la existencia de una evolución de las representaciones del trabajo en relación con dos aspectos: la necesidad de formación y la diferenciación de las formas de preparación. El análisis de los datos obtenidos permitieron desarrollar cuatro niveles de comprensión sucesivos: en el primero se presenta la visión primitiva de algunos preescolares y se caracteriza por la idea de que cualquier adulto puede realizar cualquier trabajo; en el segundo nivel se sitúa la mayoría de los niños de 5 y 7 años y en donde se da paso a las primeras intuiciones de que es necesario algún

tipo de instrucción o aprendizaje para llegar a desempeñar un trabajo; en el tercer nivel el niño es capaz de entender, que existen vías diferentes de formación y de acceso a diferentes profesiones, es decir, los niños ahora comprenden que la formación tiene dificultades relativas (en relación con las distintas aptitudes intelectuales). Además también incluyen en sus ideas la cualidad de los conocimientos que se adquieren y al tipo de trabajo a que se accede; finalmente en el cuarto nivel se observan los avances del sujeto para comprender mejor el sistema laboral ya que no sólo se presenta mucha más información en su discurso sobre las vías y alternativas de formación en distintas profesiones, sino en el modo en que se integran los diferentes elementos en una representación más acabada. En este nivel los sujetos entienden la necesidad de acreditar el saber, y su institucionalización, como producto de la complejidad del mundo en que vivimos.

Con estos hallazgos se afirma, entonces, que la consideración de variables personales (disposiciones, aptitudes, motivación, etc.) en conjunción con la preparación del individuo, constituye otra novedad de su representación del mundo del trabajo (y que se observa también en otros ámbitos del conocimiento social). Asimismo subrayan que los argumentos como tener vocación o que te guste tu trabajo, cobran sentido para los adolescentes hasta el punto de que manifiestan su convicción de que nadie desarrollará óptimamente su trabajo si no tiene una disposición favorable hacia él.

Pero para entender mejor el mundo del trabajo es necesario un abanico amplio de información, y una fuente segura para saber más sobre el trabajo, es el contacto que los niños tienen sobre el empleo de sus padres. En relación a lo anterior en 1998 Diez Martínez, Guerra y Sánchez, desarrollan una investigación con sujetos mexicanos, en la que revelan que el conocimiento de los niños sobre las actividades laborales de los padres es menor cuando es comparado con el conocimiento que se tiene acerca de las actividades de otras personas, haciendo inferencias con la información que les provee su entorno.

Para llevar a cabo este estudio se aplicó una entrevista semidirigida a 30 sujetos de ambos sexos que provenían de escuelas públicas con edades de entre

9 y 13 años. Durante la entrevista se les mostraban ilustraciones donde se representaban a un médico, una maestra, un trabajador de limpieza, un taxista, un bombero, un policía y un obrero, y se les preguntaba a los sujetos acerca del trabajo de los diferentes personajes y sobre el trabajo de sus padres (¿qué hacen en su trabajo, cómo hicieron para conseguir ese trabajo y qué hacen otras personas para conseguir su trabajo?).

Los resultados muestran que los sujetos son capaces de proporcionar algunas descripciones del trabajo de sus padres y de otras personas que desarrollan ocupaciones diversas y también dan algunos argumentos de mecanismos que utiliza la gente para obtener empleo. Sin embargo, los sujetos saben poco acerca del trabajo de sus padres, ya que los padres no siempre les proporcionan información acerca de su empleo, mientras que respecto de las demás personas que desempeñan otras ocupaciones, los niños pueden inferir acerca de su trabajo de la información que les provee su entorno (Diez-Martínez, Guerra, & Sánchez, 1998)

Pero la información sobre el trabajo también proviene de fuentes de información que no se presentan de manera directa, por ejemplo los medios de comunicación. Con la inquietud de que los medios de comunicación, específicamente la TV, provee de información que no puede ser dejada de ver por los niños, Diez-Martínez, Miramontes y Sánchez (2000) desarrollaron un estudio que buscaba conocer en qué medida los sujetos reconocen a la televisión o a su experiencia en la vida real como posibles fuentes de información sobre las ocupaciones, y si esta información tiene alguna relación con el número de horas que consumen frente al televisor. Los participantes fueron 218 estudiantes conformados en tres grupos de edad y contextos socioeconómicos diferentes (12, 14 y 17 años). Este estudio se desarrolló en dos momentos, el primero consistió en el análisis general de la información que transmitía la televisión, en relación con el trabajo y las ocupaciones y el segundo momento en la aplicación de un cuestionario.

Para analizar las ocupaciones que aparecían en televisión se utilizaron tres elementos: las ocupaciones sugeridas como más comunes, las que mayormente estaban más marcadas por el género y las más estereotipadas. De este análisis se seleccionaron 14 ocupaciones específicas para el cuestionario, además se integraron otras ocupaciones menos estereotipadas y que podrían ser desempeñados por ambos sexos, por ejemplo abogado, obrero, reportero y político. La primera tarea del instrumento buscaba obtener datos demográficos generales de los sujetos, así como el tiempo destinado a ver Televisión. La tarea correspondiente a las ocupaciones consistía en que los sujetos debían seleccionar, de una lista de ocupaciones aquellas que vieron en la televisión o en la vida real o ambas fuentes de información; según fuera el caso.

Con los datos obtenidos los investigadores concluyen que la información que la televisión aporta en relación con los empleos, resulta ser mayormente adquirida por los niños del contexto urbano alto y urbano medio que para los niños del contexto rural, ya que para los tres grupos de edad del contexto socioeconómico rural, la información de la televisión parece ser complementaria a la que reciben al estar en contacto con el mundo real. Para concluir se subraya que es a través de la televisión que los sujetos participantes reciben cierta información relacionada con el mundo del trabajo y que, en algunas de las ocupaciones, la televisión es la única fuente que les proporciona información al respecto, tal es el caso de la ocupación de abogado. Un dato que resalta en esta investigación es el hecho de conocer que el consumo de horas de televisión no parece ser un factor definitivo en las respuestas de los sujetos de todos los grupos de edad y contextos socioeconómicos, ya que, según lo muestran los datos, los sujetos menos consumidores de horas de televisión son los que más empleos reconocen.

Como ya se vio, desde muy temprana edad y a través diferentes medios los niños se percatan de la existencia del trabajo en la sociedad y crean ideas acerca de la forma en que las personas se involucran en este mundo, pero también se percatan de las actividades que están relacionadas a éste, por

ejemplo, desde muy pronto se observa la relación trabajo vs dinero, lo que permite analizar otra dimensión de la realidad social. Las diferencias sociales.

Es así que el trabajo también es considerado como medio por el que comúnmente se obtienen dinero, elemento que da a los individuos la posibilidad de consumir. Al parecer esto es un asunto relativamente concreto en donde las acciones laborales, las conductas consumidoras y el dinero, pueden ser percibidas a simple vista. Pero existen otros elementos que también tienen que ver con lo económico, y que no siempre se reflejan en actividades concretas como puede ser las diferencias sociales que rodean a los niños, cuestión que pareciera ser un tanto abstracta por su propia naturaleza.

2.2 Las diferencias en la sociedad

Este tema usualmente es abordado por los sociólogos quienes argumentan que las desigualdades existen en todo tipo de sociedades humanas y para hablar o describir las desigualdades, acuden a conceptos como la jerarquía social, definida como el lugar o posición que ocupa un individuo en la escala social, o la clase social que se refiere a “un agrupamientos a gran escala de personas que comparten ciertos recursos económicos, los cuales tienen una gran influencia en el estilo de vida que pueden llevar. La propiedad de la riqueza y la ocupación son las bases más importantes de las diferencias de clase” (Giddens, 2010, pág. 468). A pesar de esto, la clase no es definida para algunos sólo como simple colección de individuos, sino con un sentido de unión más abstracto, por tanto los miembros de una clase comparten una perspectiva común y ellos mismos conforman perspectivas comunes entre otros grupos (Leahy, 1983).

Giddens (2010) menciona que el concepto de clase es abordado por autores clásicos como Carlos Marx, quien afirma que “la clase apunta hacia las desigualdades económicas que están estructuradas en la sociedad” a través de los sistemas de producción; y Max Weber, quien señalaba que las divisiones de las clases se derivan no sólo del conocimiento o ausencia de control de los medios

de producción, sino de diferencias económicas que nada tienen que ver con la propiedad como el nivel educativo y las prácticas cotidianas. Aún cuando las especulaciones que hacen los estudiosos de la sociedad sean principalmente formadas de la propia comunidad social (desde una perspectiva global, o de los argumentos de los adultos), existen defensores del pensamiento infantil como Emler y Dickinson (1993) quienes afirman que tanto los adultos como los niños reaccionan ante la sociedad, ya que estos hacen interpretaciones de los otros con base en el entendimiento intuitivo de la estructura social y de los roles sociales con los que se constituye y organiza nuestro entorno, estas reacciones pueden tener diferencias significativas, como ya se mencionó, en las experiencias, el contexto social y las habilidades cognitivas de los propios sujetos.

Ante estas inquietudes los científicos del conocimiento social, y principalmente aquellos ocupados del desarrollo, comenzaron a abordar temas que se encuentran alrededor de la jerarquía social, los cuales muestran como resultado que existen nociones de este tipo en niños de diferentes edades. Los caminos por los que siguen los estudios sobre la jerarquía social pueden ser divididos en diferentes tópicos como las desigualdades económicas, la conciencia de clase, el estatus y la estratificación social.

2.2.1 El origen de la conciencia de clase

Si en verdad los niños pueden dar argumentos sobre su percepción de las diferencias sociales es, entonces, muy probable que desde edades muy tempranas se origine una conciencia de clase, pero ¿qué tan “temprano” se origina?

Los datos de Connell (1970) revelan que existe una conciencia de clase desde antes de que entremos en contacto con el mundo laboral ya que la raíz de la conciencia de clase viene desde la infancia. Para este autor aproximadamente desde los 5 años de edad aparecen interpretaciones de las diferencias de clase aunque estén representadas en mezclas ambiguas caracterizadas por contrastes

dramáticos; también afirma que alrededor de los 8 años los niños desarrollan una idea de una escala ocupacional, pero no es hasta los diez años que han desarrollado la habilidad de clasificar y ordenar (lógicamente) clases de entidades, lo que los capacita para concebir una clasificación inclusiva de todas las personas en la sociedad. Para llegar a estas afirmaciones Connell desarrolló un estudio con 91 niños de entre 5 y 16 años distribuidos en seis grupos de edad, en donde se estudió su concepción de lo que es un rico y lo que es un pobre. La recolección de los datos que dieron pauta a los resultados anteriores fue a través de entrevistas en donde se les mostraba a los niños fotografías con diferentes ocupaciones y se les preguntaba cuál era el mejor trabajo y por qué.

Otros interesados en el tema de la conciencia de clase social fueron Goldstein y Oldham (1979). Estos autores preguntaron a niños de primero, tercero y quinto grado de escuela primaria ¿Por qué algunas personas son importantes?, ¿quién es importante?, ¿algunos trabajos son mejores?, ¿por qué algunos trabajos son mejores?, ¿cómo puedes decir que una persona es rico o pobre? para poder saber más sobre el desarrollo de la conciencia de clase.

Específicamente este estudio perseguía conocer las ideas infantiles sobre la clase social a través del factor del ingreso de las ocupaciones. Por ello preguntaron a niños de tercero, quinto y séptimo grado de escuela primaria sobre los salarios de 10 ocupaciones (secretaria, conductor de camión, banquero, policía, presidente, doctor, conserje, escritor, maestro y enfermera). Con los resultados concluyeron que la conciencia de las diferencias del ingreso ocupacional se incrementa rápidamente durante los años de la escuela primaria hasta que son lo bastantes realistas, y que las niñas, mientras experimentan crecimiento en la conciencia, tienden a seguir a los niños en este sentido. Los autores refieren que los rangos que dieron los participantes sobre lo que ellos creían que era el salario de las ocupaciones, es estimado. Lo que sí sugieren estos datos es que “es el relativo estatus de la ocupación, y no la magnitud de los ingresos asociados con éstas, sobre lo que los niños basan sus ideas de estratificación” (Goldstein & Oldham, 1979, pág. 161). Con respecto a las

diferencias de edad de los participantes los datos dejan ver que aún los niños más pequeños presentan una escasa y rudimentaria conciencia de diferencias de clase social en el mundo. Muchas de las respuestas que los participantes dieron se referían a las diferencias de las personas en términos de importancia, por ejemplo estima de prestigio. También en este estudio se observó un incremento con la edad de las tendencias infantiles para hablar de lo que se ha llamado clase social – riqueza, pobreza, autoridad y fama, etc.-. Cuando la pregunta específica refería a ¿quién es importante? los estudiantes respondían en términos de ocupaciones, y las ocupaciones que son importantes son las que tienen como criterio ser útiles para la comunidad. Los autores subrayan que la conciencia de clase social no está específicamente relacionada a los temas de las personas ricas. “El significado de rico y de pobre para todos los niños tiene un sentido absoluto y limitado comparado con la concepción adulta” (pág. 154). También advierten que “variables como el género, el estatus socioeconómico y el contexto de residencia no fueron relativamente significativos en términos de su impacto sobre la conciencia infantil de la clase social” (pág. 155). Finalmente este estudio es importante porque puntualiza la forma en que la conciencia de clase sirve como organizador del mundo social.

Más tarde, hacia 1983 Leahy realizó un estudio con 270 niños y adolescentes de raza blanca y raza negra en las áreas metropolitanas de tres ciudades de Estados Unidos. Los sujetos de la muestra provenían de diferentes clases sociales (clase trabajadora, clase media y clase alta) y su objetivo era conocer las nociones sobre las diferencias entre una persona rica y una pobre. Con sus resultados Leahy concluyó que las investigaciones anteriores en torno a la estratificación económica habían fallado, al no considerar cambios cualitativos en la conceptualización de las desigualdades económicas, además con los niveles de concepción de clases desarrollados (periféricas dependientes, centrales [o psicológicas] y sociocéntricas), aparece un similar curso de conocimientos a través de la edad en niños y adolescentes de diferentes contextos raciales y económicos.

Este mismo autor desarrolla una segunda parte del estudio anterior en donde su principal objetivo fue conocer las explicaciones, justificaciones y conceptos de la movilidad y el cambio social. Para desarrollar este estudio se conformó una muestra de 720 participantes, de niños y adolescentes divididos en cuatro grupos de edad (6, 11, 14 y 17 años) y cuatro grupos de clase social: clase alta y media alta, clase media, clase trabajadora y clase baja de escuelas públicas y privadas también de Estados Unidos. Se les aplicó un cuestionario que indagaba sobre el tema de la pobreza y la riqueza. Los resultados muestran que los adolescentes participantes justificaron las desigualdades refiriéndose a la equidad y fueron más fatalistas al argumentar sus justificaciones sobre el tema de la riqueza y la pobreza, en cambio los niños más pequeños arguyeron que la movilidad social y el cambio social sucede cuando otros dan dinero a los que no lo tienen y lo comparten, pero no conciben que esta movilidad y cambio pueda ser activada a través de un cambio en la estructura social (Leahy, 1981b).

2.2.2 Las desigualdades económicas

Otra forma de ver las diferencias en la sociedad es a través de las desigualdades económicas, y los estudios referidos a este tópico comenzaron en la mitad del siglo pasado. Uno de los primeros investigadores en hacer estudios sobre las diferencias sociales, y específicamente sobre la noción de rico y de pobre, fue Kurt Danzinger (1958). Este autor preguntaba a los participantes de su estudio ¿qué es un rico?, ¿qué es un pobre, cómo se hace la gente rica?, ¿por qué algunos son ricos y algunos son pobres? Para llevar a cabo su investigación se entrevistaron a 41 niños australianos de entre 5 y 8 años de edad, hijos de empleados manuales, oficinistas y pequeños empresarios. A partir de los resultados se encuentra que la mayoría de los niños contestaban haciendo referencia a la posesión o carencia de dinero, aunque hubo algunos, los de menor edad, que desconocían el significado de los términos. Las respuestas a estas preguntas y a otras relacionadas con la idea de jefe, y de compra y venta, para Danzinger sugieren un desarrollo que se delinea después de los 8 años de edad y que se resume de esta manera:

1. Primeramente Danziger opina que hay un estado precategorial que se caracteriza por la falta de categorías económicas de pensamiento en el niño.

2. Después hay estado categorial en donde el niño llega a ser capaz de representar la realidad en términos de actos aislados, los cuales son explicados por una moral imperativa o voluntarista.

3. En el tercer estado el niño llega a conceptualizar las relaciones en virtud del hecho que la reciprocidad es establecida entre actos previos y aislados.

4. Finalmente las relaciones aisladas llegan a conectarse con otras para formar un sistema de representaciones. En este estado se tiene entonces una conceptualización de una totalidad donde cada parte derivada es significativa desde su posición en una totalidad (Danzinger, 1958 en Berti & Bombi, 1998).

Otro trabajo clásico sobre el tema de las desigualdades económicas es el que hace Jahoda en 1959 a través de una técnica de comprensión de fotografías que buscaba probar la habilidad de percibir las diferencias sociales. En este estudio participaron 179 niños en el Reino Unido, distribuidos en cuatro grupos de edad (6, 7, 8 y 9); sexo y estatus social de los padres (clase media y trabajadora)

Los resultados del estudio mostraron que los niños pequeños (6 años) perciben principalmente impresiones globales, las cuales son además como reglas incapaces de ser transgredidas para los propósitos de una explicación dada. En un estado intermedio (7 y 8 años) la impresión global comienza a ser trasladada a los juicios evaluativos periféricos para ser explicados de manera más amplia, es decir, en el sentido de no tener tendencias cerradas a la información contenida en los estímulos de las fotografías mostradas durante la investigación; los ejemplos fueron comentados como “ellos son desordenados” o “éstos son bonitos”; los detalles mencionados en este período fueron usualmente relacionados con las características visuales como el tipo de ropa. Finalmente los niños más grandes

continuaban ofreciendo juicios evaluativos, donde frecuentemente también distinguían signos indicativos relativamente difíciles de diferencias.

En 1979 Furby elaboró un estudio que tuvo como propósito trazar las dimensiones de explicaciones para la existencia de desigualdades de distribución de riqueza y de juicios o evaluaciones de estas diferencias. Con una muestra de 150 sujetos norteamericanos y 120 israelíes mostró con un dispositivo experimental que hay importantes diferencias culturales entre los sujetos con respecto a las ideas sobre la distribución de la riqueza. Este argumento general surge a partir de tres ideas clave: que la más frecuentes explicaciones en todas las edades fueron las diferencias de montos de dinero y diferencias en preferencias y necesidades que tienen las personas en la sociedad; la explicación de una diferencia en adquisiciones de bienes incrementalmente (a través del trabajo, de la ganancia); y por último aparece un incremento en el reconocimiento de que las desiguales de distribución son debidas a circunstancias externas más que al control individual.

Posteriormente Robert L. Leahy (1981a) estudió niños y adolescentes de diferentes tipos de escuelas públicas y privadas para describir cómo éstos conciben a la gente rica y a la gente pobre y para indicar cómo los ricos y los pobres son diferentes y similares. Los resultados de la investigación permitieron a este autor desarrollar tres niveles de comprensión de clase social. Nivel 1 Concepciones periféricas dependientes. (6-11 años), Nivel 2 Concepciones psicológicas. (11-14 años), Nivel 3. Concepciones sociocéntricas. (14-17 años). Lo más importante en general de este estudio es que, lo que dicen los niños acerca de las clases sociales no coinciden exactamente con lo que dicen las teorías sociales, ya que hubo un substancial decremento con la edad en referencia a las características de las descripciones y comparaciones diferentes de la clase rica y pobre. Con estos resultados Leahy mostró que, específicamente, con el incremento de la edad hay un incremento tendiente a ver a la clase rica y pobre no únicamente con diferencias en las cualidades externas observables, sino con otro

tipo de diferencias, por ejemplo, el tipo de gente, lo cual es posible advertir entre los 6 y 11 años.

Emler y Dickinson en 1985 (en Roazzi, 2006) realizaron un estudio con una muestra de niños escocés de entre 7 y 12 años de edad y provenientes de distintos niveles socioeconómicos sobre los ingresos semanales de diversas ocupaciones. En este estudio se les presentaban fotografías de 4 diferentes ocupaciones. Los resultados revelaron que había diferencias significativas con respecto al origen de procedencia de los participantes, pero no en función de la edad. La estimación media de los salarios hechos por los niños de nivel socioeconómico medio en cada ocupación fue superior a los niños de nivel socioeconómico bajo. Además, las respuestas de los participantes de nivel socioeconómico medio sobre la ganancia entre las ocupaciones eran más diversificadas que las respuestas de los niños de nivel socioeconómico bajo. Emler y Dickinson enfatizan que los niños de contexto medio también presentaban un nivel cada vez más sofisticado de la justificación de la desigualdad ya que podían dar un número más variados de respuestas al respecto. El hecho de que los resultados de este estudio no fueran significativos en relación con la variable de edad, es uno de los hallazgos más importantes de esta investigación, lo que les permitió decir a estos autores que el contexto en el que se encuentren los niños es prescindible para la comprensión de la complejidad del sistema social (Emler y Dickinson, 1985, en Roazzi et al., 2006).

El estudio de Emler y Dickinson presenta una clara tendencia teórica contraria a la forma en que tradicionalmente se abordaban las investigaciones con respecto a los conceptos de la teoría psicogenética, por ello Bugard (1989) un año después publica un artículo en donde hace una réplica del estudio antes mencionado. Dicho estudio fue diseñado como un intento por explorar más allá, principalmente el asunto de la estimación de ingresos y si estos tienen relación con sus contextos sociales. Los participantes fueron 140 estudiantes escogidos al azar con edades entre los 8 y los 12 años de edad similares a los niños del estudio de Emler y Dickinson en 1985, que provenían de tres escuelas de una ciudad del

oeste de Alemania (una escuela de clase trabajadora y dos escuelas de clase media en donde los padres son principalmente de población de profesionales y de mandos medios).

En este estudio se desarrolló una entrevista individual. Primero se les mostró a los participantes dinero de juego que, fueron replicas de monedas parecidas a las verdaderas con el fin de saber si los niños podían reconocer las monedas y las denominaciones. Después a cada niño se les mostraron 4 fotografías de previamente seleccionadas por los investigadores: “doctor”, “maestro”, “chofer” y “barrendero”. Y se les preguntó lo que representaban las fotografías y sólo en pocos casos los niños no supieron qué responder a esta pregunta. Las fotografías fueron presentadas una a la vez y al mismo tiempo y se les daba la tarea de poner el dinero, que ellos pensaban, ganaban por el trabajo que realizaban por un mes de trabajo, después se les preguntó las razones de las diferencias de pago; también se les mostraron bienes de consumo con un similar procedimiento al del estudio replicado. Los artículos presentados fueron: una TV, un par de zapatos, un audio casete y un bolígrafo, y finalmente ellos explicaban las diferencias de precio.

El presente estudio desplegó una clara progresión de edad, junto con una mayor convergencia en valores reales, sin embargo contrario a lo que la teoría de las representaciones sociales predecía, las tendencias para las respuestas sobre los ingresos y los precios fueron muy similares. Pero Bugard, Cheyne y Jahoda también subrayaron que sus resultados no refutan directamente a los de Emler y Dickinson, ya que hubo una pequeña diferencia entre las clases sociales de procedencia de los participantes, porque los niños de clase media fueron más acertados en sus estimaciones de ingreso; al parecer esto se ajusta con los argumentos de Jahoda acerca de que “las diferencias de clase pueden surgir del hecho de que los miembros de la clase media proveen información más relevante sobre el sistema económico” (Jahoda, 1982; en Bugard, Cheyene, & Jahoda, 1989, pág. 286).

Otro argumento que Burgard y sus colaboradores enfatizan en este estudio es que, aunque los resultados fueron diferentes a los presentados por Emler y Dickinson, en términos de que las diferencias de clase social no son significativas después de hacer un análisis de varianza con los datos obtenidos, sí lo es para las diferencias de edad, por ello los autores afirman que no hay duda de que esto se reflejó, en cierta medida, debido a la virtual ausencia de diferencias entre clases sociales de la muestra de padres alemanes, lo cual para ellos fue enteramente inesperado.

Pero el estudio que Emler y Dickinson no sólo fue replicado por Burgard, también Roazzi (1996 en Roazzi et al., 2006) una década después hace esta misma réplica, pero con niños con edades comprendidas entre 7 y 12 años de diferentes contextos de Brasil (baja y media) en donde las clases sociales son más marcadas que en las ciudades europeas.

En esta investigación se preguntó a los niños que estimasen los salarios (mediante la distribución de 80 fichas) y el nivel educativo de 24 ocupaciones. Las ocupaciones incluidas fueron algunas que dependen de formación universitaria (por ejemplo la de médico), ocupaciones de alto rango que no requieren formación universitaria, pero donde la educación es necesaria (por ejemplo gerente de banco, político), ocupaciones de cuello blanco y burocráticas que están definidas por debajo de los requerimientos educativos (por ejemplo policía), las cualificaciones profesionales (p. ej., conductor de autobús) y ninguna cualificación necesaria (por ejemplo barrendero). Los resultados confirmaron los resultados generales encontrados por Emler y Dickinson (1985) y se observó una interacción significativa entre nivel socioeconómico y las estimaciones de los niños, de los niveles de sueldos de las diferentes profesiones. Las diferencias en los niveles de remuneración, entre las diferentes profesiones, eran mucho más marcada en los niños de nivel socioeconómico medio que en los niños de bajo nivel socioeconómico.

En otro estudio como el de Roland-Lévy (1990; en Bonn, Earle, Lea & Webley, 1999), se muestra una comparación de la socialización económica de los

niños argelinos y franceses; en él se encontró que la explicación dominante de la pobreza y la riqueza para los niños de Argelia se basa en las características personales del individuo, mientras que para sus homólogos francés el sistema socio-económico se consideraba el principal responsable de la pobreza. Dentro de sus argumentos de los niños franceses Roland-Lévy encontró que la causa de las diferencias sociales es el destino como principal responsable, pero más para ser rico, que para ser pobre; y al revés, para los niños argelianos el destino interviene más para ser pobre que para ser rico. Curiosamente, a pesar de que los niños argelinos ponían la responsabilidad de ser pobre en la falta de esfuerzo y habilidades individuales, así como el destino, también eran más conscientes que los niños franceses del poder del gobierno en el país, especialmente en lo que el desempleo se refiere (Roland-Lévy, 1990 citado en Bonn, et al., 1999).

Otro estudio hecho con niños del continente africano es el de Bonn y sus colaboradores (1999) en el que pretendían explorar los conceptos relacionados de la riqueza, la desigualdad y la de desempleo presentados por los niños sudafricanos. Los participantes fueron 225 niños de 7, 9, 11 y 14 años de edad provenientes de diferentes contextos socioeconómicos (80 niños rurales, 60 urbanos y 85 semiurbanos). El instrumento de recolección de datos fue una entrevista individual en donde las preguntas fueron abiertas y a cada niño se le permitió responder a su tiempo. El análisis descriptivo de los resultados indica que los puntos de vista de los niños sobre la riqueza, la pobreza, la desigualdad y el desempleo, muestran algunas diferencias con respecto al contexto social al que pertenecen, lo que sugiere que los niños han seleccionado la información relacionada con su medio.

Por ejemplo, para casi la mitad de los niños rurales el **desempleo** era visto como una causa importante de la pobreza y la desigualdad, fenómeno que todos los días es muy concurrente, mientras que los hijos de los contextos más prósperos son menos concluyentes sobre la relación desempleo-pobreza. Curiosamente, los niños de zonas rurales combinaron una visión fatalista con sus evaluaciones sociales y consideran a Dios como causa del desempleo, la

desigualdad y la pobreza, pero en relación a una rendición de cuentas. Por el contrario, los niños de zonas semi-urbanas consideran la falta de educación y las características individuales como más responsables.

Por lo tanto Bonn, Earle, Lea y Webley (1999) concluyen que en las definiciones de los niños acerca de la pobreza y la riqueza se refleja la pobreza relativa y la riqueza de sus experiencias y sus alrededores, además que se refleja la experiencia real de los niños de crecer en el sur de África, es decir ellos decían cosas como “los ricos son los blancos”, respuesta que además fue una de las más frecuentes de los niños del medio rural, en cuya comunidad todos son pobres, y fue menos común entre los niños semi-urbanos, cuyo ambiente evidencia que los negros también pueden ser ricos. De hecho, los niños semiurbanos hacen referencia a las diferencias individuales en términos de riqueza y potencialidades.

Un estudio más reciente desarrollado por Amar et al. (2001), con 486 niños con edades de entre 6 y 18 años de escuelas de la ciudad de Barranquilla, Colombia buscó también conocer las representaciones de los sujetos en cuanto a la descripción de ricos y pobres.

El instrumento utilizado para la recolección de datos fue una entrevista clínica individual semiestructurada creada por Enesco et al. en 1995 (citada en Amar, 2001); una de las características de este instrumento es que las preguntas requerían distintos niveles de elaboración por parte del sujeto, por ejemplo, el nivel de información disponible; conocer la descripción de un proceso y finalmente se les pedía explicaciones conceptuales que exigen una mayor elaboración de su parte.

Para el análisis de los datos se partió de una propuesta que desarrolló Denegri (1997, en Amar, 2001), que consistía en la existencia de cuatro niveles sucesivos de desarrollo que presentaban características distintivas tanto en la cantidad de información que manejaban los sujetos, como en la estructuración que hacían de estos contenidos en representaciones de distinto nivel de abstracción y

complejidad. Las características generales de los resultados de este estudio, y que son acordes con la propuesta de Denegri, son los siguientes:

El nivel uno (6-10 años) se caracteriza por explicaciones poco realistas y concretas, centradas en los aspectos más visibles de lo que se observa. Los pequeños no reconocen la existencia de un estrato intermedio social y la riqueza de las personas es alcanzada de modo muy sencillo, sin ningún tipo de restricciones y no se tiene idea clara de cómo sucede. Pero en las ideas de los niños más grandes de este nivel desaparecen los elementos fantásticos, es decir, comienzan a comprender que la riqueza se logra a través del trabajo.

En el nivel dos (11 a 15 años) los participantes se fijan más en los comportamientos y actitudes de los individuos, es decir, consideran que las acciones individuales como la voluntad, el esfuerzo, y el deseo de mejorar son fundamentales para la mejora social y económica. Fueron pocos los participantes de este estudio que se ubicaron en el tercer nivel (15 a 18 años).

Con estos resultados los autores argumentaron que los participantes más grandes poseen una idea mucho más completa del fenómeno de la pobreza, porque consideran diferentes tipos de variables como las históricas, las económicas, las ideológicas, etcétera y que además se interrelacionan.

Para concluir Amar y sus colaboradores (2001) con sus resultados, mostraron que los cambios que se observan en las representaciones, ideas o explicaciones que los niños manejan, sobre las diferencias sociales, responden a etapas de un proceso constructivo y, obviamente progresivo. Es preciso subrayar que un dato que resulta interesante, en lo que a términos teóricos se refiere, es que para estos autores, los sujetos de la muestra (en especial los más pequeños) no siempre presentaban fluidez en sus explicaciones o en la forma de expresar lo que pensaban con respecto a algunos de los temas indagados, lo cual “no significa que las personas logran dominio primero en algunos conocimientos y luego en otros, más bien que es probable que se trate del tipo de acceso (limitado o más tardío) en lo que se refiere a algunos aspecto de la realidad” (Amar, Abello,

Denegri, Llanos, & Jiménez, pág. 611). Es así que partiendo de un esquema conceptual psicogenético, se encontró que los procedimientos mediante los cuales los individuos de la muestra construían sus explicaciones eran comunes.

Más tarde y siguiendo esta línea teórica evolutiva, en 2003 Enesco y Navarro, estudiaron las ideas de 100 niños de 6 a 14 años (50 niños mexicanos y 50 españoles) sobre la movilidad económica ascendente. Su intención específica era conocer acerca de las fuentes de la riqueza y los factores relacionados para la movilidad socioeconómica. La muestra estuvo dividida en 5 grupos de edad (6,8, 10, 12 y 14 años) y provenían de familias de estatus económico medio alto. Para llegar al objetivo planteado se diseñó un entrevista semidirigida, que contenía preguntas específicamente sobre el tema de las desigualdades económicas y la movilidad social. Una parte concreta sobre esta entrevista, y que se relaciona con el presente estudio, es que si durante el interrogatorio los niños mencionaban al trabajo como fuente de riqueza, entonces se les solicitaba una detallada explicación de qué actividad laboral sería.

En esta entrevista también se les mostraban un conjunto de fotografías de 4 ocupaciones representativas de diferentes estatus socioeconómicos (un hombre de negocios, un maestro, un trabajador de la construcción, un agricultor, además de un ejemplo adicional de alguien que parecía no tener hogar). El propósito de las fotografías era para preguntar sobre las diferencias de estatus (por ejemplo, ¿El maestro es una persona rica?), la forma en que obtienen el trabajo y así sucesivamente.

Las respuestas fueron categorizadas en 4 niveles de entendimiento de la movilidad social:

- Nivel 1 (6 años): en este nivel los niños, generalmente, mencionaron un solo factor (el trabajo) y agregaron anécdotas o posibilidades no realistas para la fuente de la riqueza. En este nivel las respuestas se centran en las características observables, cuantitativas y periféricas de la actividad.

- Nivel 2 (10 años): en este nivel se establece una conexión estable entre la calidad o tipo de ocupación y el salario. Lo más importante en este nivel es que, aunque parezca simple la relación entre trabajo y pago, esto revela una articulación de los elementos que son tratados aisladamente en el nivel 1.

- Nivel 3 (12 y 14 años): la idea de que los recursos son limitados y que entonces estas limitaciones generan competencia alrededor de los individuos fue evidente en este nivel. También encontraron que los niños piensan que hay muchas formas de llegar a ser rico o mejorar financieramente. El trabajo se sigue viendo como el principal factor de la mejora financiera, pero el acceso a diferentes tipos de trabajo es considerado como determinado por condiciones como la preparación a priori, la cual a veces depende de los antecedentes de las personas o del medio ambiente en el que viven. Aparecen numerosos juicios negativos en las desigualdades y disparidades del salario.

- Nivel 4 (14 años o más): El aspecto más significativo de este nivel fue un mejor entendimiento de la existencia de intereses socioeconómicos compartidos por los grupos de personas y los conflictos de intereses sobre los grupos. De esta manera, los individuos con un alto estatus económico (los ricos) quiere permanecer en ese nivel aunque son conscientes de que otras personas (los pobres) carecen de cosas esenciales (Enesco & Navarro, 2003).

Los hallazgos más relevantes de este estudio fueron que las distribuciones estadísticas de los resultados de los participantes de cada país, dentro de cada nivel, sugiere que los patrones de desarrollo son similares, además agregan que los dos primeros niveles son simples representaciones no articuladas de la realidad socioeconómica y los dos últimos son sistemas de representación. Este argumento es sostenible porque los datos revelan el punto de inflexión del desarrollo, el cual se produce entre 10 y 12 años de edad, y que además es coincidente con importantes cambios cognitivos.

Como se observa en los estudios descritos en líneas anteriores, el foco de atención e indagación está en las ideas que tienen los niños y adolescentes sobre

las diferencias económicas que vive la sociedad, pero un estudio hecho con sujetos de Estados Unidos de dos contextos socioeconómicos diferentes (urbano alto y rural) muestra la capacidad que tienen los niños no sólo para construir sus ideas sobre las diferencias sociales, sino también la capacidad que tienen para considerar con más detalle un fenómeno social como la pobreza.

Chafel y Neitzel (2005) desarrollaron un estudio con 64 niños y niñas de 8 años de edad que representaban a diferentes razas y con diferentes antecedentes de estatus socioeconómico. Esta investigación pretendía analizar las ideas infantiles acerca de la naturaleza, causas, justificación, y la reducción de la pobreza.

Las características de los 64 participantes fueron las siguientes: a) 32 eran niños y 32 era niñas, b) 4 eran niños biraciales, 17 eran niños negros y 43 eran niños blancos, c) 21 de los niños provenían de zonas rurales y 43 niños de zonas urbanas, y d) 36 de los niños eran de bajos recursos y 28 de recursos altos. Para estimar el cálculo del estatus socioeconómico se considero el nivel de educación y ocupacional de los padres. El estudio fue desarrollado como sigue: (1) Se leía una historia a los niños, (2) después se planteaban preguntas abiertas acerca de la historia, (3) se les pedía a los niños que hicieran de manera individual un dibujo sobre la historia, y (4) finalmente se les invitaba a hablar sobre su dibujo. Terminada la primera parte se les leía un texto que trataba el tema de la cocina y los pobres llamado "el Tío Willie y el comedor". Después se les preguntaba a los niños sobre la naturaleza, las causas, la justificación y el alivio de la pobreza.

Los hallazgos presentados en esta investigación apuntan a que los niños participantes poseían diferentes ideas en torno al tema de la pobreza, y mucho de lo que ellos decían contradecía a la ideología (adulto) social dominante, ya que algunos grupos de niños estuvieron más relacionados que otros para mostrar ciertas formas de pensamientos sobre los pobres. Al mismo tiempo los datos son discutidos a la luz del estudio de Leahy (1981a) por lo que se afirma que muchas de las respuestas de los niños también cayeron en la categoría de "manifestaciones concretas, físicas de la pobreza". Aunado a esto, además

aparecen argumentos que no tienen que ver con los aspectos meramente concretos, es decir, los niños son sensibles a los atributos no observables, cualidades o estados de los pobres, por ejemplo los niños piensan en atributos negativos en muchos de los casos.

Chafel y Neitzel (2005) subrayaron que los niños participantes que residen en zonas rurales eran más propensos que los de lugares urbanos a las declaraciones de total contraste de los pobres con los demás. Las declaraciones de este tipo expresan la diferencia o similitudes percibidas por los niños, por ejemplo, ellos decían cosas como "Son básicamente, como los demás, excepto que no tienen un montón de ropa y esas cosas" (Chafel & Neitzel, 2005, pág. 445). Aunque la proporción total de niños que hacen comparaciones sociales de las zonas rurales y urbanas fue relativamente pequeña (12%), declaraciones de este último tipo (el 8% de los niños que respondieron) son dignos de mención, ya que reflejan una capacidad emergente, no sólo para percibir similitudes entre las personas clasificadas en grupos, sino también para pensar al mismo tiempo en más de un atributo. Otro dato interesante es que una proporción considerable de los niños en el estudio se refirió a la necesidad de los pobres en términos de necesidades básicas, una red de apoyo, o de otros productos esenciales. Aunque el número de niños que respondieron eran bastante pequeñas, pocos niños de condición socioeconómica urbana habló con más frecuencia de los pobres sin ser una red social, y en el caso de los niños menores de nivel socioeconómico rural era más probable que se refiriesen a la falta de dirección o de la falta de rumbo por parte de los pobres. Cada concepción parece connotar la carencia de apego hacia la gente (los niños de la ciudad) o actividad (el niños de zonas rurales), que se define de manera diferente dependiendo de la configuración del niño. Al parecer, los niños en zonas densamente pobladas ven a los pobres como aislados socialmente y a los lugares de más baja densidad de población, como a la deriva sin mucho que hacer

El conocimiento sobre la forma en que se va constituyendo la idea de las diferencias entre ricos y pobres aún no está agotada. Para Roazzi, Dias y Roazzi

(2006) es importante seguir estudiándolas para seguir ahondando en conocer si los atributos de conocimiento del concepto de desigualdad económica son colectivos o individuales, ya que en su opinión “no se han estudiado de manera adecuada desde el punto de vista evolutivo” (pág. 515). Desde esta última consideración Roazzi y su colaboradores diseñaron un estudio que pretendía explorar cómo, en los niños y adolescentes, se desarrolla la representación de las desigualdades socioeconómicas y cómo este nivel de representación interactúa con el entorno social de origen de los niños, asimismo intentaban conocer la imagen que tienen los niños y los adolescentes de diversas actividades profesionales realizadas por diversos grupos de personas en nuestra sociedad y cómo éstos se relacionan con el concepto de remuneración.

Los participantes fueron 30 niños y adolescentes de nivel socioeconómico medio y 55 adolescentes de familias de bajo nivel o niños de la calle. El material empleado fue: 1) 12 dibujos de ocupaciones: empresario, diputado estatal, juez, doctor, jefe de policía, asistente social, maestro de obra, conductor de autobús, velador, trabajador de limpieza y barrendero; 2) cinco tarjetas con caras que mostraban diferentes niveles de satisfacción obtenidos a través de la curvatura de la boca, 3) dinero de juguete de diferentes valores (simulando el dinero real) y tarjetas que indicaban el salario mínimo.

En un primer momento se les presentaron los 12 dibujos de ocupaciones y se les pedía que los ordenaran de acuerdo con el salario que reciben en una escala de 1= el peor pagado y 12= la remuneración más alta. Después el entrevistador separaba las ocupaciones de empresario, médico, conductor de autobús y se le solicitaba al participante que repartiera el dinero de juguete para representar lo que ellos creen realmente es pagado por un mes de trabajo. El participante también debía indicar el nivel de satisfacción de cada una de estas ocupaciones.

Los resultados de esta investigación muestran que en promedio los participantes (nivel socioeconómico medio, nivel socioeconómico bajo, y niños de la calle) construyen mundos diferentes consensuales con respecto a las

representaciones relacionadas con la estratificación social, el estatus social y remuneración entre las profesiones. Es decir, las ventajas de los salarios asociada a las ocupaciones en diferentes posiciones en la estratificación, se representan de forma diferente según las experiencias socioeconómicas y culturales del participante, lo cual concuerda con los hallazgos generales del estudio de Emler y Dickinson. Los resultados de investigaciones como éstas, corroboran que los niños y adolescentes comprenden la idea de estratificación social aún en diferentes países, lo que demuestra que tanto niños como adolescentes son conscientes de las diferencias basadas en cosas como el salario y la condición social de las ocupaciones, y no sólo en los atributos externos. Con todo ello Roazzi y su equipo de investigación subraya que las diferencias en salario aparecen mucho más marcadas en los niños de nivel socioeconómico medio y alto, que en los niños de nivel bajo. Para este autor las respuestas de los participantes sobre la pregunta de la remuneración es muy parecida a la realidad, es decir, desde esta misma perspectiva los niños y adolescentes pueden producir sus ideas específicas sobre la representación de la realidad. “Cuanto más alto sea el nivel de conocimiento de la realidad y menos contaminado por variables tales como el ‘nivel de deseo’, más cerca del grupo estará vinculado [...]. De hecho, los juicios que se basan en el ‘nivel de deseo’ con características de esfera personal es subjetiva, y por lo tanto están sujetas a mayores variaciones en comparación con los juicios que se basan en los ‘datos de la realidad” (Roazzi, Dias, & Roazzi, 2006).

Otro concepto que sugiere las diferencias sociales es el estatus que para los sociólogos “alude a las diferencias que existen entre dos grupos en relación a la reputación o al prestigio que les conceden los demás”, y aunque la clase venga dada de forma objetiva, la posición depende de la evaluación subjetiva que tengan las personas sobre las diferencias sociales (Giddens, 2010). Dichas diferencias pueden ser percibidas por una persona desde su ropa, zapatos, casas en las que habita, posición laboral, grados académicos obtenidos, etc. y algunas de estas diferencias pueden ser percibidas por sus características concretas pero otras no.

Para Argyle (1994) una de las formas de conocer las diferencias en una sociedad, son las ocupaciones, pero aún con más precisión, a través de las distinciones de estas ocupaciones por su consumo. Dittmar (1994; 1996) mencionó que los niños pequeños y los adolescentes no sólo reconocen las posesiones como forma de identidad psicológica y social, sino que también infieren la identidad de los otros a través de sus posesiones, así mismo los niños se pueden percatar de las diferencias que existen entre personas, aún siendo de su mismo contexto social, lo que nos lleva a pensar en conceptos como el estatus o el prestigio social. Para esta autora las posesiones materiales sirven como manifestaciones simbólicas entre uno mismo y otras personas, por que simbolizan la clase social, género, status y grupo, así como aspectos de identidad más personales como las cualidades individuales, valores y actitudes.

Pero los objetos materiales pueden estar relacionados también a las diferencias económicas que existen en la sociedad en términos de las necesidades de las personas.

Un ejemplo de ello es el estudio de Siegal (1981), el cual muestra cómo las percepciones y evaluaciones infantiles de las necesidades económicas de los adultos evolucionan conforme aumenta la edad de los sujetos. Asimismo Dickinson (1990) y Dickinson y Emler (1996) afirman que cuando los niños operan como miembros de una sociedad pueden adquirir una forma de conciencia de las desigualdades sociales. Estos autores plantean que existen problemas desde la aproximación del desarrollo cognitivo para abordar estos temas ya que el entendimiento de las diferencias sociales depende en parte de los valores políticos y sociales que se viven en una sociedad y en los que participan cotidianamente

En un estudio sencillo pero clásico Lauer (1974) presentó el interés por comprender el desarrollo de la percepción del estatus. Este estudio perseguía identificar el desarrollo de la percepción de estatus y las razones (legitimaciones) dadas para estas percepciones, así como comparar el desarrollo alrededor de los niños en diferentes contextos. Para llevar a cabo esta investigación Lauer eligió a una muestra de 401 niños de dos escuelas diferentes, una pública (niños de 2°, 4°

y 5° grado) y una católica (niños de 2°, 4°, 6° y 8° grado). A los participantes se les proveyó de una lista de 14 ocupaciones: 1) anunciante de radio, 2) dentista, 3) capitán de la armada, 4) conserje, 5) profesor de primaria, 6) limpiador de zapatos, 7) juez de la suprema corte de los Estados Unidos, 8) cartero, 9) velador, 10) barbero, 11) autor de novelas, 12) ministro o sacerdote, 13) limpiador de tienda, 14) empresario de pompas fúnebres. Estas ocupaciones debían ser ordenadas en términos de la importancia que les atribuían.

Sólo para los niños de 2° grado la lista de las ocupaciones fue escrita en el pizarrón y los rangos fueron determinados por votación. Para los grados más avanzados las ocupaciones fueron enlistadas en papel y dadas a cada estudiante de manera individual.

Las respuestas de la ordenación de las ocupaciones fueron categorizadas en 4 grupos:

a) La función del trabajo: hacen referencia a las actividades propias de las ocupaciones

b) Los ingresos: hacen referencia a los ingresos que creen que se obtiene por esa actividad ocupacional

c) El prestigio relacionado al trabajo se basaba en los argumentos sobre la importancia del trabajo o en la cualidad del trabajo (es un bonito trabajo). Aparentemente la importancia significa que ciertas ocupaciones demandan rangos altos o bajos, simplemente por sus características de mando.

d) Habilidad demandada para el trabajo: la carencia o no de habilidades para desarrollar un trabajo, fue un elemento para ordenar las ocupaciones. Por ejemplo, “Tienen que ser muy elegante” (el autor de novelas).

Los resultados muestran que tanto los niños de la escuela católica como los de la pública están muy bien socializados para aceptar las desigualdades sociales, incluso los niños de segundo grado. En ambas escuelas los niños de segundo gado ordenan las ocupaciones muy acorde con los valores de la

sociedad adulta. Finalmente lo que el autor expresó es cómo el contexto socializador es, en parte, responsable de las ideas que se tengan sobre el estatus ocupacional ya que las repuestas de los niños utilizados en este estudio se diferencian de alguna manera porque los niños de la escuela católica, en términos generales, dan más importancia a las funciones de la ocupación, a diferencia de los niños de la escuela pública, quienes habitualmente, tienen más conciencia de la relación entre ocupación y reputación.

Para indagar más sobre el asunto del estatus Dickinson (1990) diseñó una investigación que buscaba ahondar en el desarrollo de las creencias sobre la naturaleza, las causas y la justicia del prestigio ocupacional y las diferencias de ingresos. Para llegar a este objetivo tomó en consideración los efectos de la cultura en el desarrollo de estas representaciones en dos grupos diferentes.

La muestra de este estudio estuvo conformada por niños de entre 10 y 14 años de edad. 151 sujetos de escuelas públicas provenientes de contexto de clase trabajadora y 64 sujetos de una escuela privada. Para la obtención de los datos se diseñó y administró una entrevista semiestructurada dentro del tiempo de clases. La entrevista constaba, en un primer momento, de la presentación de siete fotografías, una cada vez y en orden aleatorio, con el nombre de un trabajo (arquitecto, albañil, chofer de autobús, doctor, electricista, maestro y barrendero), y se les preguntaba ¿Qué es lo que hace un ...?

Después de la fase de reconocimiento de las ocupaciones se les daba dos tarjetas con las palabras “más admirado” y “menos admirado”, posteriormente se les indicaba que organizaran las tarjetas de las ocupaciones en un rango que fuera desde la más admirada hasta la menos admirada; en seguida se les preguntaba acerca de las causas (explicaciones) y la justicia (juicios y justificaciones) de las posiciones del trabajo que encabezaba la lista, del trabajo que se encontraba en la parte media de la lista y luego sobre el trabajo que se encontraba al final de la lista.

Con el análisis de los datos obtenidos Dickinson argumentó que “en general los adolescentes parecen ver las desigualdades como naturales y como un resultado moral de diferencias individuales, más que de política o de estructura económica” (1990, pág. 365). Por lo tanto para esta autora los participantes en su estudio comparten percepciones adultas del estatus socioeconómico. Las descripciones de los roles y actividades ocupacionales (descripciones) y las referencias de prestigio (estatus), fueron frecuentemente utilizadas para explicar o justificar las desigualdades; los argumentos más comúnmente usados fueron “importancia”, “esfuerzo” y “educación” todo esto centrado en la noción de una equitativa relación entre las contribuciones individuales y las recompensas, por ello, en palabras de Dickinson “es posible que los adolescentes de clase media aprendan a ver la cualificación como importante para ganar entrada a una profesión en que está garantizado un alto egreso económico a la demanda de mercado por cada una de sus habilidades” (1990, pág. 369).

Quizá lo más importante de este estudio es ver cómo muchas de las ideas en relación a la posición social están basadas en la educación, argumento que fue más usado por los sujetos de clase media para explicar y justificar el estatus y el ingreso. El uso del término “educación” para Dickinson puede reflejar, en términos cognitivos “la explicación del estatus y el ingreso, pero puede igualmente reflejar el diferencial de información viable en los dos grupos de estudio, ya que en su opinión “los adolescentes de la escuela privada están viviendo en un contexto en donde la necesidad para estudiar y pasar exámenes es repetidamente enfatizada, como lo es probablemente la razón por la que sus padres están pagando una educación” (pág. 369). En suma, el medio escolar también crea un patrón y expectativas basadas en una equitativa relación entre trabajo y recompensa. Lo anterior da cuenta de la posición teórica de Dickinson, puso mucho más énfasis en el contexto que en el desarrollo, pero finalmente advirtió que será necesaria una adecuada prueba de los efectos de la información socialmente transmitida en el desarrollo de las creencias socioeconómicas para determinar si la información es disponible a diferentes grupos sociales, los cuales exhiben desigualdad de creencias.

2.2.3 La estratificación social

Otra forma de estudiar las desigualdades sociales es indagando el término estratificación social. Éste es definido como “las desigualdades estructurales (en este caso las económicas) que existen en diferentes grupos de individuos” (Giddens, 2010),

Uno de los primeros estudios hechos sobre el tema de la estratificación social fue el de Stern y Searing en 1976 quienes buscaban examinar el desarrollo de las creencias de este concepto en los adolescentes. La muestra estuvo conformada por estudiantes de los Estados Unidos de 11 y 12 años de edad y estudiantes ingleses de 11 y 13 años de edad; los participantes más grandes fueron de 17 a 18 años en los de EU y de 15 y 16 años en la Gran Bretaña.

Para la recolección de los datos se diseñó un cuestionario escrito que fue respondido dentro del salón de clases por 1090 estudiantes Estadounidenses y por 834 británicos. Para los autores primeramente fue necesario distinguir entre la consciencia de estratificación y la consciencia de clase, es así que definen a la consciencia de estratificación como aquella consciencia de una jerarquía de superior a inferior rango. “La consciencia puede cambiar ampliamente en precisión, diferenciación y punto de partida de las dimensiones económicas, políticas, sociales y psicológicas, [...] La definición de consciencia de clase específicamente adiciona criterios como solidaridad o sentido común de los intereses de clase y hostilidad hacia otras clases. Es decir, la consciencia de clase está relacionada al sentir de las personas ya sea al estar en solidaridad con determinada clase social o en contra de la que no se es; la consciencia de estratificación no necesariamente implica una consciencia de clase (Stern & Searing, 1976, pág. 179).

Posteriormente las preguntas del cuestionario estaban centradas en saber la posición social en la que ellos se percibían; también se les preguntaba si conocían a personas que sus familiares fueran “muy educados”, o que sus familiares fueran ricos o pobres, así mismo se cuestionaba sobre la importancia de

la vestimenta, sobre la forma en que las personas se expresan y el lugar en donde viven; otras preguntas versaban sobre los sentimientos experimentados por los participantes al convivir con personas más ricas o más pobres que ellos.

Para Stern y Searing (1976) uno de sus hallazgos relevantes es que muchos adolescentes desarrollan modelos vagos de mapas superpuestos de estratificación social sobre piezas y pedazos de información. Otros poseen sólo el mapa y algunos sólo las piezas y pedazos. Sin embargo sus sociedades (la estadounidense y la británica) son diferentes en cuanto al tener y no tener. Ellos colectaron información sobre las variaciones en el habla, el vestido y residencia y reconocen diferencias entre trabajadores de cuello azul y blanco. De esta manera se despierta la conciencia en la adolescencia de la clase social y permite a los jóvenes anticipar experiencias en el mundo adulto. Así la clase social es una característica que salta a la vista en la sociedad inglesa. Los americanos son más observadores diligentes, ponen estrecha atención a la desigualdad, que sus contrapartes ingleses. Los patrones de conducta niegan que haya clases sociales y proscriben viviendo potencialmente embarazosas las distinciones de clase. Sin embargo, los adolescentes americanos son los primeros en adquirir bocetos de su sistema de estratificación social. La información que da estudios como éste sobre las creencias de estratificación, facilita similarmente las interpretaciones y evaluaciones del orden social, como cuando los participantes perciben y proponen cosas para cambiar la distribución de la riqueza o critican las leyes como adaptadas para los ricos.

Los autores concluyeron que “la conciencia de estratificación se refiere a la conciencia psicológica de superioridad e inferioridad la cual puede ser expresada por la manera en que las personas tratan a otras en las relaciones sociales” (Stern & Searing, 1976, pág. 201) y que los adolescentes estadounidenses son más conscientes de los rangos superiores e inferiores que los ingleses.

Para algunos adolescentes las diferencias en las posiciones sigue siendo signo de contrastes sociales, por ello el consumo de bienes de las personas es un tema que permite seguir estudiando este complejo asunto.

Ante ideas como estas Diez-Martínez y Ochoa en 2003 analizaron la comprensión de las representaciones infantiles acerca de la jerarquía ocupacional y su relación con el consumo y el ahorro, utilizaron 5 diferentes ocupaciones (maestra, médico, secretaria, y albañil). Para tal propósito se desarrolló una entrevista semiestructurada que fue administrada a una población de 210 sujetos de 6 a 16 años de edad provenientes de una escuela pública rural y una escuela privada urbana del estado de Querétaro.

Después se diseñó un dispositivo experimental en donde se les presentaba 4 tarjetas con el dibujo de diferentes ocupaciones: un policía, un doctor, una secretaria y un albañil. La primera parte de esta entrevista consistía en el reconocimiento de las ocupaciones, después se les dijo que cada una de las ocupaciones se había ganado una rifa. A los más pequeños (de 6 y 9 años), y en relación al manejo de diferentes denominaciones por edad, se les dijo que el premio había sido de \$10,000 pesos, y a los más grandes (de 12,14 y 16 años) de \$ 100, 000. Posteriormente los participantes debían enlistar las cosas que ellos creían podrían comprar cada una de las ocupaciones con el premio de la rifa. Las respuestas fueron agrupadas en 8 categorías:

1. Ahorro: “guardarlo”, “ahorrar el dinero en el banco”, “invertirlo en el banco”
2. Comida y ropa: “comprar comida para su familia”, “comprar ropa para los niños”
3. Altruismo: “la maestra comprará libros para los niños”, “el doctor comprará medicina para sus paciente”
4. Formación: “el maestro debe estudiar más para ser mejor maestro”, “el albañil terminará su secundaria para tener un mejor trabajo”
5. Bienes raíces: “comprar una casa”, “comprar una nueva oficina”

6. Hogar y servicios: “comprará una televisión”, “comprará un coche”
7. Herramientas de trabajo: “el doctor comprará un estetoscopio”, “el albañil comprará una pala”
8. Recreación y joyería: “la maestra se irá de vacaciones”, “él le comprará un anillo a su esposa”

Los datos muestran que, al parecer, las categorías de consumo mantienen ciertos patrones de aparición. Por ejemplo, la idea de ahorro aumenta con la edad en todos los grupos y en todos los contextos socioeconómicos. La idea de altruismo sólo está contemplada para las ocupaciones de maestra y médico y decrece con la edad, pero es más importante para los niños que pertenecen a contextos rurales. En el caso de las respuestas dirigidas a la compra de herramientas de trabajo, éstas decrecen también con la edad, pero principalmente a partir de la edad de 14 y 16 años. Para los niños del contexto rural es mucho más importante que para los niños de contexto urbano, y además las respuestas incrementan con la edad, sobre todo en los adolescentes de 16 años. La idea de la recreación como consumo aparece como más importante principalmente para los jóvenes de 16 años de contexto socioeconómico alto y muestra diferencias jerárquicas en relación a cada ocupación y la cantidad de actividades recreativas (Diez-Martínez & Ochoa, 2003).

El hecho de que los niños, desde los 6 años de edad tienen una clara conciencia de lo que los adultos consumen y que ellos relacionan que aún con dinero ganado en una rifa, ellos deben optimizar sus recursos, permite ver ciertos aspectos del desarrollo de su conocimiento económico, concluyen las autoras.

También en 2002, De la Vega estudia a 40 niños de dos diferentes contextos socioeconómicos de la ciudad de Querétaro, de entre 5 y 6 años de edad para indagar sobre la estratificación social. El propósito principal de este estudio consistía en analizar si los niños de edades tempranas presentaban nociones de estratificación social, así como saber si el contexto social en el que se

desarrollan los sujetos interviene en su comprensión de este concepto en desarrollo.

Para llevar a cabo el estudio se elaboró un dispositivo experimental en donde, al principio, se le mostraba a los participantes, a través de dibujos, diferentes tipos de ocupaciones (policía, maestra, médico y albañil) y se les cuestionaba para saber si podían reconocerlos. Todos los niños reconocieron la mayoría de las ocupaciones y sabían sus nombres, excepto del albañil que a pocos niños les resultaba difícil nombrarlo o lo confundían con un arquitecto. Después de este reconocimiento se les dejaba las fotografías en la mesa y se les mostraba una serie de artículos de consumo que siempre eran presentados en el mismo orden. Dichos artículos estaban clasificados en 8 áreas (Habitación, Decoración, Alimentación, Educación, Espectáculos, Transporte, Vestido, Autos); y en cada una de éstas se presentaban tres diferentes objetos que pudieran ser adquiridos por cada una de las ocupaciones presentadas (por ejemplos una casa de lujo, una casa de interés social y una casa construida de madera y láminas). Los artículos fueron denominados de tipo “alta”, tipo “media” y tipo “baja” para desarrollar el análisis.

Los datos obtenidos revelan que las nociones sobre estratificación social aparecen desde edades muy tempranas (5 y 6 años) y que los participantes reconocen diferencias en las labores ocupacionales, ya que pueden identificar y hablar acerca de la labor que desempeñan diferentes ocupaciones uniformadas (policía, maestra, médico y albañil). Asimismo los niños de este estudio se percatan de que diferentes ocupaciones tiene diferente tipo de consumo, sobre todo en el caso del albañil que en los demás personajes, ya que el albañil para ellos es una ocupación que tiende a un consumo más de artículos de tipo “baja” (el albañil compra la casa de madera o lámina, o viaja en bicicleta a su trabajo, o come en cocinas económicas porque el dinero no le alcanza)

Un dato también interesante en este estudio fue que existen artículos que pueden ser comprados por cualquier persona, sólo debe tener el atributo de “necesario” para poder ser adquirido, así lo muestran los argumentos de los niños

en relación a objetos como cámaras de video o televisiones o reproductores de música, esta necesidad puede aludir a objetos que se requieran para hacer su trabajo, por ejemplo el reproductor de música “lo necesita el albañil para cuando hace las casa”, al parecer este tipo de argumentos se basan en el propio contacto o experiencias que tienen los niños con las ocupaciones en su vida diaria.

Los datos también dejan ver que desde muy pequeños se van configurando los estereotipos en el consumo y que muy probablemente emergen de la combinación entre los discursos adultos que les rodean y las experiencias directas y la información que reciben de otras vías de información, sobre todo para el caso de la ocupación de albañil. Para algunos participantes este tipo de ocupación no podría ir a un restaurante lujoso aunque ahorrara, ya que sus argumentos están alrededor de ideas como “no le queda” o “está muy sucio y no lo dejan entrar”. Lo anterior muestra que los niños desde muy pequeños se pueden percatar de las diferencias social a través de atributos que no son tan concretos, que más bien son abstractos.

En relación a las diferencias de contexto socioeconómico De la Vega (2002) encontró que existen discrepancias entre los sujetos del contexto urbano alto y el contexto urbano medio, especialmente en lo que se refiere al consumo de las ocupaciones de maestra y de médico, ya que las otras dos ocupaciones parecen ser percibidas de igual manera en los dos contextos. Otra diferencia, es que los niños del contexto urbano alto eligen los artículos de consumo denominados como de tipo “media” como los más comúnmente relacionados con las ocupaciones de maestra y médico, a diferencia de los niños del contexto urbano medio quienes designan en mayor número de veces los artículos de tipo “alta” para estas dos ocupaciones. Los hallazgos en general sugieren que los niños participantes perciben, a su corta edad, que no todas las personas tienen el mismo tipo de consumo, y que tiene que ver en mucho con la actividad laboral que desempeñen.

Los niños pueden percatarse de que, a pesar de que somos miembros de una sociedad global, y de que compartimos ciertas características, existen diferencias en esa totalidad, percibida en un primer momento por medio de contrastes extremos. Y a pesar de que algunos de estos contrastes no son tan concretos, como los niveles educativos, y el prestigio social, existen elementos más evidentes que los niños pueden distinguir con facilidad; por ejemplo, las formas de vestir, los lugares que se pueden visitar, los autos que se pueden comprar, etcétera, todos estos elementos son tomados como una forma de consumo.

2.3 Las aspiraciones ocupacionales

Un asunto que también incumbe a los estudiosos del desarrollo del conocimiento económico es la forma en que se va desarrollando una elección de la vida ocupacional, lo que es llamado aspiración ocupacional y que está estrechamente relacionado a los conceptos sobre jerarquía social. Por ello autores como Ochoa y Diez-Martínez (2009), Diez-Martínez y Ochoa (2003), Hartung, Porfeli y Vondracek (2005) opinan que las aspiraciones ocupacionales están estrechamente relacionadas con las ideas que se construyen sobre el mundo ocupacional durante la infancia.

Así lo muestra un estudio realizado por Diez-Martínez, Ochoa y Virues (2008) con 360 estudiantes provenientes de escuelas públicas y privadas de tres contextos socioeconómicos diferentes, en donde fueron divididos en grupos de edad constituidos por 40 sujetos de cada grado

Su objetivo se centraba en analizar las ideas de los niños y los adolescentes sobre sus futuras aspiraciones ocupacionales, así como aportar elementos para la reflexión de los orientadores educativos, que permitan generar propuestas educativas acordes con las necesidades específicas de los distintos niveles educativos, acerca de las aspiraciones ocupacionales y, posteriormente,

las decisiones de carrera y ocupación, además este estudio fue desarrollado en diferentes contextos socioeconómicos (alto, medio y bajo).

Para llegar al objetivo planteado se elaboró un cuestionario que indagaba sobre tres ejes principalmente y con los que se encontraron los hallazgos siguientes:

1) Las aspiraciones ocupacionales y las razones de la preferencia. A los participantes se les preguntaba acerca de lo que “querían ser” y sobre las razones de su preferencia. Los autores muestran con estos resultados que los participantes, desde los 12 años de edad, tienen ya ideas de las ocupaciones que querrían desempeñar en un futuro no tan lejano. Los sujetos de los contextos medio y bajo tienen aspiraciones ocupacionales por arriba de las ocupaciones de sus padres; ellos no se reconocen tantas habilidades, como las de los grupos del contexto alto, para llegar a ejercer sus aspiraciones. “Este dato podría explicar el hecho de que aún teniendo ciertas aspiraciones en un momento del desarrollo, puedan ser abandonadas posteriormente por un factor como éste, aunado a otros factores ligados a las posibilidades económicas de las familias y la inclusión temprana al mundo laboral antes de terminar los estudios originalmente deseados” (Diez-Martínez, Ochoa, & Virues, 2008, pág. 125).

2) Las fuentes de conocimiento de las ocupaciones en diferentes grupos de edad: para la recolección de estos datos se les daba opciones en el cuestionario sobre diferentes fuentes de información. Los datos muestran que la información proporcionada por los familiares y los padres, directamente, descende con la edad, mientras que la transmitida por la escuela y el maestro se incrementa. Un dato interesante es ver cómo los libros escolares no son tan importantes como fuente de información, pero si la televisión. La información obtenida en revistas y por medio de los pares se incrementa también con la edad.

3) Jerarquización de las ocupaciones por ingreso y por utilidad social presentada:

Se les pidió que hicieran dos tipos de organización de diez ocupaciones (diputado, abogado, médico, biólogo escritor, agricultor, maestro, albañil sacerdote y barrendero). La primera acomodación se basaba en el orden de importancia, con relación al nivel de ingresos de cada una y, la segunda, según la importancia social. En el caso de la jerarquía establecida por los ingresos, la ocupación en la que más ingresos consideran es la de diputado, mientras que la de menor nivel es la de barrendero. En los segundos y terceros lugares aparecen las ocupaciones de abogado y médico y para todos el cuarto lugar de ingresos lo presenta la ocupación de biólogo. Las ocupaciones consideradas con un nivel medio de ingresos fueron las de maestro, escultor y en los niveles menores el agricultor, el sacerdote, el militar, para seleccionar con niveles más bajos de ingresos al albañil y, en último lugar, al barrendero. Tal organización de las ocupaciones hechas por los sujetos desde los 12 años establecen una jerarquización considerando la información que les proporciona su experiencia social y sus grupos de referencia, ya que dichos ordenamientos no aparecen en la información proporcionada en el currículo escolar, sino, más bien, forma parte de las representaciones colectivas al respecto.

Un dato que resalta en este estudio es el hecho de que todos los grupos consideran que el diputado es el de mayores ingresos en la sociedad mexicana, mostrando así la concepción social que se tiene de ellos, por una parte, por el monto de los salarios que reciben y que los medios de comunicación proporcionan y, por otra, por el reconocimiento colectivo de que en dicha ocupación el enriquecimiento es evidente y está ligado a la idea de ocupaciones favorecidas (Diez-Martínez, Ochoa, & Virues, 2008).

En cuanto a los ordenamientos obtenidos con relación a la utilidad social, los diputados aparecen en el último lugar para dos grupos de edad y en el penúltimo para uno de ellos. Tal situación refuerza lo mencionado en el párrafo anterior para el caso de la ocupación de diputado, y el poco aprecio de que dicha ocupación es útil para nuestra sociedad (Diez-Martínez, Ochoa, & Virues, 2008).

En relación a la ocupación de diputado es interesante ver que del total de las respuestas sobre su aspiración ocupacional sólo un sujeto de 15 años del contexto medio eligió esa ocupación.

Otro estudio que diseñan Ochoa y Diez- Martínez (2009) en torno al tema de las aspiraciones ocupacionales fue desarrollado con 120 jóvenes (hombres y mujeres en proporciones semejantes) de 18 años de edad que cursaban el 5° semestre de educación media superior y que provenían de tres contextos escolares diferentes (contexto alto, medio y bajo) de la ciudad de Querétaro. El estudio pretendía conocer cuáles son las aspiraciones ocupacionales de los adolescentes, las razones de sus preferencias, los requerimientos para ejercer o desempeñar la ocupación de su elección y las fuentes de información sobre su conocimiento ocupacional. Los instrumentos de recolección de datos fueron obtenidos mediante dos técnicas de investigación: un cuestionario y una entrevista individual de corte piagetiano. Esta última sólo fue aplicada a 30 sujetos de las mismas escuelas

Los resultados muestran que las aspiraciones ocupacionales de los participantes tienen cierta relación con los contextos de origen de los sujetos, es decir, la mayoría de los participantes del contexto alto muestran preferencias entre las carreras de las ciencias sociales, las ingenierías y la tecnología y las ciencias de la salud, y ningún sujeto tiene aspiraciones dentro de las ciencias exactas. Las aspiraciones de los participantes del contexto medio fueron más relacionadas a las ciencias sociales y administrativas, en primer lugar, y en segundo lugar a las profesiones relacionadas con la educación, humanidades y el arte; en el caso de los participantes del contexto bajo el mayor número de respuestas se presenta en el área de ingeniería y tecnología, de las ciencias administrativas y enfermería; pero en el caso del contexto alto fue más común encontrar elecciones de carreras orientadas a las ciencias exactas (ingeniería). Ochoa y Diez-Martínez argumentaron que esto puede deberse a la institución en la que se aplicó el instrumento era un bachillerato tecnológico que ofrecía una especialidad en ingeniería mecánica. Finalmente sólo en el contexto bajo aparecen las respuestas relacionadas con ejercer una ocupación técnica (Ochoa & Diez-Martínez, 2009).

Un dato relevante de esta investigación es el hecho de que las opciones ligadas a las ciencias naturales y exactas aparecen en porcentajes muy bajo, y en algunos casos nulos, en todos los contextos estudiados.

En relación a los resultados sobre las razones de la aspiración es interesante ver que los jóvenes que cursaban el 5° semestre de preparatoria daban como argumento a su preferencia vocacional cosas relacionadas al género, a las fuentes de trabajo que perciben para esa ocupación elegida, al estatus social, al monto de los ingresos, a la utilidad de esa ocupación para la sociedad, a que algún miembro de la familia lo ejerce, a que la familia así lo quiere, a que ellos mismos se reconocen capacidades y habilidades para realizarlas, al gusto y al interés que les provoca alguna carrera. Estas dos últimas razones fueron las más elegidas entre los tres contextos estudiados, sin embargo en el contexto alto es resaltable que un porcentaje mayor también se presentaron las capacidades y habilidades percibidas.

Con respecto a las fuentes de información se destaca la importancia de la familia tanto como modelo a seguir, como medio que proporciona orientación en relación a la elección; la escuela es también un factor importante de información a través de los libros y de los profesores como modelos ocupacionales a seguir, y finalmente los mass media como las revistas, la Internet y muy especialmente la televisión aparecen substanciales en los tres contextos (Ochoa & Diez-Martínez, 2009)

Resultados como los anteriores son regularmente relacionados con las teorías de la llamada psicología vocacional o la orientación vocacional y muy particularmente con estudios en donde los participantes principales son adolescentes. Pero ver a la aspiración ocupacional desde estas miradas teóricas y con sujetos representativos de una etapa del desarrollo humano para algunos investigadores es limitante. Por lo menos, así lo subraya Hartung, Porfeli y Vondracek. “Mientras la teoría del desarrollo humano y las investigaciones científicas han sobre enfatizado la infancia como la base de crecimiento en el desarrollo, la psicología vocacional ha sobre estimado la adolescencia y a la

temprana adultez como el periodo importante para la elección vocacional” (2005, pág. 386).

Una muestra de ello es el estudio de Flores y Mendoza (2011) que buscaba conocer la aspiración ocupacional de niños en edad preescolar de dos contextos socio-económicos diferentes, así como conocer los elementos que intervienen en su construcción. Los participantes fueron 15 niños de una escuela urbana pública y 15 niños de una escuela privada del estado de Michoacán con edades de entre 4 y 6 años.

El instrumento que se utilizó para la recolección de los datos fue una entrevista clínica que constaba de tres ejes temáticos: 1) La aspiración ocupacional, 2) el origen de la aspiración y 3) reconocimiento de las ocupaciones. En el caso del último eje se les mostraba a los niños fotografías reales de 4 diferentes ocupaciones; un maestro, una doctora, un policía y un bombero. Los criterios de elección para las ocupaciones consistían en que tuvieran uniforme, y que fueran comunes en su contexto para ser identificadas por los participantes.

Uno de los datos más interesantes en este estudio es la diferencia que hay de las aspiraciones ocupacionales entre los participantes de los dos contextos. El 75 % de los niños de la escuela pública aspiran a las ocupaciones de oficios, siendo el policía (19%) la elección con mayor frecuencia, en el caso de las ocupaciones con estudios de nivel superior el 25% de los niños eligieron la de maestro y el 13% la de doctor. En el caso de la escuela privada la mayoría de los niños (60%) aspiran a una ocupación profesional, siendo la de doctor (53%) la más elegida.

En lo referente a las razones de elección de la ocupación la mayoría mencionaron que por “gusto” seguido de los argumentos de imitación (*voy a trabajar de limpieza como mi mamá*). Algo que resalta en los resultados de este estudio es ver la diferencia que hay en las respuestas de los niños a la pregunta ¿qué necesitas para llegar a ser...?, ya que en el contexto público aparece la

categoría de “estudios”, es decir, referentes a la formación, lo que en las repuestas de los niños de la escuela privada está ausente.

En el caso del eje temático 2, el origen de la aspiración, las divergencias también son marcadas por el contexto. En referencia a la pregunta ¿Dónde has visto un ...? las respuestas de “en la familia” fueron más frecuentes en los niños de la escuela pública, a diferencia de los niños de la escuela privada quienes el mayor porcentaje se centra en la categoría de “su propio lugar de trabajo”.

Con los datos del reconocimiento de las ocupaciones (eje temático 3) puede verse cómo los niños, desde preescolar, no sólo pueden reconocer diversas ocupaciones, sino que ya pueden reconocer actividades que desarrollan en su trabajo, así como algunos instrumentos de trabajo que requieren. Los únicos argumentos que son más limitados, a diferencia de los anteriores, son los referentes al lugar en donde desarrollan su trabajo.

Los resultados anteriores muestran cómo desde, edades tempranas, los niños hacen referencia a su aspiración vocacional apoyando el argumento de Hartung, Porfeli y Vondracek. Por el contrario, Primé y sus colaboradores mencionan con sus resultados que la investigación entorno de las aspiraciones y expectativas es más apropiada llevarla a cabo con población más grande (por ejemplo, los adolescentes o personas más grandes), con edades en donde hay algún requisito de conocimiento sobre el mundo del trabajo y por lo menos más conocimiento con el cual evaluar apropiadamente; por lo tanto, el asunto es que las aspiraciones y las ocupaciones expresadas pueden finalmente ser importantes en la elección de carrera, pero no para los niños.

Como Tracey y Ward argumentan, las aspiraciones laborales y las expectativas de los niños no se basan en una evaluación de lo que les gusta o para lo que ellos son buenos, sino probablemente en función de la familiaridad con el trabajo, les gusta lo que saben y este conocimiento es a menudo muy limitado a las ocupaciones de su entorno inmediato (1998; en Primé et al. 2010). Dada esta falta de conocimiento de las ocupaciones en general, no siempre está claro qué

aspiraciones profesionales o expectativas laborales representan en edades tempranas.

Para llegar a conclusiones como éstas, los autores elaboraron un estudio que examinó en qué medida los intereses de los niños coinciden con las percepciones de competencia y el grado en que ambos elementos están relacionados con ocupaciones previstas. En la investigación participaron 190 niños italianos (11 niños y 79 niñas) con edades de entre 8 y 12 años, provenientes de dos escuelas primarias en una ciudad al norte de Italia. El instrumento fue un cuestionario que requería que los niños indicaran su sexo y su grado escolar así como tres preguntas abiertas en relación a sus aspiraciones de trabajo, sus intereses y sus competencias. Las preguntas para obtener los resultados fueron tres: la de aspiraciones de trabajo, "¿Qué trabajo crees que te gustaría cuando seas grande?"; la de las competencias Escribe todas las cosas que creas en las que estás bien, y finalmente la del interés (es) "escribe todas las cosas que más te gusten".

Y aunque en este artículo no se mencionan las respuestas sobre la primera pregunta del cuestionario, en relación a las ocupaciones que les gustaría tener de grande, el resultado más relevante para Primé fue la correspondencia estadística que encontraron él y sus colaboradores entre las variables de competencia e interés, es decir que existió poca correspondencia entre las ocupaciones anticipadas de los niños y la percepción que tenían al momento del estudio sobre su interés y sus competencias. Para este autor, estas ocupaciones anticipadas parecen estar basadas en criterios no realistas y la validez de los estudios de quienes estudian a las aspiraciones vocacionales desde edades tempranas son cuestionables. Por el contrario, los resultados mostraron una correspondencia entre el interés y la competencia y la correspondencia lo cual fue similar para los niños y las niñas y aumenta con la edad.

Lo expuesto en este capítulo de manera cronológica y por tópicos, da cuenta del interés permanente de los investigadores por conocer asuntos como la forma, las fuentes de información, la manera en que el contexto es más relevante

o no para la construcción de las ideas que los niños y adolescentes forman del mundo socioeconómico. Es interesante observar que aunque la construcción del mundo socioeconómico es dividido para su estudio en temas como las diferencias sociales, la conciencia de clase, la estratificación social, etc., también ha sido diversificadamente abordado por diferentes posturas teóricas, principalmente por las apegadas a tradiciones evolutivas o las que se basan en principios teóricos y metodológicos de las corrientes de las representaciones sociales.

Pero independientemente de esto, quizá en lo que hay que poner más atención es en el hecho de cómo estos resultados, de cualquier tradición teórica y metodológica, contribuyen a evolucionar la manera en que el pensamiento de los niños a través de prácticas educativas sistemáticamente diseñadas, puede ser influido para que exista en ellos una visión transformadora de la sociedad en la que viven. Es por eso que la educación ha sido receptora, aunque no siempre de manera eficaz, de resultados como éstos.

CAPÍTULO 3. MATERIAL Y MÉTODO

Los constructos teóricos y las diferentes aproximaciones que hacen los estudiosos sobre la psicología del desarrollo, de la adolescencia, de la sociedad y sobre la forma en cómo se construye específicamente el conocimiento del mundo socioeconómico sirven de parámetro para conocer, de manera cada vez más particular las formas y los elementos que utilizan los sujetos para darle sentido a la realidad social en la que se desarrollan día a día. No basta con las ideas ya indagadas, es necesario explorar, con diferentes técnicas que proporcionen acotar de manera detallada los objetos de estudio abordados; formas y elementos que ratifiquen a diferentes sujetos en condiciones sociales también diferentes.

Para indagar de manera más puntual la transformación que por la que pasan las ideas que tienen los adolescentes, sobre el mundo de las ocupaciones y sobre la manera en que las jerarquizan, se optó por utilizar una variable que está en la vida diaria de los adolescentes que viven en áreas urbanas como es el consumo, elemento eje de los objetivos que a continuación se presentan:

3.1 Objetivos de la investigación

Objetivo general

Analizar el desarrollo de las nociones de jerarquía ocupacional durante la etapa adolescente y su relación con la adquisición de diferentes bienes de consumo.

Objetivos particulares

- Indagar las ocupaciones que son reconocidas por los adolescentes en función de la labor que desempeñan
- Identificar las ideas de los adolescentes sobre jerarquía salarial de diferentes ocupaciones.

- Identificar la idea de jerarquía ocupacional que los adolescentes perciben en función de la obtención de bienes de consumo.
- Identificar la forma en que interviene el nivel socioeconómico de los sujetos en la formación de estas nociones
- Describir las transformaciones que presenta la noción de jerarquía ocupacional en adolescentes de 11 a 17 años

3.2 Método

Estudio descriptivo –correlacional de corte mixto

3.2.1 Los participantes

La tabla 1 muestra los datos de los sujetos participantes en este estudio, quienes fueron jóvenes del estado de Michoacán de tres niveles socioeconómicos diferentes: Urbano Medio Alto (en adelante UMA), Urbano Medio (en adelante UM) y Urbano Bajo (en adelante UB). Se formaron nueve grupos que estuvieron caracterizados por grado escolar y nivel socioeconómico.

La selección de la muestra fue aleatoria simple de tipo no probabilística

Tabla 1 Características de los participantes. N= 271

Nivel socioeconómico	1o SECUNDARIA	1ER SEMESTRE Preparatoria	5o SEMESTRE Preparatoria
	No. de participantes	No. de participantes	No. de participantes
UMA	32	32	26
UM	30	30	30
UB	31	28	32
			n= 271

Para llegar a los objetivos planteados se solicitó diferentes instituciones escolares su colaboración para este estudio. Del nivel socioeconómico UMA se eligieron escuelas privadas que en su plantel se desarrollan estudios de nivel

secundaria y medio superior, y del nivel socioeconómico UM y UB las escuelas fueron públicas, todas de la ciudad de Morelia, Michoacán. La elección de las escuelas también fue aleatoria.

Se eligieron centros escolares de diferentes niveles socioeconómicos como lugares de recolección de datos ya que éstos permiten agrupar a sujetos con características económicas, sociales y culturales parecidas, como por ejemplo las ocupacionales que presentan sus padres o nivel escolar que los caracteriza. La tabla número 2 muestra una relación de las características ocupacionales y del nivel escolar de los padres de los participantes.

Tabla 2: Características de nivel escolar de los padres (N=271)

Escolaridad	UMA		UM		UB	
	Padre	Madre	Padre	Madre	Padre	Madre
Sin datos	16	15	12	9	19	13
Sin estudios	0	0	0	0	6	3
Primaria	0	1	14	12	32	25
Secundaria	2	3	14	20	18	29
Preparatoria	5	12	20	16	8	11
Licenciatura	57	45	30	29	5	7
Posgrado	9	8	1	2	1	1
Carreta técnica	0	4	0	3	1	1
Lic. incompleta	1	2	0	0	0	0

En esta tabla se observa que en el nivel socioeconómico UMA la mayoría de los padres cuentan con estudios de licenciatura y sólo una mamá cuenta únicamente con estudios de primaria; es en este nivel donde algunos padres aparecen con estudios de posgrado. En el caso de los padres y madres del nivel socioeconómico UM también la mayoría de ellos cuentan con estudios a nivel superior, pero encontramos que 36 de ellos cuentan sólo con estudios de primaria. La mayoría de los padres del nivel socioeconómico UB tiene estudios de nivel básico y es en el único nivel socioeconómico que encontramos a padres sin

ningún tipo de instrucción escolar (9 de ellos). También es importante señalar que existen adolescentes en esta muestra que no respondieron a esta parte del cuestionario, quizá por el desconocimiento que tienen del nivel de estudios de sus padres, o por no querer decir el grado escolar que alcanzaron.

Los datos anteriores dan cuenta de manera general del contexto socioeconómico en el que se encuentran los jóvenes que participaron en este estudio, lo cual es una variable que interviene en función de la cantidad y el tipo de información que reciben los niños y adolescentes en su vida diaria.

3.2.2 La elaboración del instrumento

Para explorar las nociones sobre jerarquía ocupacional de los adolescentes se desarrolló un instrumento escrito que tenía como objetivo conocer cómo los adolescentes pueden jerarquizar distintas ocupaciones en función de elementos como el salario y elección de diferentes bienes de consumo. Este instrumento estuvo estructurado por un apartado de identificación, un apartado de reconocimiento de 36 ocupaciones, un apartado de asignación de salario y cuatro apartados de asignación de bienes de consumo. En cada uno de ellos se les presentaban respuestas a elegir.

El instrumento fue piloteado en 3 ocasiones con 91 sujetos de dos niveles socioeconómicos diferentes con el fin de verificar si las tareas escritas que se diseñaron eran comprensibles para los participantes, así como para tomar el tiempo en que completaba el cuestionario en su totalidad. Desde el primer borrador del instrumento se le hicieron dos ajustes a partir de los resultados obtenidos.

La tabla número 3 muestra el número de participantes que se utilizaron para pilotear el instrumento mismo que fue aplicado en tres ocasiones

Tabla 3: Número de participantes en cada piloteo

Piloteo	Nivel socioeconómico	Número de participantes
1	Urbano alto Querétaro	46
2	Urbano medio Morelia	25
3	Urbano medio y bajo Morelia	20
	Total	91

A continuación se describen la estructura de los apartados en los que fue dividido el cuestionario.

Apartado de identificación

El apartado de identificación permitió recabar información más detallada sobre las características del contexto social en el que se desarrollan los sujetos como la edad de los participantes, el nivel escolar de sus padres. Estos datos proporcionan una panorámica que a saber de los sociólogos, dan cuenta del espacio social en el que se desarrollan los jóvenes, el cual está constituido de objetos que socialmente diferencian a los miembros del mismo a partir de las propiedades que actúan en el universo social (Bourdieu, 1990).

I. Reconocimiento de ocupaciones

El apartado I contiene 36 diferentes ocupaciones que los adolescentes debían marcar si reconocían sus actividades laborales.

Los participantes tenían que marcar la ocupación en el paréntesis correspondiente siempre y cuando conocieran la labor que desempeñaban, y un ejemplo de la forma en que se presentaba esta tarea en el cuestionario, es la siguiente:

Consigna: “De la siguiente lista de ocupaciones, marca con una X en el paréntesis correspondiente si conoces la labor que desempeñan”.

1.-Policía de tránsito	()	19.-Migrante	()
2.-Albañil	()	20.-Secretaria	()
3.-Médico general	()	21.-Ingeniero civil	()

La lista del total de ocupaciones presentadas se muestra en la tabla 4.

Tabla 4. Lista de ocupaciones presentadas en el instrumento

	OFICIOS	TÉCNICO	PROFESIONALES
1	Policía de tránsito	Estilista	Médico general
2	Albañil	Secretaria	Arquitecto
3	Comerciante	Actor o actriz	Biólogo
4	Sacerdote o Religiosa	Piloto de avión	Abogado
5	Campesino	Técnico en Mecánico automotriz	Licenciado en Música
6	Político	Puericulturista	Contador Público
7	Cajero de tienda de autoservicio	Diseñador de interiores	Ingeniero civil
8	Migrante	Trabajadora Social	Veterinario
9	Mesero	Locutor de radio	Psicólogo
10	Chofer de servicio público	Técnico en electrónica	Químico
11	Vendedor de mostrador	Optometrista	Astrónomo
12	Empleada doméstica	Modista	Profesor de primaria

Es importante mencionar que algunas de las ocupaciones que se presentaron en el cuestionario, son ocupaciones que se han utilizado en otros estudios, por ejemplo, policía de tránsito, albañil, campesino, político, secretaria, médico y profesor de primaria (De la Vega, 2002; Diez-Martínez, Miramontes &

Sánchez, 2001; Ochoa, 2002). Asimismo para la selección se consideró que cada una de las ocupaciones que aparecieran en el instrumento fueran ocupaciones con las que se puede tener contacto en la vida cotidiana (como chofer de servicio público, policía, cajero de tienda de autoservicio, etc.), o que pudieran ser conocidas por algún medio de comunicación como revistas, periódicos, radio, Internet o televisión (como actor o actriz, conductor de TV, etc.). También se consideró el nivel o grado de estudios que se requiere para desarrollar cada una de ellas, por ello se agruparon en tres grandes categorías con 12 ocupaciones cada una.

Oficios: en esta categoría se ubicaron aquellas ocupaciones que no necesariamente requieren de una educación formal.

Técnico: las ocupaciones que conforman esta parte de la lista se eligieron con base en el Catálogo de Codificación de Carreras que desarrolla el INEGI (2005), específicamente en lo referente al apartado de carreras técnicas o comerciales de nivel básico, las cuales tienen como antecedente escolar la primaria, y la clasificación de carreras técnicas o comerciales de nivel medio superior, es decir las que tienen antecedente escolar de secundaria y de preparatoria o bachillerato

Profesionales: para la elección de ocupaciones denominadas como profesionales se consultó igualmente el Catálogo de Codificación de Carreras (INEGI, 2005) tomando en consideración el apartado de Carreras profesionales que está integrado por 12 grupos, cada uno corresponde a un campo de estudio.

II. Asignación de salario

Una de las formas de jerarquizar a los sujetos en el mundo laboral es el salario. En este apartado, los participantes tenían de elegir entre 5 rangos de salario para cada una de las ocupaciones, partiendo de la labor que desempeñan. Un ejemplo de la tarea es la siguiente

Consigna: “Marca con una X una de las letras que aparecen en las columnas de abajo para asignar el salario mensual que crees que ganan cada una

	Ocupaciones	Salario
--	-------------	---------

de las ocupaciones; a) de 1,8000 a 2, 999, b) de 3, 000 a 5,999, 3) de 6,000 a 8,999, 4) de 9,000 a 14, 999 ó 5) para otra cantidad que sea mayor a 15, 000”

	Ocupaciones	Salario				
1	Policía de tránsito	a	b	c	d	e
2	Albañil	a	b	c	d	e
3	Médico general	a	b	c	d	e

	Ocupaciones	Salario				
4	Campesino	a	b	c	d	e
5	Profesor de primaria	a	b	c	d	e
6	Arquitecto	a	b	c	d	e

Los rangos de salarios que aparecen en el apartado II fueron elaborados con base al del salario mínimo mensual que percibe un trabajador en la ciudad de Morelia. Este dato fue obtenido de las tabulaciones que la Secretaria de Hacienda y Crédito Público en su portal de Servicio de Administración Tributaria (SAT, 2011) establece para los estados, los cuales se encuentran divididos en áreas geográficas. En esta clasificación se encuentran el estado de Michoacán (así como el estado de Querétaro en el que se desarrolló el primer piloteo) en el área geográfica “C” con un salario mínimo asignado de \$56.70 pesos por jornada laboral de 8 horas para el año 2011.

El propósito de esta parte del cuestionario fue conocer la percepción de los adolescentes participantes del salario que las ocupaciones presentadas tienen por la actividad laboral que desempeñan.

III. Asignación de diferentes bienes de consumo (apartados del III al IV)

Como se mencionó anteriormente, diferentes bienes de consumo pueden ser objetos, que por su uso y características socialmente determinadas, clasifican a los sujetos que los poseen (Bourdieu, 1990), en este caso 4 tipos de bienes de consumo fueron seleccionados; lugares para ir a comer, lugares en donde se

pueden hacer actividades recreativas o de ocio, diferentes tipos de textos y diferentes géneros de música.

Antes de describir la selección de los bienes de consumo que se utilizaron en el instrumento es necesario describir la forma en que se presentaban las ocupaciones y los bienes de consumo en el cuestionario.

En el apartado III, IV, V y VI se presentaban dos cuadros, uno contenía la lista de las ocupaciones seleccionadas, y el otro la lista de los bienes de consumo elegidos en cada categoría (lugares para ir a comer, lugares de actividades recreativas, tipos de lectura, estilos musicales).

Las consignas para desarrollar estas tareas tenían la misma estructura. Un ejemplo se presenta a continuación:

A continuación se muestra una lista de ocupaciones y una de **lugares para ir a comer**. Delante de cada una de las ocupaciones escribe el **número** de un lugar al que crees que visita.

NOTA: Si no conoces alguno de los lugares márcalo con una **x** en la columna correspondiente.

Ocupaciones	Restaurantes	Ocupaciones	Restaurantes
1.-Policía de tránsito		19.-Migrante	
2.-Albañil		20.-Secretaria	
3.-Médico general		21.-Ingeniero civil	
4.-Campesino		22.-Chofer de servicio público	
5.-Profesor de primaria		23- Trabajador social	
6.-Arquitecto		24.- Psicólogo	
7.-Veterinario		25.- Actor o actriz	
8.-Abogado		26.- Químico	
9.- Comerciante		27.- Sacerdote o religiosa	
10.- Estilista		28.- Astrónomo	
11.-Biólogo		29.-	

Lugares para ir a comer
1.- Cantera 10
2.- Burger King
3.- Mercado de san Juan
4.- VIPS
5.- Sanborns
6.- Cocina económica
7.- Chilli's
8.- Tacos callejeros
9.- Restaurante Lugano

		Optometrista	
12.- Modista		30.- Contador público	
13.- Licenciado en Música		31.- Vendedor de mostrador	
14.-Político		32.- Mesero	
15.-Cajero de tienda de autoservicio		33.- Locutor de radio	
16.- Empleada doméstica		34.- Piloto de avión	
17.- Puericulturista		35.- Mecánico	
18.- Técnico en electrónica		36 Diseñador de interiores	

Descripción de los apartados de elección de bienes de consumo

III. Lugares para ir a comer

Los nombres de los 9 lugares que podían ser asignados a cada una de las ocupaciones para asistir a comer se presentan en la tabla número 5.

Tabla 5: Tipos de lugares para ir a comer asignados a las ocupaciones presentadas.

Lugares para ir a comer	
1.- Cantera 10	6.- Cocina económica
2.- Burger King	7.- Chilli's
3.- Mercado de San Juan	8.- Tacos callejeros
4.- VIPS	9.- Restaurante Lugano
5.- Sanborns	

El criterio para la selección se basó en que fueran lugares fácilmente identificables, es decir, lugares muy conocidos, que se localizaran en sitios públicos altamente concurridos o con publicidades en algún medio de comunicación (radio, televisión, diarios), así como porque los alimentos y el prestigio que los caracterizan varían en rangos de la cantidad monetaria que se requiere para acceder a ellos.

IV. Espectáculos o lugares de actividades recreativas o de ocio

Los 9 tipos de espectáculos para el apartado V se enlistan en la tabla siguiente

Tabla 6. Tipos de lugares para desarrollar actividades recreativas asignadas a las ocupaciones presentadas.

Espectáculos o actividades recreativas	
1.- Obra de teatro	6.- Parque "El Bosque"
2.- Cine de arte	7.- Juego de Golf
3.- Concierto de ópera	8.- Cinépolis (en día ordinario)
4.- Partido de fútbol en estadio	9.- Exposición de arte (pintura, escultura, etc)
5.- Six Flags	

La consigna para este apartado versaba de la siguiente manera: “En esta sección aparece la lista de ocupaciones y una serie de espectáculos o actividades recreativas para asistir. Escribe delante de cada ocupación el número del espectáculo (s) al que crees puede asistir con el sueldo que obtiene por su trabajo.

Para la selección de estos lugares se consideraron cada uno de ellos implicara un gasto para asistir. También se consideró que fueran lugares popularmente conocidos. En el caso de la opción del “Parque el Bosque”, éste es un lugar público que cuenta con juegos mecánicos a muy bajo costo y en el que además cuenta con un corredor de establecimientos que venden juguetes para los niños (como pelotas, burbujas de jabón, pistolas de juguete, cuerdas para saltar, etc.), así como botanas, (frituras, frutas y dulces) lo cual implica que se puede gastar, y fue por esta razón que se consideró, como sitio de actividad de recreación.

Es importante señalar que los rubros en los que se dividieron los objetos y lugares de consumo para estas tareas, fueron las mismas que utilizó De la Vega en 2002, al indagar las ideas de la estratificación social en niños de edad preescolar.

V. Asignación del tipo de lectura que prefieren las diferentes ocupaciones

Tanto el número de tipos de lectura, como el número de tipos de géneros musicales utilizados en el instrumento, fueron mayores que los de apartados anteriores, debido a que estos tipos de bienes de consumo son actualmente con los que más contacto tienen los jóvenes y por lo tanto reconocen una gama más amplia de ellos. Para su selección se cuidó que cada uno de los objetos de lectura como de los estilos musicales, representará, de manera general, los más característicos y conocidos por los participantes, elementos que además fueron construyéndose a partir de los piloteos desarrollados.

En el caso de apartado de literatura, sólo se organizaron en tres rubros: revistas, en donde se contemplarán distintos contenidos editoriales, así como libros de distintos géneros, y un diario local, pero además se contempló que fueran

conocidos, ya sea porque tienen publicidad en medios de comunicación o por el material explícito (como la Biblia o la revista Playboy). Las listas de los tipos de lectura puede observarse en la tabla 7.

Tabla 7. Tipos de Lectura para ser asignados a las ocupaciones presentadas

Tipos de lectura	
1.- Revista “Muy interesante”	8.- Revista “Tv Notas”
2.- Comics (Hombre araña, mangas, etc.)	9.- Libros de ciencia ficción
3.- Revista “Vanidades”	10.- La Biblia
4.- Libros científicos especializados	11.-Diario “La voz”
5.- Revista “Proceso”	12.-Revista “Playboy”
6.- Selecciones Reader’s Digest	13.-Libros de novelas clásicas
7.- Libros de superación personal	14.- Revista del Consumidor

La consigna para este apartado fue la siguiente: “En esta sección se enlistan diferentes tipos de lectura. Delante de cada ocupación escribe el número que crees que prefiere leer.

VI. Estilos de música que prefieren las diferentes ocupaciones

Algunos teóricos de la música y la sociología como Frith (2001) afirman que los estudios clásicos de esta expresión artística se ha hecho a partir de una calificación básica que consta de dos tipos; la música culta y la música popular, pero que dicha calificación no describe los usos sociales y pragmáticos que tiene la creación musical, pero lo que aquí interesa es cómo la música es objeto en sí clasificante y que esa característica de la música es usada por los adolescentes como criterio de organización del mundo laboral.

Se busca entonces diferentes tipos de clasificaciones que agrupen los estilos musicales que en el momento de hacer el estudio representarán los estilos más característicos y que fueran reconocidos por los participantes.

Los estilos entonces, que conformaron la lista son los siguientes.

Tabla 8. Estilos de música para ser asignados a las ocupaciones presentadas

Estilos de Música	
1.- Rock	8.- Ranchera
2.- Música clásica	9.- Tropical
3.- Grupera	10.- Instrumental
4.- Música Pop	11.- Instrumental
5.- Balada romántica	12.- Electrónica
6.- Norteña	13.- Trova
7.- Mariachi	14.- Reggaeton

Consigna: “En esta sección se enlistan diferentes estilos de música; en la segunda columna escribe el número del estilo de música que crees que prefiere cada una de las ocupaciones mostradas.

Para la selección de los estilos musicales se partió principalmente de las clasificaciones que hacen diferentes radiodifusoras locales (Exa FM; La Z, Digital 93.5 FM) y los de información que proveen los servidores de música en la red como por ejemplo “tunein.com”.

3.5 Fiabilidad del instrumento

Para conocer los índices de consistencia interna del instrumento se aplicó el coeficiente de Alpha de Cronbach α al total de los apartados, así como a cada uno de los ítems que los constituían, este coeficiente regularmente es usado para medir la confiabilidad de pruebas psicométricas. La confiabilidad se define como

“la precisión de los resultados obtenidos por medio de su aplicación, es decir, el grado en que la prueba se ve o no afectada por los diferentes errores aleatorios de medición” (Cervantes, 2005, pág. 2) Cervantes señala que el coeficiente de Alpha de Cronbach ha sido usado no sólo en la elaboración de pruebas psicométricas, sino, también en diversos instrumentos utilizados principalmente en las ciencias sociales.

El valor que resulta al aplicar el coeficiente de Alpha de Cronbach a cada uno de los ítems, factores o atributos que constituyen a un instrumento debe resultar $>.80$. Entre más alto es el valor de α menor es el grado de afectación del error aleatorio.

En este caso los valores de la aplicación del coeficiente de Alpha de Cronbach α al instrumento utilizado en esta investigación resultaron ser todos $>.80$, lo que indica una favorable consistencia interna del instrumento. Los resultados se muestran en la siguiente tabla:

Tabla 9. Resultados del Coeficientes Alfa de Cronbach al instrumento aplicado.

Coeficiente de Alfa de Cronbach	
Coeficiente del total de los ítems	.91
Coeficiente de Ítems de reconocimiento de ocupaciones	.93
Coeficiente de Ítems de asignación de salario	.89
Coeficiente de Ítems de asignación de lugares para ir a comer	.90
Coeficiente de Ítems de asignación de lugares de actividades recreativas	.89
Coeficiente de Ítems de asignación de tipos de lectura	.89
Coeficiente de Ítems de asignación de estilos de música	.89

3.6 Procedimiento de la aplicación del cuestionario

El cuestionario fue repartido en los grupos escolares que fueron asignados por las instituciones escolares a las que se asistió. Después se leían las instrucciones generales para responder el cuestionario, además se les explicaba el objetivo central del estudio, y se hacía énfasis en la importancia que tendrían sus respuestas reales a cada uno de los ítems que conformaban el instrumento, así como en la confidencialidad de los datos.

También, de manera oral y precisa se les explicaba, la nota introductoria que aparece en el instrumento, la cual indica que ninguna de las respuestas de los sujetos, serían consideradas como erróneas y que tampoco influirían en sus calificaciones o desempeño escolar, con el propósito de asegurar las respuestas más confiables sobre el tema en cuestión

5.7 Análisis de datos

Los datos fueron analizados de dos maneras; de manera cuantitativa y de manera cualitativa.

Los datos del cuestionario fueron organizados en una base de datos elaborada en el programa SPSS versión 17 para su análisis. Los datos de reconocimiento de las ocupaciones y la asignación de bienes de consumo se correlacionaron con la variable de grado escolar que, además contemplaba el nivel socioeconómico de procedencia y fueron tratados con la prueba estadística no paramétrica de coeficiente de correlación Phi de Pearson, prueba que expresa la intensidad en la que se encuentran asociadas dos variables, además también es posible conocer la significación de dichas correlaciones con esta misma prueba (Martínez, 2001). Los datos de asignación de salario fueron tratados con análisis de frecuencias simple.

Asimismo los datos fueron también interpretados de manera cualitativa en relación a los constructos conceptuales y datos de investigaciones presentados en los capítulos teóricos.

CAPÍTULO 4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En este capítulo se presentan los resultados obtenidos a través del instrumento diseñado y se organiza en tres grandes apartados para describir la noción que tienen los participantes sobre jerarquía ocupacional en relación a la asignación de bienes de consumo.

La presentación de los resultados que se encuentran en este capítulo se hizo siguiendo tres ejes de análisis:

1. Reconocimiento de las ocupaciones de manera general y en relación al grado escolar y el nivel socioeconómico de procedencia
2. Percepción general del salario mensual asignado a cada una de las ocupaciones.
3. Asignación de bienes de consumo en relación al grado escolar y al nivel socioeconómico de procedencia.

4.1 Reconocimiento de las ocupaciones

Diferentes investigación señalan lo mucho que saben los niños y adolescentes sobre el mundo del trabajo desde sus primeros años (Dickinson, 1985, en Roazzi, 2005; Berti & Bombi, 1988; Webley, 2003; Diez-Marínez & Ochoa, 2003; Diez-Martínez et al., 2008; De la Vega, 2002; Ochoa, 2002; Llanos et al., 2009), pero los estudios descritos en el capítulo dos, muestran resultados de investigaciones generalmente con pocos ejemplos de ocupaciones, y por lo tanto los resultados de estas investigaciones aparecen de manera general. Es por eso que en esta investigación se consideró importante indagar, nuevamente sobre lo que los sujetos saben sobre las ocupaciones laborales, incluyendo una lista de 36 diferentes tipos de ellas con características específicas, elegidas con base en tres criterios; ocupaciones que no requieren formación institucional, ocupaciones técnicas y ocupaciones que requieren estudios superiores.

Para abordar este análisis, entonces, es necesario recordar que en el momento de la aplicación se ponía énfasis en la consigna de la tarea escrita, es decir que los participantes marcaran aquellas ocupaciones que sabían la labor que desempeñaban para evitar, en la medida de lo posible, que sólo señalaran la ocupación por conocer su nombre y no por conocer las actividades que desarrollaban en su labor. Esta reafirmación de la consigna se hizo sobre todo con los participantes más jóvenes, a quienes las propias tareas del instrumento despertaban curiosidad sobre las ocupaciones que no conocían.

4.1.1 Análisis general del reconocimiento de las ocupaciones

Para conocer las ideas que los adolescentes se forman sobre la jerarquía ocupacional es necesario, en primera instancia, saber si pueden distinguir de manera más específica lo que saben sobre el mundo de las ocupaciones. Por ello es que este capítulo comienza con la presentación de los resultados entorno al reconocimiento de las ocupaciones como se ve en la siguiente gráfica.

Gráfica 1: Porcentaje del reconocimiento de las ocupaciones clasificadas como oficios (n=271)



En esta imagen se puede apreciar que los porcentajes de frecuencias son relativamente altos para todos los oficios presentados en el cuestionario y que las ocupaciones que aparecen con mayores porcentajes en su reconocimiento son la

de albañil con el 95.57%, la de mesero con el 94.83% y la de chofer de servicio público con el 91.14%, esto puede deberse a que las actividades que desempeñan la mayoría de estas ocupaciones en diferentes lugares son similares, lo que puede dar pauta a la generación de ideas estereotipadas sobre éstas, además que son ocupaciones que en cualquier contexto social se puede tener fácil acceso a la interacción con ellas.

En el caso de la ocupación denominada migrante, se ve en esta gráfica que el porcentaje de reconocimiento es del 57%, un poco más de la mitad de la muestra, al parecer los participantes se percatan de que ser migrantes es más bien una condición, más que una ocupación, ya que quien es migrante puede trabajar en diferentes ocupaciones (albañil, pintor, carpintero, etc.).

Gráfica 2: Porcentaje de respuesta del reconocimiento de las ocupaciones clasificadas como Técnicas (n=271)



En esta imagen se aprecia que, a diferencia de las ocupaciones clasificadas como oficios, algunas son menos conocidas por los participantes de este estudio, es decir existe mayor diversidad en los datos. Las ocupaciones más conocidas son las de técnico en mecánica automotriz (92.5.3%), seguida de la ocupación de actor o actriz (87.3%) y la de estilista (86.7%). En relación a la ocupación de técnico en mecánica automotriz y estilista parecen ser ocupaciones

con las que tienen más contacto en la vida cotidiana lo que implica estar más familiarizados con las actividades laborales que desempeñan. En el caso de la ocupación de actor o actriz, aunque es una ocupación que no es tan factible encontrar en la vida cotidiana, la televisión y las revistas a través de sus secciones de espectáculos, proveen datos que permita a los jóvenes saber sobre sus actividades en su trabajo, aunque sería necesario saber con más especificidad sobre este tema, ya que la información que tienen los adolescentes sobre la ocupación de actor o actriz esté relacionada a su vida personal, más que a sus actividades laborales en sí.

La gráfica 2 también muestra las ocupaciones técnicas menos conocidas. puericulturista (77.5%), la de optometrista (73.1%) y la de trabajadora social (42.4%). Llama la atención que haya un porcentaje considerable de adolescentes que no conoce la ocupación de trabajadora social, ya que ésta es una labor que regularmente está presente en las instituciones escolares, sobre todo en el nivel secundaria y medio superior.

Gráfica 3: Porcentaje de respuesta del reconocimiento de las ocupaciones clasificadas como profesionales (n=271)



En relación a las ocupaciones presentadas como profesionales que son conocidas por los adolescentes participantes en primer lugar aparece la ocupación

de profesor (94.8%), esto puede deberse a que el estado de Michoacán se encuentra en el noveno lugar de número de estudiantes del país, con un total de 1,258,296 según datos de la SEP (2011) y la mayor parte de esa población se encuentra en la capital del estado. La segunda ocupación más conocida es la de veterinario (89,7%) seguida de la de abogado (87.8%).

En el caso de las ocupaciones profesionales menos conocidas aparece en primer lugar la profesión de licenciado en música (59.8%). Probablemente la ocupación de músico como tal, no está asociada a la formación formal que provee una institución de nivel superior, sino más bien pareciera ser que es una ocupación que no requiere formación, sino sólo talento y oportunidad para ser desarrollada, por lo tanto habría que seguir investigando sobre este tipo de ocupaciones que llaman la atención a los jóvenes. Las ocupaciones que le siguieron en porcentaje a ésta última son la de biólogo (45%) y la de ingeniero civil (41.7%).

Es interesante ver que casi la mitad de los participantes no conocen la labor que desempeña un ingeniero siendo ésta una de las carreras que se encuentra en el área de estudio más elegida en el estado de Michoacán con el 27.7%, según datos de ciclo 2008-2009 que proporciona ANUIES (2009). Este dato sugiere que existe una falta de información específica y real sobre el mundo de las ocupaciones y las implicaciones que puede tener este tipo de conocimiento en asuntos como la toma de decisiones vocacionales.

Los resultados aquí presentados coinciden con lo que ya otros investigadores, como Sierra y Enesco (1998), propusieron cómo el conocimiento del mundo laboral en la etapa adolescente es más vasto, pero habría que considerar que el estudio de estas autoras sólo contemplaba cuatro ocupaciones (médico, profesor, mecánico y albañil) que son ocupaciones que frecuentemente se utilizan en otros estudios por su facilidad de reconocimiento, a diferencia de los resultados de este estudio en donde se enlistan 36 ocupaciones que además son presentadas en tres grupos diferenciados y que muestran que en el campo de las

carreras técnicas, los jóvenes requieren mucha más información o experiencia con ellas para poder detallar la complejidad del campo laboral.

Los datos del reconocimiento de las ocupaciones proporcionan una idea general sobre la forma en que los participantes constituyen el mundo de las ocupaciones, ya que aunque diversos estudios argumentan que, desde edades muy tempranas, los sujetos tienen información sobre el mundo laboral, (Burris, 1993; Goldstein & Oldham, 1979; Berti & Bombi, 1988; Phipps, 1996; Diez-Martínez & Ochoa, 2003; Llanos et al. 2009), no es hasta la edad de la adolescencia que esa información se va organizando de manera más compleja, por lo menos así lo pueden mostrar los datos anteriores.

Datos como los que se presentan en este estudio dan cuenta de que las ocupaciones que aparecen con mayor porcentaje de reconocimiento son los oficios, que quizá por las propias características de las actividades que desarrollan, sean fácilmente detectables en la vida cotidiana.

En lo referente a las ocupaciones técnicas, los datos muestran que éstas son menos conocidas que las ocupaciones clasificadas como oficios y las profesiones, quizá porque no son tan fácilmente identificables en nuestra sociedad, dato que puede estar relacionado también con el número de matrícula que presenta este tipo de formación a nivel nacional, comparado con la formación profesional o universitaria, ya que la matrícula nacional para el nivel de, profesional técnico, es de 376 055, y para el nivel técnico superior es de 113 272, a diferencia de la matrícula del nivel licenciatura que cuenta con 2 659 816 estudiantes en el país (SEP, 2011).

Cuando se dice que las ocupaciones pueden ser fácilmente identificables probablemente es porque son a menudo estereotipadas, por ejemplo, el técnico en mecánica automotriz, la estilista, la de actor o actriz, o la de médico que son mucho más comunes en la vida diaria, o que la información sobre ellas es obtenida de algún medio de comunicación como la televisión, como lo mencionan

Diez-Martínez, Miramontes & Sánchez (2000) en su estudio sobre las fuentes de información sobre el mundo del trabajo; o el trabajo de Ochoa y Diez-Martínez (2009) que encontró resultados parecidos.

Pero ningún trabajo revisado, aporta datos específicos de una gama tan amplia de ocupaciones como las que aquí se presentan.

4.1.2 Análisis de la correlación entre grado escolar y nivel socioeconómico con el reconocimiento de las ocupaciones

Aunque los datos anteriores no discriminan entre elementos como el grado escolar y el nivel socioeconómico de procedencia, sí proporcionan un panorama sobre en qué proporción conocen los participantes diferentes tipos de ocupaciones, pero es necesario reiterar que en investigaciones sobre desarrollo es importante tomar en consideración variables como los escenarios en los que se lleva a cabo la construcción de conocimiento.

No es el objetivo aquí señalar si una variable es más importante que la otra, lo interesante es describir si existen diferencias que permita seguir en caminos más prácticos, por ejemplo, el campo de la didáctica.

Por ello a continuación se muestran datos en porcentajes de respuesta, que además son apoyados estadísticamente y que son más detallados entre las variables de grado escolar y nivel socioeconómico en relación con el reconocimiento de las ocupaciones.

Ya se dijo, que al parecer, las ocupaciones de oficios son fácilmente identificables por los participantes y si se observa la tabla 10 se ve que los porcentajes más bajos se encuentran en las repuestas de los participantes de los contextos UM y UB, pero sobre todo en este último.

También se observa que las ocupaciones menos conocidas por los sujetos de primero de secundaria son las de comerciante y político, muy probablemente en el caso del comerciante no se tenga del todo conceptualizado el término en estos participantes, y para la ocupación de político habría que indagar

más sobre las ideas que tienen en general sobre lo que hace una ocupación como esta en su trabajo.

Tabla 10: Porcentajes de respuesta y correlación entre la variable de grado escolar y nivel socioeconómico con el reconocimiento de los oficios (n=271).

Ocupaciones oficios	Contexto UMA			Contexto UM			Contexto UB			Phi	
	n=32	n=32	n=26	n=31	n=30	n=30	n=30	n=28	n=32	r=	p=
	1o Sec	1o Sem Prepa	5o Sem Prepa	1o Sec	1o Sem Prepa	5o Sem Prepa	1o Sec	1o Sem Prepa	5o Sem Prepa		
Policía de tránsito	96.9	96.9	96.2	90.3	93.3	93.3	70.0	92.9	81.3	.282	.006
Albañil	93.8	100.0	100.0	93.5	93.3	96.7	93.3	96.4	93.8	.126	.826
Campesino	81.3	100.0	88.5	80.6	90.0	83.3	63.3	85.7	90.6	.265	.014
Comerciante	65.6	96.9	84.6	80.6	90.0	86.7	40.0	85.7	75.0	.388	.000
Político	75.0	96.9	96.2	77.4	66.7	73.3	46.7	60.7	75.0	.337	.000
Cajero de tienda de autoservicio	84.4	100.0	92.3	71.0	63.3	86.7	66.7	78.6	87.5	.296	.002
Empleada doméstica	78.1	100.0	100.0	77.4	80.0	90.0	73.3	71.4	81.3	.267	.013
Migrante	50.0	87.5	61.5	64.5	53.3	43.3	53.3	46.4	50.0	.259	.020
Chofer de serv. Púb.	93.8	100.0	100.0	90.3	86.7	93.3	70.0	92.9	93.8	.297	.002
Sacerdote o religiosa	96.9	96.9	100.0	87.1	73.3	86.7	66.7	85.7	78.1	.303	.002
Vendedor de mostrador	59.4	93.8	96.2	64.5	60.0	83.3	53.3	64.3	84.4	.341	.000
Mesero	100.0	100.0	100.0	93.5	93.3	93.3	83.3	92.9	96.9	.226	.085

Estos datos también muestran que aunque el grado escolar de los participantes es un factor determinante en la construcción de la realidad, el nivel socioeconómico en el que se desarrollan también lo es. Si se comparan los promedios de los porcentajes por grupo, marcados en color amarillo, se puede apreciar una diferencia entre los grupos de los diferentes niveles socioeconómicos, ya que en general los porcentajes más altos se encuentran en las respuestas de los participantes de los niveles UMA y UM, sobre todo en el caso de los sujetos de quinto semestre.

Al tratar los datos estadísticamente con la prueba Phi de Pearson los datos muestran que sólo en un caso la correlación es inexistente, y se muestra en color verde, éste es el del albañil ($r = .126$; $p = .826$) según la valoración propuesta por Nelson (en Martínez, 2001), lo cual significa que para esta ocupación no hay

una discriminación de los datos entre la variable de grado escolar y contexto socioeconómico con la variable reconocimiento, es decir, al parecer todos conocen lo que hace un albañil en su trabajo.

El resto de las correlaciones resultaron positivas muy débiles que van de un rango de $r = .226$; $p = .085$ hasta $r = .388$; $p = .000$, lo que significa que aunque sea muy débil la correlación, no hay ausencia de correlación entre las variables.

Tabla_11: Porcentajes de respuesta y correlación entre la variable de grado escolar y nivel socioeconómico con el reconocimiento de las ocupaciones técnicas (n=271).

Ocupaciones técnicas	Contexto UMA			Contexto UM			Contexto UB			Phi	
	n=32	n=32	n=26	n=31	n=30	n=30	n=30	n=28	n=32	r=	p=
	1o Sec	1o Sem Prepa	5o Sem Prepa	1o Sec	1o Sem Prepa	5o Sem Prepa	1o Sec	1o Sem Prepa	5o Sem Prepa		
Estilista	100.0	100.0	100.0	93.5	80.0	83.3	66.7	82.1	75.0	.340	.000
Modista	56.3	87.5	88.5	64.5	56.7	70.0	26.7	53.6	37.5	.392	.000
Puericulturista	12.5	25.0	23.1	6.5	20.0	46.7	23.3	21.4	25.0	.249	.032
Técnico en electrónica	65.6	90.6	84.6	61.3	43.3	86.7	46.7	64.3	68.8	.339	.000
Secretaria	93.8	100.0	100.0	77.4	83.3	83.3	60.0	71.4	87.5	.338	.000
Trabajadora social	46.9	84.4	76.9	48.4	53.3	56.7	53.3	42.9	56.3	.264	.015
Actor o actriz	96.9	100.0	100.0	90.3	80.0	86.7	56.7	85.7	84.4	.369	.000
Optometrista	28.1	31.3	34.6	19.4	26.7	46.7	23.3	14.3	18.8	.206	.174
Locutor de radio	93.8	100.0	100.0	90.3	76.7	90.0	56.7	78.6	87.5	.369	.000
Piloto de avión	90.6	96.9	96.2	90.3	73.3	80.0	50.0	75.0	71.9	.356	.000
Técnico en Mecánica automotriz	100.0	100.0	100.0	93.5	90.0	90.0	73.3	92.9	90.6	.293	.003
Diseñador de interiores	78.1	78.1	92.3	54.8	66.7	70.0	40.0	64.3	56.3	.302	.002

Las ocupaciones técnicas también resultaron ser las menos conocidas por los participantes del primer año de secundaria y preparatoria del contexto UB, sólo son dos las ocupaciones que son menos conocidas en grupo de los otros dos contextos, la de puericulturista en los participantes del contexto UMA y la de técnico en electrónica en los sujetos del primer semestre del contexto UM.

También en esta tabla se aprecia una tendencia de edad, ya que si observa detenidamente los porcentajes de repuestas de reconocimiento van incrementándose conforme se incrementa el grado escolar de los participantes, y, al mismo tiempo, se puede apreciar que, en relación a las diferencias de contexto, los porcentajes disminuyen conforme el nivel socioeconómico de pertenencia.

Tabla 12: Porcentajes de respuesta y correlación entre la variable de grado escolar y nivel socioeconómico con el reconocimiento de las profesiones (n=271).

Ocupaciones profesiones	Contexto UMA			Contexto UM			Contexto UB			Phi	
	n=32	n=32	n=26	n=31	n=30	n=30	n=30	n=28	n=32	r=	p=
	1o Sec	1o Sem Prepa	5o Sem Prepa	1o Sec	1o Sem Prepa	5o Sem Prepa	1o Sec	1o Sem Prepa	5o Sem Prepa		
Médico general	68.8	100.0	96.2	67.7	90.0	80.0	63.3	75.0	87.5	.316	.001
Profesor de primaria	100.0	100.0	100.0	96.8	93.3	96.7	76.7	92.9	96.9	.311	.001
Arquitecto	87.5	100.0	96.2	74.2	83.3	86.7	63.3	75.0	84.4	.286	.005
Veterinario	100.0	100.0	100.0	93.5	90.0	90.0	66.7	82.1	84.4	.337	.000
Abogado	87.5	100.0	100.0	93.5	86.7	83.3	66.7	78.6	93.8	.306	.001
Biólogo	59.4	78.1	80.8	35.5	50.0	60.0	20.0	53.6	59.4	.357	.000
Licenciado en Música	40.6	68.8	65.4	22.6	23.3	40.0	23.3	39.3	40.6	.326	.000
Ingeniero civil	50.0	90.6	80.8	45.2	50.0	76.7	43.3	32.1	56.3	.374	.000
Psicólogo	93.8	100.0	100.0	74.2	76.7	86.7	56.7	78.6	90.6	.362	.000
Químico	59.4	93.8	88.5	45.2	53.3	70.0	43.3	53.6	81.3	.372	.000
Astrónomo	75.0	90.6	88.5	64.5	50.0	63.3	26.7	53.6	43.8	.404	.000
Contador público	65.6	100.0	88.5	61.3	70.0	70.0	43.3	46.4	71.9	.364	.000

Los respuestas sobre el reconocimiento de las ocupaciones profesionales también van incrementando conforme el grado escolar de los participantes, datos que además están estrechamente relacionados con el contexto socioeconómico de procedencia de los adolescentes, ya que parece ser que quienes menos conocen a las profesiones son los del contexto UB y sobre todo en el grupo de primer año de secundaria. Y los grupos que tienen porcentajes más elevados son los del quinto semestre de los tres contextos, pero si se comparan los porcentajes de las columnas de cada grupo de quinto grado se puede apreciar que es en el

contexto UMA donde se presentan los porcentajes más altos en comparación con los de su mismo grado escolar.

Muy probablemente los participantes de quinto semestre presentan porcentajes más alto porque la propia realidad escolar los empuja a ello, ya que en el sistema escolar que se vive en estas tres instituciones, la toma de decisión vocacional comienza formalmente en un semestre anterior, debido a que en los planes de estudio de estas escuelas en el último año es obligatorio elegir una área de conocimiento para continuar con sus estudios de bachillerato, por lo tanto se requiere de mucha más información y organización de la misma para llevar a cabo una decisión tan importante. Pero este estudio no toma en consideración aspectos emotivos que se encuentran relacionados también a la toma de decisiones que sigue siendo un tema a investigar.

Otro dato interesante es ver que, como se dijo en la gráfica 3, también aparecen como ocupaciones menos conocidas las de biólogo e ingeniero civil, pero el porcentaje de frecuencia de respuestas del reconocimiento de estas dos ocupaciones, es de los más bajo en los sujetos más jóvenes del contexto UB.

Los resultados de la correlación phi para estas ocupaciones también resultaron para la mayoría positivas muy débiles, excepto para la de astrónomo que resultó tener una correlación débil ($r = .404$; $p < .000$).

A partir de los datos anteriores, se puede afirmar que la información de los participantes de este estudio acerca de las labores de las ocupaciones se va incrementando conforme se van avanzando en el grado escolar lo que puede implicar una elaboración conceptual más abstracta sobre el mundo laboral, y en sí, sobre el mundo económico, y si además se señala que los participantes que cursaban los grados más altos de este estudio son los que presentaban mayor edad, entonces se puede decir que, como ya lo mencionaban Sierra y Enesco, (1998), existe una condición evolutiva en el desarrollo de este tipo de conocimiento en su estudio sobre la evolución de las concepciones de niños y adolescentes sobre el acceso a distintas ocupaciones.

Pero la condición evolutiva no es la única que impera, estos resultados también permiten estimar que los escenarios sociales impulsan o no la complejidad de las representaciones de este mundo socioeconómico, ya que las diferencias encontradas en los datos de los participantes de los tres contextos socioeconómicos utilizados así lo muestra. Esta condición social favorecedora o no de los procesos cognitivos ha sido también señalada desde hace tiempo por autoras como Berti & Bombi (1988), quienes enfatizan que principalmente las diferencias entre contextos sociales, se basan en el ritmo y la frecuencia con que aparecen o se consolidan las concepciones económicas

4.2 Asignación de salarios asignados a cada una de las ocupaciones.

El colocar en una posición a las ocupaciones con relación a la retribución monetaria, es una de las formas de jerarquización más común en los estudios sobre el conocimiento del mundo de las ocupaciones, sin embargo los estudios elaborados para conocer este asunto, han sido desarrollados en diferentes países, con diferentes tipos de edades, y en diferentes contextos sociales y culturales, por ello en este estudio pareció importante indagar este constructo con sujetos mexicanos.

Primeramente en la tabla 13 se encuentran los datos generales obtenidos para conocer las ideas de los jóvenes sobre su percepción del salario que obtienen 12 de las 36 ocupaciones escogidas para este estudio. Se decidió seleccionar sólo algunos casos por la cantidad de datos arrojados con el instrumento, y sólo mostrar los más representativos estadísticamente hablando.

Tabla 13: Porcentaje de frecuencias de asignación de salario a las ocupaciones clasificadas como oficios (n=271)

oficios	Sin datos	1,800 a 2,999	3,000 a 5,999	6,000 a 8,999	9,000 a 14,000	Mayor a 15,000	Más de 2 opciones
Policia de tránsito	1.85	41.70	36.53	14.39	4.06	1.48	0.00
Albañil	1.48	66.79	20.30	5.90	2.95	2.21	0.37
Campeño	5.54	74.91	10.33	4.80	2.21	1.85	0.37
Comerciante	4.80	22.88	26.94	22.14	15.50	7.38	0.37
Político	6.64	4.06	1.85	4.06	10.33	73.06	0.00
Cajero de tienda de autoservicio	3.32	61.25	24.72	6.27	4.06	0.37	0.00
Empleada doméstica	5.17	77.86	12.18	2.58	0.74	1.11	0.37
Migrante	10.33	50.92	16.61	12.18	3.69	5.54	0.74
Chofer de servicio público	2.21	54.61	29.15	8.49	5.17	0.37	0.00
Sacerdote o religiosa	5.90	32.84	21.03	18.08	11.07	11.07	0.00
Vendedor de mostrador	8.49	50.55	25.09	11.07	3.32	1.48	0.00
Mesero	1.85	66.05	21.40	6.64	3.32	0.74	0.00

Los datos de la tabla 13 muestran que las ideas de los participantes sobre lo que gana regularmente al mes una persona que ejerce un oficio, coincide si se observa que los porcentajes más altos, sombreados en rosa, de 10 ocupaciones, coinciden en que son mayormente elegidos por los adolescentes, ya que sus respuestas se concentran básicamente en la opción 1 de los salarios que va de 1,800 a 2,999.

Las únicas dos ocupaciones que sus porcentajes más altos no coinciden con los demás, son las de: comerciante, que presenta un 26.94% en la opción 3 de los salarios, lo que representa que estas ocupaciones ganan un monto de entre 3,000 a 5,999 desde la perspectiva de los participantes; y la de político que presenta un porcentaje de 73.6% en la opción 6 de los salarios, que representa un monto mayor a 15,000. Es necesario recordar que esta ocupación de político es una de las que aparece con menor porcentaje de reconocimiento lo que sugiere

que se debe hacer un estudio mucho más detallado sobre cuáles son los criterios que utilizan los jóvenes para poder responder cosas como éstas cuando se tiene poca información de las actividades laborales de una ocupación. Este resultado es contrario a lo que afirmaron Berti y Bombi (1988), cuando sostuvieron que los jóvenes de esta edad ya tienen una idea clara y mucho más organizada del mundo laboral.

También esta tabla 13 destaca que quién presenta el mayor número de respuestas en la opción 2 de los salarios, que representa el monto de menor rango, es la ocupación de empleada doméstica (77.6%), lo cual implica que hay menos variabilidad en las respuestas de los sujetos sobre esta ocupación. Es importante decir que los estudios encontrados sobre la jerarquía ocupacional que se basa en el salario (Dickinson, 1985, en Roazzi, et al. 1996) no muestran una gama tan amplia de montos como los que se presentaron en este estudio, lo que sugiere, que en la edad adolescente, pueden tener información sobre lo que ganan ciertas ocupaciones, pero no necesariamente puede estar esa información acorde con la realidad en la que se desarrollan.

Otro dato que concuerda con los resultados de reconocimiento es que, en el caso de la ocupación de migrante, resulta ser la que aparece con la frecuencia más alta en el valor “sin datos” (10.33%), lo que permite pensar que los participantes no presentan ideas claras o no saben cuánto gana, por no conocer con claridad las actividades o los campos en los que se desarrolla un migrante, a diferencia de la ocupación de político, que probablemente sea ubicado en un solo lugar o campo de trabajo.

A pesar de que los porcentajes más altos se encuentran básicamente todos en la primera opción que se muestra en el cuestionario, es interesante ver que algunos de los participantes optaron por poner más de dos respuestas en las ocupaciones de albañil, campesino, comerciante, empleada doméstica y migrante, muy probablemente porque conocen que existen otras variables a considerar cuando de salario se trata, por ejemplo, si a una empleada doméstica le pagan 150 pesos al día, su salario mensual va a depender de la cantidad de días a la

semana que trabaje. Si esto es así, entonces se puede decir que la información que tienen sobre este tipo de ocupaciones puede ser organizada de maneras mucho más complejas que sólo ver la cantidad de dinero que reciban por su trabajo.

Tabla 14: Porcentaje de frecuencias de asignación de salario a las ocupaciones clasificadas como técnicas (n=271).

Técnicas	Sin datos	1,800 a 2,999	3,000 a 5,999	6,000 a 8,999	9,000 a 14,000	Mayor a 15,000	Más de 2 opciones
Estilista	4.43	44.28	32.10	15.13	3.32	0.74	0.00
Modista	10.33	14.02	24.72	22.14	16.61	12.18	0.00
Puericulturista	29.52	14.76	28.04	19.19	5.17	2.95	0.37
Téc. en electrónica	6.64	14.39	32.47	31.00	11.44	4.06	0.00
Secretaria	4.43	18.45	45.39	18.82	10.33	2.58	0.00
Trabajadora social	9.96	19.56	40.59	19.56	8.12	2.21	0.00
Actor o actriz	2.21	1.48	5.17	8.12	21.40	60.89	0.74
Optometrista	26.57	7.38	13.28	23.99	17.34	11.44	0.00
Locutor de radio	4.06	18.45	29.15	30.26	12.18	5.90	0.00
Piloto de avión	4.06	4.06	11.07	18.08	22.88	39.11	0.74
Téc. en Mecánica Auto.	1.85	24.35	35.79	24.35	8.49	4.80	0.37
Diseñador de interiores	7.38	9.59	18.45	27.31	22.88	14.39	0.00

Al igual que en la tarea de reconocimiento de las actividades laborales, las ocupaciones clasificadas como técnicas presentan una variabilidad en los resultados, es decir los porcentajes más altos, y sombreados en rosa, se dispersan entre los diferentes rangos de salario.

Las opiniones con mayor porcentaje sobre el salario de las ocupaciones técnicas se encuentran en la respuesta del segundo rango (de 3,000 a 5,999 pesos), es decir un rango más arriba que el asignado para los oficios; el porcentaje más alto es para la ocupación de secretaria (45.39%), seguido del

40.59% para la ocupación de trabajadora social, y el tercer más alto de toda la muestra es para la ocupación de técnico en mecánica automotriz con el 35.79%.

Otro dato destacable es que en los resultados del reconocimiento de las actividades laborales las ocupaciones de puericulturista y optometrista son las que aparecen como poco conocidas, dato que coincide con los porcentajes de la opción “sin datos”; puericulturista 29.52% y optometrista 26.57%, pero si se observa con más detenimiento, puede decirse que estos porcentajes sólo representan la tercera y un poco más de la cuarta parte, respectivamente, de las respuestas de los participantes de este estudio, por lo que habría que indagar con más profundidad y con otros instrumentos este tipo de ideas.

Sobre la información que muestra la tabla 14 se puede decir también que fueron dos las ocupaciones que aparecen con los mayores porcentajes de asignación de salarios más altos presentados en el cuestionario (mayor a 15,00 pesos); la ocupación de actor o actriz con el 60.89% y la de piloto aviador con el 39.11%. En particular es interesante el caso de la labor de actor o actriz porque es la única ocupación de las 36 enlistadas que aparece con un porcentaje de respuestas que representa a más de la mitad de la población, además que sólo en esta ocupación aparecen respuestas en más de dos opciones.

Tabla 15: Porcentaje de frecuencias de asignación de salario a las ocupaciones clasificadas como Profesionales (N=271).

Ocupaciones profesionales	Sin datos	1,800 a 2,999	3,000 a 5,999	6,000 a 8,999	9,000 a 14,000	Mayor a 15,000	Más de 2 opciones
Médico general	4.8	4.8	22.1	25.8	26.2	16.2	0.0
Profesor de primaria	1.5	15.9	38.7	27.3	10.7	5.9	0.0
Arquitecto	4.8	2.6	11.1	22.9	30.6	28.0	0.0
Veterinario	3.0	12.9	36.2	31.4	13.7	2.6	0.4
Abogado	3.0	3.3	5.9	20.3	30.6	36.9	0.0
Biólogo	10.0	4.4	18.8	28.8	26.2	11.4	0.4
Licenciado en Música	11.1	8.5	29.5	25.8	15.1	9.6	0.4
Ingeniero civil	9.2	6.3	15.5	28.0	26.2	14.8	0.0
Psicólogo	4.8	4.8	26.6	35.1	19.6	9.2	0.0
Químico	8.9	3.3	10.7	30.6	24.0	22.1	0.4
Astrónomo	9.6	4.8	15.5	20.3	21.8	28.0	0.0
Contador público	8.9	8.9	18.8	30.3	19.9	13.3	0.0

En la tabla 15 se observa que los porcentajes más altos de los salarios asignados a las ocupaciones clasificadas como profesionales, se presentan básicamente en cuatro de las cinco opciones mostradas en el cuestionario. Para el caso de las ocupaciones de biólogo, ingeniero civil, psicólogo, químico y contador público muchos de los sujetos de este estudio opinan que gana entre 6,000 a 8,999 pesos al mes por el trabajo que desarrollan. Otro dato que puede observarse es que sólo aparecen dos ocupaciones con mayor número de respuestas en el salario más alto presentado, las ocupaciones de abogado y la de astrónomo.

También llama la atención en estos datos que las respuestas son muy pocas en el caso de ocupaciones como la de profesor de primaria, veterinario, licenciado en música y psicólogo para la opción del salario que es mayor a 15, 000 pesos, es decir pocos participantes creen que estas ocupaciones ganan más de esa cantidad.

Resulta también interesante ver que las respuestas sobre el salario que ganan diferentes ocupaciones profesionales varían, es decir, parece ser que los participantes perciben que el hecho de haber estudiado una carrera universitaria

no implica necesariamente percibir un salario elevado. Lo que habría que estudiar con mayor profundidad es las ideas que tienen los jóvenes sobre el ingreso que se requiere para poder tener una vida independiente, con todos los gastos que esto conlleva, como pagar una renta, servicios como los de luz, agua, gas, comida, transporte, etc., ideas que constituyen también el pensamiento económico.

Con los datos anteriores se advierte que los adolescentes jerarquizan a las ocupaciones a partir de las ideas que tienen sobre el salario que perciben al igual que lo mencionó Lauer (1974), y aunque pareciera que las clasificaciones dadas en este estudio (oficios, técnicas y profesiones) en sí mismas denotan una jerarquía, con estos resultados se puede decir que los participantes también consideran que no todas las ocupaciones ganan el mismo salario, y que no necesariamente las percepciones monetarias por el trabajo realizado aumenta proporcionalmente con el grado escolar que se requiere para desarrollar algún trabajo, contrario a lo que argumentaba Dickinson (1990) acerca de que muchas de las ideas de los adolescentes sobre la posición social están basadas en la educación, pero habría que subrayar que el estudio de Dickinson perseguía explícitamente conocer las ideas sobre las causas y la justicia del prestigio ocupacional y las diferencias de ingreso, por ello en los resultados de su estudio encontró como una causa relevante las diferencias de ingreso, el nivel educativo de las ocupaciones, lo cual no coincide con las ideas de los participantes de este estudio.

Parece ser entonces que las ideas sobre jerarquía que presentan los adolescentes de este estudio van siendo estructuradas conforme a la información y a la experiencia que van teniendo con ellas, ya sea probablemente por los elementos que les dan los medios de comunicación o la escuela, pero quizá la experiencia que tengan en la vida cotidiana les de mayores recursos para posicionar socialmente a una ocupación, como puede ser el caso de las ocupaciones técnicas, específicamente de las de puericulturista y la de optometrista, datos que concuerdan con lo expuesto por Diez-Martínez, et al. (2008).

4.3 Análisis de la asignación de bienes de consumo

Como ya se describió en el apartado anterior, el hecho de ganar dinero por cierta actividad laboral, te da un posición en la sociedad, lo que permite organizar de alguna forma la sociedad en la que se vive para darle sentido o para llevar a cabo ciertas decisiones en el tránsito por el mundo económico y social como es la decisión vocacional. Pero existen otras formas de categorizar a la sociedad en función de elementos tales como el capital económico, el capital cultural y social, así como también el llamado capital simbólico (prestigio, estatus, reputación, renombre, etc.), que aunque éste está más asociado a bienes no materiales como el bagaje cultural o los títulos educativos, también está asociado a las pertenencias que tienen o pueden adquirir ciertas personas. Por ejemplo, quienes tienen un grado de educación mayor, adquirirán diferentes libros a diferencia de quienes tienen pocos estudios.

En este apartado se analizan las percepciones que tienen adolescentes de primer grado de secundaria, primer y quinto grado de nivel medio superior sobre lo que consumen ciertas ocupaciones.

Primero se presentan la descripción del análisis de los datos de manera general y después se desarrolla un análisis por grado escolar y nivel socioeconómico de procedencia con tres ocupaciones de cada una de las clasificaciones, se determinó de esta manera porque los datos resultaron abundantes y en algunos casos repetitivos. Al final de cada uno de estos apartados se presenta la discusión de los datos.

4.3.1 Análisis general de la asignación de lugares de comida.

Cuando las personas eligen un lugar para ir a comer lo hacen tomando en consideración diferentes aspectos, que los platillos sean del gusto del comensal, que el lugar tenga un buen servicio, el tiempo de traslado, el estatus del lugar y quizá uno de los más importantes relacionado con los precios de lugar, es decir que sean accesibles a su economía.

Al preguntarles a los participantes de este estudio sobre sus ideas acerca de los lugares que diferentes ocupaciones eligen para comer, los resultados fueron los siguientes

En la tabla 16 se muestran los porcentajes más altos de las opiniones de los participantes los cuales se concentran básicamente en 2 de las 9 opciones; cocina económica para las ocupaciones de comerciante (21%), empleada doméstica (29.9%), sacerdote o religiosa (22.5%), vendedor de mostrador (23.2%) y mesero (23.2%); y tacos callejeros para las ocupaciones de policía de tránsito (38.7%), albañil (53.9%), cajero de tienda de autoservicio (24%), migrante (36.5%) y chofer de servicio público (40.2%).

De estos porcentajes el que llama más la atención es el caso de la ocupación de albañil, ya que un poco más de la mitad de los participantes (53.9%) opinan que elige para comer los tacos callejeros, aunado a que ninguno de los participantes cree que los albañiles van a comer a lugares como el restaurante Chilli's. Este dato puede revelar que las ideas de los jóvenes sobre la posición social que tienen las ocupaciones de albañil y de chofer de servicio público, ya que el salario que ellos creen que perciben puede estar relacionado a los lugares de comida que eligen, es decir, los tacos callejeros son lugares en los que no requieren de un gasto alto.

Llama la atención también que el mercado de San Juan es la opción en donde aparece el porcentaje más alto para la ocupación de campesino (35.4%), ya que éste es un lugar que se caracteriza por vender antojitos mexicanos, que son diferentes productos a los tacos callejeros y a los que se sirven en las cocinas económicas. Además para este caso llama la atención que ningún sujeto eligió la opción del restaurante Samborns como un lugar al que van los campesinos.

Tabla 16: Porcentaje de frecuencias de respuesta de la asignación de lugares de comida para las ocupaciones clasificadas como oficios (n=271).

Ocupaciones oficios	Sin datos	Cantera 10	Burguer King	Mercado de San Juan	Vips	Sanborns	Cocina económica	Chillis	Tacos callejeros	Restaurante Lugano	Todos
Policia de tránsito	3.3	4.4	17.0	9.2	3.7	2.2	18.5	0.4	38.7	2.6	0.0
Albañil	3.3	3.0	4.4	17.7	0.4	1.1	15.9	0.0	53.9	0.4	0.0
Campesino	4.1	3.0	1.8	35.4	1.1	0.0	17.7	1.5	32.8	2.2	0.4
Comerciante	5.2	3.0	12.5	15.5	8.9	5.2	21.0	6.6	16.6	5.2	0.4
Político	5.5	8.9	3.0	1.1	11.8	15.5	3.3	10.3	0.7	39.5	0.4
Cajero de tienda de autoservicio	4.8	5.5	19.2	8.5	4.1	4.8	22.5	3.3	24.0	3.3	0.0
Empleada doméstica	4.8	3.0	8.1	20.7	2.2	0.4	29.9	1.8	26.6	2.6	0.0
Migrante	7.7	4.8	16.6	14.8	4.1	2.2	9.2	1.5	36.5	2.6	0.0
Chofer de servicio público	3.3	3.7	11.1	13.3	2.6	2.6	18.8	2.2	40.2	2.2	0.0
Sacerdote o religiosa	6.6	4.4	5.2	12.2	11.4	11.4	22.5	8.9	5.2	11.8	0.4
Vendedor de mostrador	7.0	1.5	19.2	10.7	5.9	3.0	23.2	4.1	22.5	3.0	0.0
Mesero	4.1	2.6	19.6	12.5	4.4	2.6	23.2	2.2	25.1	3.7	0.0

Lo que también muestra esta tabla 16 es que en opinión de los participantes, la ocupación de político es la única, que presenta un porcentaje alto de asignación en la opción del restaurante Lugano (39.5%), y si se observa detenidamente los siguientes porcentajes para esta ocupación se encuentran en las opciones de los restaurantes Sanborns (15.5%), Vips (11.8) y Chilli's 10.3%), lugares que se caracterizan no sólo por el precio de sus platillos, sino también, por el estatus que poseen.

Finalmente en esta tabla también se puede observar una opción que no estaba contempla en el cuestionario y que es la de "A todos" que se refiere a todos los lugares, pero sólo el 0.4% de los participantes cree que los campesinos, los comerciantes, los políticos y los sacerdotes o religiosas pueden ir a comer a cualquier lugar de éstos.

En la tabla 17 se aprecia que los datos son muy dispersos en relación a la asignación de lugares de comida que los participantes le asignan a las ocupaciones clasificadas como técnicas.

El porcentaje más alto aparece en la opción de los tacos callejeros como el lugar donde comen los técnicos en mecánica automotriz (42.8%). Esta ocupación parece ser que está en la misma posición que las ocupaciones presentadas como oficios, en donde el gran número de participantes opinan que va a lugares como éste, en donde el costo por comida no es elevado y generalmente las características de los establecimientos donde venden este tipo de tacos son muy parecidas. Otras ocupaciones que pueden ser comparadas en la misma posición que los oficios, en términos de los lugares que eligen para ir a comer, son las de estilista (21.4%), técnico en electrónica (18.1%), secretaria (21.8%) y trabajadora social (18.1%), ya que los porcentajes más altos para estas ocupaciones están en la opción de la cocina económica.

Tabla 17: Porcentaje de frecuencias de respuesta de la asignación de lugares de comida para las ocupaciones clasificadas como técnicas (n=271).

Ocupaciones técnicas	Sin datos	Cantera 10	Burguer King	Mercado de San Juan	Vips	Sanborns	Cocina económica	Chillis	Tacos callejeros	Restaurante Lugano	Todos
Estilista	4.4	5.9	17.0	8.9	11.8	7.0	21.4	5.5	12.2	5.9	0.0
Modista	8.1	5.5	9.6	2.6	18.5	15.5	15.9	9.6	1.8	12.5	0.4
Puericulturista	27.3	4.1	11.1	5.9	13.7	6.3	12.2	6.6	5.5	7.4	0.0
Técnico en electrónica	8.9	5.9	16.6	7.4	9.2	8.9	18.1	8.5	9.6	7.0	0.0
Secretaria	3.3	5.2	19.9	4.8	18.5	11.4	21.8	2.6	5.2	7.4	0.0
Trabajadora social	7.0	2.2	15.1	8.9	15.1	7.4	18.1	6.3	12.5	7.4	0.0
Actor o actriz	4.8	8.1	4.8	0.7	14.0	15.5	2.6	11.8	1.5	36.2	0.0
Optometrista	23.2	4.1	11.1	0.7	18.1	10.3	6.3	11.8	1.8	12.5	0.0
Locutor de radio	5.5	7.4	13.7	4.1	17.3	12.2	11.4	11.1	8.5	8.5	0.4
Piloto de avión	4.8	7.0	5.2	2.6	11.8	12.9	7.4	11.1	1.8	35.1	0.4
Técnico en Mecánica automotriz	4.4	3.7	10.7	13.3	4.1	2.6	13.3	2.2	42.8	3.0	0.0
Diseñador de interiores	8.1	7.4	12.5	1.8	16.6	13.7	5.2	9.2	4.4	21.0	0.0

Otro dato interesante es el porcentajes más altos de las ocupaciones de actor o actriz (36.2%), de piloto aviador (35.1%) y de diseñador de interiores (21%) que se encuentran en la opción del restaurante Lugano y el que crean los participantes que van a lugares como éstos, nos muestra la idea que tienen en relación a la posición social en la que se encuentran. Específicamente este tipo de ocupaciones no son tan comunes en la vida cotidiana, y es probable que sus ideas provengan de fuentes de comunicación como la televisión, las revistas o Internet, y que éstas provean una idea estereotipa de los actores, pilotos de avión o de los diseñadores de interiores, información que servirá para organizar jerárquicamente a ocupaciones como éstas.

Las ocupaciones de modista y la de locutor de radio presentan porcentajes más altos en la opción del restaurante Vips con el 18.5% y el 17.3% respectivamente. Las ocupaciones de puericulturista y optometrista presentan sus porcentajes más altos en la opción “sin datos”, lo cual corresponde con los datos de la tarea de reconocimiento, siendo éstas las que aparecen como menos conocidas en la ocupaciones técnicas.

La mayor parte de las respuestas de asignación para las ocupaciones clasificadas como profesiones se encuentran en la opción del restaurante Vips para 9 de las 12 seleccionadas. El porcentaje más alto es para la ocupación de abogado (24.4%) y el más bajo para la ocupación de licenciado en música (15.1%). Las otras ocupaciones presentan porcentajes altos en la opción de Burguer King, como el profesor de primaria con el 24% de las respuestas; la de químico aparece con el 21.8% del total de respuestas en la opción del restaurante Sanborns y la ocupación de astrónomo aparece con el 20.7% de las respuestas en la opción del restaurante Lugano.

Como se muestra, en las asignaciones de los lugares de comida para las profesiones tampoco existe tanta variabilidad de los datos, y los porcentajes que aparecen en las opciones de mercado de San Juan, cocina económica y tacos callejeros son relativamente más bajos, excepto para la ocupación de profesor de primaria que en la opción de concina económica aparece con el 20.7%.

Tabla 18: Porcentaje de frecuencias de respuesta de la asignación de lugares de comida para las ocupaciones clasificadas como profesiones (n=271).

Ocupaciones profesiones	Sin datos	Cantera 10	Burguer King	Mercado de San Juan	Vips	Sanborns	Cocina económica	Chillis	Tacos callejeros	Restaurante Lugano
Médico general	6.3	5.9	5.5	3.3	24.7	15.5	8.9	8.1	0.7	20.7
Profesor de primaria	3.0	4.4	24.0	3.0	22.1	12.2	20.7	4.4	2.6	3.3
Arquitecto	3.3	8.1	6.3	1.5	23.2	21.8	4.4	8.9	2.2	19.9
Veterinario	6.6	5.2	15.9	2.6	19.9	12.2	13.3	11.4	4.1	8.9
Abogado	5.2	5.2	5.9	1.5	24.4	17.7	2.2	12.5	1.1	24.0
Biólogo	7.7	8.5	6.3	2.2	23.2	18.1	5.9	11.4	1.1	15.1
Licenciado en Música	9.2	5.5	11.4	3.3	15.1	15.9	9.2	12.5	3.3	14.4
Ingeniero civil	7.7	7.0	10.7	4.1	22.5	13.3	11.1	8.5	4.1	11.1
Psicólogo	6.6	5.9	9.6	2.6	21.4	19.2	8.9	10.7	1.5	13.7
Químico	8.5	4.8	6.3	1.8	18.1	21.8	8.5	12.2	1.5	15.9
Astrónomo	8.5	4.4	7.4	1.8	20.3	10.0	7.0	17.7	1.8	20.7
Contador público	6.3	6.3	11.8	5.2	15.5	14.0	7.4	10.7	7.7	15.1

Parece ser que a esta edad los jóvenes se percatan de que, gastar en comida, es una actividad en la vida cotidiana, como lo presentaban los niños más pequeños en el estudio de Diez-Martínez & Ochoa (2003), pero que, gastar en lugares que fueron expresamente hechos para ir a comer, requiere de otro tipo de información o elementos a considerar, como por ejemplo las diferentes razones que tienen las personas, en este caso las distintas ocupaciones, para gastar en un tipo de lugar de comida y no en otro. Razones en las que se incluyen los deseos y creencias de los otros, concepto que ha sido abordado por teóricos como Astington (1998), especialistas en la teoría de la mente.

4.3.2 Análisis general de la asignación de lugares de actividades recreativas

Actualmente el tiempo fuera del trabajo y que se podrían considerar los días de descanso, también son utilizados por las personas para desarrollar actividades que son ajenas a las del trabajo, como por ejemplo, ir de compras para abastecer la despensa, actividades del hogar que no pueden ser atendidas a conciencia en los días laborales. Pero también se le dedica un tiempo a las actividades de ocio, la elección de estas últimas están sujetas a diferentes factores, uno de ellos puede ser el gasto económico que implican, las costumbres sociales arraigadas, o las prácticas que usen sus mismos grupos laborales con los que interactúan, etcétera. Pero esta idea del tiempo de ocio es relativamente nuevo según Igarza (2009), ya que el derecho al ocio comenzó a entenderse en el siglo pasado como un derecho más amplio de acceso a los servicios culturales, deportivos y de distracción, como parte de la transformación de la sociedad. Sociedad en la que se encuentra el campo del trabajo, y de las ocupaciones.

Los resultados de las asignaciones de los lugares de actividades recreativas donde se puede pasar el tiempo de ocio, son los siguientes.

Un resultado interesante que muestra la tabla 19 es en relación a la opción de partido de fútbol, ya que aparecen con mayor número de porcentajes altos en las ocupaciones clasificadas como oficios, y los datos más relevantes son, los de policía de tránsito (52.8%), y los de albañil (51.7%).

Tabla 19: Porcentaje de frecuencias de respuesta de la asignación de lugares de actividades recreativas para las ocupaciones clasificadas como oficios (n=271).

Ocupaciones oficios	Sin datos	Obra de teatro	Cine de arte	Concierto de ópera	Partido de Fútbol	Six Flag's	Parque "El bosque"	Juego de golf	Cinapolis en día ordinario	Exposición de arte	A todos
Policia de tránsito	4.1	5.9	4.4	1.5	52.8	0.7	18.5	2.2	8.9	0.7	0.4
Albañil	4.1	3.0	4.4	0.7	51.7	1.1	28.8	0.7	3.7	1.8	0.0
Campesino	5.5	3.3	1.8	1.8	29.9	1.5	49.8	0.7	3.0	2.6	0.0
Comerciante	5.2	7.7	5.2	2.6	21.8	11.1	17.3	3.0	18.8	7.0	0.4
Político	5.9	14.4	3.3	8.9	8.5	9.2	2.2	29.9	7.4	7.7	2.6
Cajero de tienda de autoservicio	5.5	3.3	3.0	1.8	25.5	7.7	24.0	3.3	21.0	4.8	0.0
Empleada doméstica	5.2	5.2	3.0	2.2	12.2	4.4	46.1	4.1	16.2	1.5	0.0
Migrante	9.6	6.6	3.7	1.5	30.3	5.2	28.4	0.7	12.2	1.1	0.7
Chofer de servicio público	5.2	4.1	3.3	1.8	39.1	6.6	21.4	2.2	12.2	4.1	0.0
Sacerdote o religiosa	8.9	18.8	10.0	10.7	5.5	4.1	17.0	5.5	6.3	12.2	1.1
Vendedor de mostrador	7.7	5.9	3.0	4.8	20.7	7.4	17.3	2.6	27.7	3.0	0.0
Mesero	6.6	5.5	4.1	3.3	29.9	5.5	22.9	1.8	18.1	2.2	0.0

Otros dos casos de interés en la tabla 19 son los de comerciante con el 49.8% y el de la ocupación de empleada doméstica con el 46.1% del total de las respuestas para la opción de parque “El bosque”. Es necesario recordar que aunque es un lugar público de acceso gratis, en éste se encuentran juegos mecánicos principalmente para niños a los que se puede acceder a precios muy bajos.

En el caso de la ocupación de político el lugar que tienen el mayor número de repuestas (27.7%), es de juego de golf que se caracteriza por ser una actividad a la que pocos individuos tienen acceso, ya que el lugar en el que se lleva a cabo es restringido a las personas que pagan por ello, costo que no es accesible a cualquier persona. Asimismo se observa que es a la ocupación de político la única que presenta un 2.6% de respuesta en la opción de “A todos”, es decir, desde la percepción de los participantes, son los políticos los que pueden asistir a cualquiera de los lugares que se presentaron en el cuestionario, lo que sugiere posibles respuestas: porque no creen que los políticos se limitan a asistir a cualquiera de esos lugares, o porque no tienen idea de lo que hace un político en su tiempo libre. Esto implica tener que abordar de manera más detallada los estudios sobre las ideas que los jóvenes tienen sobre los políticos en México, conocimiento que estrechamente relacionado con la formación ciudadana, sobre todo en épocas electorales.

En referencia a la ocupación de sacerdote o religiosa es interesante ver los porcentajes más a detalle, ya que aunque el más alto es el de la opción de “obra de teatro” (18.8%), éste no concuerda con la asignación anterior de lugares de comida, ya que el porcentaje más alto aparece en la opción de cocina económica, este tipo de datos permiten pensar que las ocupaciones no sólo se clasifican por la cantidad de dinero que puedan obtener por la labor que desempeñan, sino también se toma en consideración otros elementos como el capital cultural del que hablaba Bourdieu (1984), además de otros factores, es decir, los sacerdotes tienen cierto tipo de cultura que les permite disfrutar un espectáculo como ese.

Tabla 20: Porcentaje de frecuencias de respuesta de la asignación de lugares de actividades recreativas para las ocupaciones clasificadas como técnicas (n=271).

Ocupaciones técnicas	Sin datos	Obra de teatro	Cine de arte	Concierto de ópera	Partido de Fútbol	Six Flag's	Parque "El bosque"	Juego de golf	Cinopolis en día ordinario	Exposición de arte	Todos
Estilista	5.9	7.4	5.5	3.3	10.3	11.4	16.6	2.6	29.2	7.7	0.0
Modista	10.3	13.3	10.3	4.8	5.9	8.9	7.0	6.3	14.8	18.5	0.0
Puericulturista	25.8	10.0	3.0	5.2	8.5	11.4	10.3	3.7	12.5	9.6	0.0
Técnico en electrónica	8.9	4.8	5.2	4.1	24.4	13.3	6.6	5.2	20.7	6.6	0.4
Secretaria	7.7	12.5	8.1	5.5	9.2	9.2	10.0	3.0	31.4	3.0	0.4
Trabajadora social	7.0	10.7	5.5	5.9	19.6	8.5	12.9	3.3	20.7	5.2	0.7
Actor o actriz	7.4	29.9	8.9	10.0	4.4	8.5	1.5	10.0	8.1	10.3	1.1
Optometrista	23.2	8.9	10.3	7.7	9.2	7.0	4.8	9.6	12.9	5.9	0.4
Locutor de radio	5.5	10.3	4.4	6.6	21.4	14.0	5.9	5.5	19.9	5.5	0.7
Piloto de avión	7.4	10.3	8.9	5.2	10.0	9.6	1.8	16.2	14.4	14.4	1.8
Técnico en Mecánica	7.4	5.5	1.8	2.2	40.2	3.7	17.0	3.0	15.1	4.1	0.0
Diseñador de interiores	9.6	6.3	7.7	3.7	8.5	9.2	4.4	5.2	13.7	30.6	1.1

Las frecuencias de respuestas se dispersan como se ve en la tabla 20, pero en dos de las 11 columnas se concentran los porcentajes más altos de las seis de las ocupaciones. Una opción es la de partido de fútbol que fue asignada a las ocupaciones de técnico en electrónica (24.4%), locutor de radio (21.4%) y técnico en mecánica automotriz (40.2%). Y los otros tres porcentajes están en la opción de cinépolis para las ocupaciones de estilista (29.2%), secretaria (31.4%) y trabajadora social (20.7%), ocupaciones que además todas son del género femenino.

La tabla 21 también muestra que al parecer los lugares que eligen las personas para divertirse tiene que ver con las actividades que desarrollan en su trabajo, por ejemplo, el caso de la ocupación de actor o actriz, ya que la opción que más eligen los participantes es la de obra de teatro (29.9%) .

En el caso de la opción de “A todos” el porcentaje más alto se presenta en las ocupaciones de piloto de avión, quizás porque son pocas las personas que se dedican a esta profesión lo que implica un desconocimiento sobre las actividades laborales que servirán para desarrollar una inferencia sobre los gustos que tienen dichas personas.

Los datos sobre las ocupaciones de puericulturista y optometrista que se muestran en la tabla 20 refleja la concordancia entre los datos de reconocimiento, ya que el porcentaje más alto que presentan éstas dos ocupaciones, en la asignación de actividades recreativas es para la opción de “sin datos”, 25.8% y 23.2% respectivamente.

En el caso de los lugares de actividades recreativas habría que seguir indagando si, como aquí se dice, son asignadas a ciertas ocupaciones porque corresponden con sus actividades de trabajo o por ser un lugar de esparcimiento, asunto que ya advertían los datos de Diez-Martínez & Ochoa (2003).

Tabla 21: Porcentaje de frecuencias de respuesta de la asignación de lugares de actividades recreativas para las ocupaciones clasificadas como profesiones (n=271).

Ocupaciones profesiones	Sin datos	Obra de teatro	Cine de arte	Concierto de ópera	Partido de Fútbol	Six Flag's	Parque "El bosque"	Juego de golf	Cinépolis en día ordinario	Exposición de arte	Todos
Médico general	6.3	19.9	11.1	5.5	11.8	10.7	5.2	10.0	11.8	7.7	0.0
Profesor de primaria	3.0	17.7	7.7	4.1	11.8	14.4	7.7	3.0	22.9	7.7	0.0
Arquitecto	5.2	11.8	11.4	4.1	10.3	11.4	2.6	10.7	10.3	21.0	1.1
Veterinario	6.3	11.1	4.1	5.5	17.0	14.0	15.1	7.7	15.5	3.3	0.4
Abogado	5.5	13.7	9.2	8.1	10.3	9.6	4.4	17.0	11.1	10.7	0.4
Biólogo	8.1	13.7	11.8	5.5	9.6	8.5	11.4	5.9	8.9	16.2	0.4
Licenciado en Música	7.7	9.2	8.5	31.0	3.7	9.6	4.4	7.0	5.5	13.3	0.0
Ingeniero civil	8.9	13.3	10.0	4.8	15.5	11.1	4.8	8.9	10.3	12.2	0.4
Psicólogo	9.6	21.4	10.7	10.0	5.9	9.2	5.9	4.1	8.5	13.7	1.1
Químico	9.6	12.9	10.0	8.5	6.3	8.5	6.3	10.3	10.3	15.9	1.5
Astrónomo	8.9	12.5	10.3	4.8	7.7	9.6	5.9	9.6	8.9	20.7	1.1
Contador público	5.9	7.7	6.6	6.3	15.5	10.7	8.5	11.8	21.0	5.2	0.7

En el caso de las ocupaciones clasificadas como profesiones se observa en la tabla 21, la ocupación de arquitecto (21%), la de biólogo (16.2), la de químico (15.9%) y la de astrónomo (20.7%), presentan porcentajes altos en la opción de exposición de arte.

Es interesante ver que, para las ocupaciones de profesor de primaria y de contador público, se encuentran los porcentajes más altos de asignación en la opción de cinépolis, ya que ésta es una de las actividades recreativas que se consideraron en este estudio, como una en las que menos se gasta, es decir, si sólo se contempla el costo del boleto de entrada, por lo tanto parece ser que las ideas sobre la posición jerárquica que ocupa tanto el contador, como el profesor de primaria, es similar.

Como se dijo en líneas anteriores, al parecer uno de los criterios que utilizan los adolescentes para asignar algún tipo de bien de consumo son las propias labores que genera su ocupación, y el caso del lugar al que creen que va a divertirse un licenciado en música, así lo refleja, ya que el porcentaje más alto para esta ocupación se encuentra en la opción de concierto de ópera (31%), pero existen otros criterios que al parecer no se relacionan específicamente con las actividades laborales, sino con la connotación que la misma sociedad da a estas ocupaciones. Éste es el caso de los abogados, que en opinión de los participantes prefieren ir a divertirse a un partido de golf, ocupación que además fue la única que presentó el porcentaje más alto (17%) en esta opción.

4.3.3 Análisis general de la asignación de tipos de lectura

Para algunos autores como Aguilar y Cruz (2009) la práctica de lectura en México no es predominante ante otras actividades de ocio, como ver la televisión o navegar por la Internet, pero con todo y el poco hábito de lectura que presenta la población mexicana, la actividad es considerada como una práctica que en sí misma clasifica, ya que regularmente se asocia a las personas que leen como aquellas que poseen cierto capital cultural. Por ello la lectura, al igual que la

música, si bien no se requiere un precio específico o un gasto como los otros dos objetos de consumo anteriores (la comida y las actividades recreativas), sí son objetos que sirven para clasificar a quienes los poseen o gustan de ellos.

Los siguientes resultados muestran las ideas que tienen los adolescentes sobre lo que ciertas ocupaciones leen, lo que puede ser también un elemento para dar orden al mundo económico que les rodea. Estos datos, como los anteriores, resaltan los porcentajes más altos en cada una de las asignaciones que hacen los participantes a las ocupaciones presentadas en el cuestionario.

Los porcentajes más altos de las asignaciones que aparecen en la tabla 22 se concentran básicamente en tres de las 14 opciones que se contemplaron en el cuestionario; Tv notas, el diario la voz y la revista Playboy. En el caso de la revista Tv notas los porcentajes más altos aparecen en las ocupaciones de cajero de tienda de autoservicio con el 17.7%, empleada doméstica con el 37.3% y la de vendedor de mostrador con el 18.8%, este tipo de revistas para algunos como Aguilar y Cruz (2009) se caracterizan porque su contenido editorial contempla temas del mundo del espectáculo (“chismes”) y que su objetivo principal es la diversión o entretenimiento, pero algo que no contemplan estos autores es que el producto editorial, en este caso las revistas, también son elegidas por cierto tipo de población, factor que influye en los sujetos con cierto tipo de información, que además los ayuda a inferir sobre los otros, en este caso sobre las ocupaciones.

Tabla 22: Porcentaje de frecuencias de respuesta de la asignación de tipos de lectura para las ocupaciones clasificadas como oficios (n=271).

Ocupaciones oficios	Sin datos	Revista Muy interesante	Comics	Vanidades	Libros científicos y especi.	Revista Proceso	Selecciones de Readers Digest	Libros de superación personal	TV Notas	Llbro de ciencia ficción	La Biblia	Diario La Voz	Play boy	Libros de novelas clásicas	Revista del Consumidor	Todos
Policia de tránsito	6.3	14.0	12.2	3.3	1.8	5.2	2.6	1.5	8.1	2.6	0.0	18.8	19.9	0.4	3.3	0.0
Albañil	7.4	4.4	10.7	4.1	2.2	1.5	2.6	1.5	6.3	2.6	1.5	17.7	32.8	1.5	3.3	0.0
Campeño	8.5	6.3	11.4	3.3	3.0	3.7	3.0	4.4	9.6	1.1	3.0	24.0	8.1	1.8	8.9	0.0
Comerciante	6.6	6.3	9.2	4.1	3.3	3.3	5.2	4.8	12.2	1.5	1.8	16.2	6.3	1.8	17.0	0.4
Político	9.6	6.3	2.6	1.8	4.1	18.1	8.1	6.3	4.8	1.8	0.4	17.0	7.7	4.8	5.9	0.7
Cajero de tienda de autoservicio	7.0	5.5	13.7	3.3	3.0	3.3	3.0	2.6	17.7	2.2	2.2	17.3	7.4	3.7	7.7	0.4
Empleada doméstica	6.6	6.3	2.6	11.1	3.3	3.0	1.8	4.1	37.3	0.7	2.6	10.7	0.4	7.4	2.2	0.0
Migrante	9.2	11.4	17.0	3.3	2.6	4.1	4.1	4.1	7.0	2.6	2.2	18.1	10.7	1.1	2.2	0.4
Chofer de servicio público	5.2	5.5	14.8	2.6	3.7	5.5	4.4	3.0	8.9	1.5	0.7	22.9	16.2	1.1	4.1	0.0
Sacerdote o religiosa	4.8	1.5	1.5	1.1	2.2	1.5	0.7	1.1	0.7	3.0	74.5	3.7	2.2	0.4	1.1	0.0
Vendedor de mostrador	7.7	5.2	10.7	4.8	3.0	2.6	3.3	3.3	18.8	4.4	1.5	13.3	6.3	4.4	10.3	0.4
Mesero	10.0	7.0	13.7	3.3	3.3	3.0	3.0	3.0	9.6	4.4	0.7	17.7	10.7	2.6	8.1	0.0

Para los participantes de este estudio el diario La voz es el tipo de lectura que haría un campesino (24%), un comerciante (16.2), un migrante (18.1%) y un mesero (17.7%), es muy probable que el elemento a considerar para este tipo de asignación sea por el contexto que rodea a estas ocupaciones, en el que se desarrollan sus actividades laborales o la utilidad de la información que le provee este tipo de medio de comunicación, lo que implica que estos adolescentes no sólo toman las características concretas de las ocupaciones presentadas, sino que echan mano de otros elementos como el contexto en donde se desarrollan el trabajo para pensar en lo que el otro elegiría. Esta es una de las características que subrayan los teóricos cognitivos cuando afirman que los sujetos pueden inferir la realidad a partir del almacenamiento de categorías, como los lugares en los que trabajan las ocupaciones, para representar la realidad y después, controlarla (Pozo J. I., Adquisición del conocimiento: cuando la carne se hace verbo, 2006).

La tercera opción en donde se concentran los porcentajes más altos es la de la revista Playboy la cual es asignada a la ocupación de Policía, (19.9%), a la de albañil (32.8%) y a la de chofer de servicio público (16.2%), muy probablemente sea la relación entre el nivel cultural y de estudios con el que se le caracteriza a este tipo de ocupaciones, y el tipo de ideas que se le atribuyen a las personas que leen la revista Playboy lo que hace que los adolescentes le asignen este tipo de lectura a dichas ocupaciones.

Se encontró que los datos de las ocupaciones de político y sacerdote o religiosa en donde se observan que los porcentajes más altos de asignación son para opciones que tienen que ver más bien con sus actividades laborales, en el caso del político la opción más elegida por los participantes es la de la revista Proceso con el 18.1% y la de sacerdote o religiosa la Biblia con el 18.8%. Estos datos sugieren que en idea de los adolescentes, las personas que dedican a este tipo de ocupaciones son personas que su consumo de lectura no está ligado a las actividades de ocio como en el caso de las mencionadas anteriormente, sino más bien a las de sus actividades laborales.

Tabla 23: Porcentaje de frecuencias de respuesta de la asignación de tipos de lectura para las ocupaciones clasificadas como técnicas (n=271).

Ocupaciones Técnicas	Sin datos	Revista Muy interesante	Comics	Vanidades	Libros científicos y especi.	Revista Proceso	Selecciones de Readers Digest	Libros de superación personal	TV Notas	Llbros de ciencia ficción	La Biblia	Diario La Voz	Play boy	Libros de novelas clásicas	Revista del Consumidor	Todos
Estilista	9.6	4.8	4.1	29.5	2.2	3.0	1.5	3.7	23.6	3.0	1.1	5.5	2.2	4.1	2.2	0.0
Modista	8.1	7.0	2.2	33.6	3.0	3.7	4.1	3.0	17.7	2.2	0.7	2.6	2.6	4.4	5.2	0.0
Puericulturista	25.8	10.0	3.3	8.1	6.6	1.8	5.2	4.8	7.7	3.0	2.2	8.5	2.6	6.6	3.7	0.0
Técnico en electrónica	9.6	12.5	7.7	2.2	14.4	3.7	4.1	6.3	3.0	11.1	0.7	7.7	6.6	1.8	8.1	0.4
Secretaria	10.7	5.9	4.4	25.5	2.2	1.1	3.7	4.8	25.8	2.6	0.0	6.6	1.5	4.1	0.7	0.4
Trabajadora social	7.4	7.7	5.9	5.2	5.9	5.9	5.5	13.3	8.9	5.5	1.5	15.1	3.7	3.7	4.4	0.4
Actor o actriz	4.8	5.9	2.2	22.9	2.6	0.7	1.8	4.8	27.3	4.4	1.8	3.3	2.2	10.7	3.7	0.7
Optometrista	18.8	9.2	3.7	4.8	22.9	1.8	3.3	2.6	3.0	5.9	1.1	9.2	3.0	5.2	4.8	0.7
Locutor de radio	7.4	7.4	12.2	3.7	3.0	4.1	4.4	1.1	14.0	4.8	0.7	21.8	5.9	4.1	5.2	0.4
Piloto de avión	8.1	12.2	5.2	2.2	11.1	2.6	3.0	4.4	5.2	11.1	2.2	12.5	4.4	7.4	8.1	0.4
Técnico en Mecánica automotriz	8.5	7.0	5.9	1.8	5.5	2.2	5.2	1.5	11.1	5.9	2.6	16.2	22.1	1.1	3.3	0.0
Diseñador de interiores	9.6	8.1	3.0	21.8	5.2	5.2	3.7	1.5	10.3	3.3	0.7	6.3	5.2	7.0	8.1	1.1

En lo referente a las asignaciones de tipos de lectura para las ocupaciones técnicas, se vuelve a presentar la idea de que las prácticas de lectura, parecen estar relacionadas a las actividades que se desarrollan dentro de sus lugares de trabajo, por ejemplo para las ocupaciones de estilista (29.5%), la de modista (36.6%) y la de diseñador de interiores (21.8%) muchos de los adolescentes asignaron la revista Vanidades que aunque es identificada como una revista de entretenimiento, la mayor parte de su contenido editorial está enfocado a la comercialización de la moda. Así mismo ocurre con los datos de las ocupaciones de técnico en electrónica (14.4%) y optometrista (22.9%) a quienes se les asigna en mayor porcentaje la opción de libros científicos especializados. Se piensa que este tipo de lectura requiere de la adquisición del material de lectura, entonces los datos aquí presentados concuerdan con la idea presentada por Diez-Martínez & Ochoa (2003) con su estudio sobre lo que consumen diferentes ocupaciones, lo interesante es ver que los niños más pequeños de ese estudio opinaban que las ocupaciones compran material que servirá para su trabajo, como lo sugiere los datos antes señalados.

Estos datos también aluden a pensar que dentro de las ocupaciones técnicas existen aquellas que prefieren acceder a tipos de revistas que son consideradas como de entretenimiento o de información, mismas que fueron asignadas a la mayoría de las ocupaciones clasificadas como oficios. Por ejemplo, la revista Tv notas fue asignada a las ocupaciones de secretaria (25.8%) y a la de actor actriz (27.3%), aunque a esta última parece que está asociada más a la información que provee del mundo del espectáculo en el que desarrollan sus actividades laborales que al entretenimiento; en el caso de las ocupaciones de trabajadora social (15.1%), locutor de radio (21.8%) y piloto de avión (12.5%) la asignación fue del diario La voz que es más bien un medio informativo, probablemente porque de este tipo de ocupaciones no les queda muy claro cuáles son sus actividades laborales y probablemente sus gustos.

Resaltan también en la tabla 23 los datos de la ocupación de técnico en mecánica automotriz a quien se le asigna la revista Playboy (22.1%) como el tipo

de lectura que prefiere, al igual que al policía, al albañil y al chofer de servicio público. Es interesante ver que, tanto para las ocupaciones de oficios como para las técnicas (excepto para el técnico en electrónica y el optometrista), los tipos de lectura que se asignan son de entretenimiento o informativos, pero no libros, y ni siquiera la revista Muy interesante, que puede estar dentro de estas dos clasificaciones, ya que por los datos que a continuación se presentan, pareciera ser que para algunos adolescentes esta revista es considerada como científica, por ser asignada, en mayor porcentaje, para las ocupaciones clasificadas como profesiones.

Los datos de la tabla 24 muestran dos tendencias claras de las asignaciones de tipos de lectura para las ocupaciones clasificadas como ocupaciones profesionales; las lecturas que cumplen la función expresa para su trabajo y las lecturas que sirven como medio de información; pero los datos también dejan ver que para los participantes no todos los trabajos son iguales, aun cuando sean profesionales quienes los desarrollan. Por ejemplo, para las ocupaciones de profesor de primaria (14.8%) y arquitecto (19.2%) los participantes les asigna en mayor proporción la opción de la revista Muy interesante, tal vez porque contiene información que sea útil en su trabajo.

En el caso de las ocupaciones de médico general (42.1%), la de veterinario (22.5%), la de biólogo (45.8%), la de ingeniero civil (18.5%), la de químico (53.1%) y la de astrónomo (35.8%) el tipo de lectura que creen que leen los adolescentes de este estudio son los libros científicos especializados, lo cual permite ver la posición jerárquica en la son representados en relación al tipo de lectura que hacen, nuevamente a parece la idea de que las ocupaciones consumen cosas para desarrollar sus actividades laborales.

Tabla 24: Porcentaje de frecuencias de respuesta de la asignación de tipos de lectura para las ocupaciones clasificadas como profesiones (n=271).

Ocupaciones Profesionales	Sin datos	Revista Muy interesante	Comics	Vanidades	Libros científicos y espec.	Revista Proceso	Selecciones de Readers Digest	Libros de superación personal	TV Notas	Libros de ciencia ficción	La Biblia	Diario La Voz	Play boy	Libros de novelas clásicas	Revista del Consumidor	Todos
Médico general	7.0	18.5	3.3	3.7	42.1	3.0	1.1	2.2	3.3	3.3	0.7	5.2	0.7	3.0	3.0	0.0
Profesor de primaria	6.3	14.8	4.4	7.0	9.6	5.2	4.4	12.5	10.0	3.3	0.7	10.3	3.7	5.9	1.5	0.4
Arquitecto	8.9	19.2	1.8	3.7	18.5	7.0	5.5	4.1	5.2	4.8	1.5	8.9	3.3	1.8	5.5	0.4
Veterinario	7.4	15.5	6.3	4.1	22.5	5.5	4.8	4.8	3.7	6.3	1.5	8.5	3.7	1.5	3.7	0.4
Abogado	8.9	11.8	1.5	2.6	10.0	16.6	5.2	6.3	6.3	2.6	2.6	14.0	4.8	4.1	2.6	0.4
Biólogo	7.4	7.7	4.4	3.7	45.8	2.2	3.3	4.1	4.1	3.7	1.1	3.0	1.1	3.0	5.2	0.4
Licenciado en Música	9.6	16.6	5.9	3.0	5.5	3.0	1.5	6.6	7.4	6.3	2.2	5.2	3.7	18.1	4.4	1.1
Ingeniero civil	9.6	13.3	5.2	3.7	18.5	5.5	5.9	6.6	3.7	6.6	0.0	8.9	3.0	3.7	5.5	0.4
Psicólogo	11.4	7.7	2.2	3.7	20.7	3.0	1.1	29.9	4.8	2.6	1.5	4.1	1.8	2.2	3.0	0.4
Químico	11.4	7.7	1.1	1.8	53.1	1.1	0.7	3.0	2.2	5.2	2.6	1.8	2.2	3.0	2.2	0.7
Astrónomo	11.8	12.2	2.6	1.8	35.8	1.8	1.8	3.3	1.8	8.1	3.3	7.0	2.6	2.2	3.0	0.7
Contador público	8.1	8.1	4.1	5.2	4.1	8.1	4.4	4.4	5.9	4.8	0.7	17.3	3.3	3.7	16.6	1.1

Para las ocupaciones de abogado y de psicólogo al parecer también se les asigna una lectura que tiene que ver con su trabajo, lo que tendría que seguir indagándose es la información que tienen sobre este tipo de artículos de lectura como lo es la revista Proceso y los libros de superación personal, ya que puede caber la idea de que para ellos sean productos especializados, los cuales no son de la predilección para jóvenes de estas edades.

Por último se observa el porcentaje de los datos de la ocupación de contador público a quien se le asigna el único medio informativo en mayor porcentaje, y éste es el diario La voz con el 17.3 %. Es también interesante ver que las revistas o productos literarios de entretenimiento, tienen pocas respuestas asignadas a las ocupaciones profesionales

4.3.4 Análisis general de la asignación de estilos de música

Para Simon Frith (1987, en Cruces et al. 2001), es difícil hacer una distinción crítica de la música ya que a la par siempre subyace una presunción del origen del valor musical, sobre todo cuando se parte de dos categorías establecidas por los teóricos de la música; la música “seria” y la música “popular”. Para este estudio la música es más bien un objeto que sirve para clasificar a otros, independientemente de las clasificaciones teóricas o sociológicas que se hagan de ésta. En todo caso es la percepción de los adolescentes sobre los diferentes estilos de música los que permiten lograr el objetivo planteado. Como lo muestran los resultados siguientes.

Tabla 25: Porcentaje de frecuencias de respuesta de la asignación de estilos de música para las ocupaciones clasificadas como oficios (n=271).

Ocupaciones oficios	Sin datos	Rock	Música clásica	Grupera	Música pop	Baladas románticas	Norteñas	Mariachi	Ranchera	Tropical	Instrumental	Havy Metal	Electrónica	Trova	Reggaeton	Todos los géneros
Policia de tránsito	6.3	6.3	11.4	38.0	3.3	6.6	10.0	2.2	8.9	3.0	0.0	0.7	0.7	0.4	1.5	0.7
Albañil	4.8	3.3	3.3	40.6	2.2	2.6	21.8	2.2	14.0	1.5	0.4	0.0	0.0	0.4	2.6	0.4
Campeño	4.4	1.5	3.3	22.5	3.0	7.0	16.6	6.3	28.4	2.6	1.5	0.4	1.5	0.4	0.4	0.4
Comerciante	5.9	7.4	5.9	17.0	10.3	7.4	12.5	3.3	4.8	5.5	3.3	1.5	5.9	1.5	7.0	0.7
Político	6.6	5.9	18.1	9.2	6.3	5.5	5.2	2.6	4.1	4.8	15.9	2.6	1.8	6.6	4.4	0.4
Cajero de tienda de autoservicio	5.9	10.0	4.1	13.7	14.8	4.8	5.2	2.6	4.1	4.1	3.7	6.3	7.7	1.1	11.8	0.4
Empleada doméstica	7.4	1.5	4.8	19.9	12.2	13.7	8.1	4.8	9.6	3.3	2.2	2.2	2.6	2.2	5.2	0.4
Migrante	8.1	7.7	8.5	24.0	7.0	3.0	18.8	3.3	7.7	1.8	2.2	2.6	1.1	1.1	2.6	0.4
Chofer de servicio público	4.4	5.5	3.7	22.5	8.1	5.2	14.8	4.8	11.8	5.9	2.6	1.5	0.7	2.6	4.8	1.1
Sacerdote o religiosa	7.7	1.8	25.1	3.0	1.8	4.1	3.0	4.1	2.2	3.3	25.8	5.9	0.4	7.4	4.1	0.4
Vendedor de mostrador	6.3	9.6	5.5	8.5	17.7	4.1	7.7	4.4	1.8	7.4	3.7	4.8	6.3	3.0	8.9	0.4
Mesero	6.3	8.5	4.4	8.5	19.9	5.5	5.5	3.0	7.0	3.7	2.2	1.8	7.4	1.8	14.0	0.4

Quizá uno de los elementos que los participantes utilizan, para asignar los estilos de música a las ocupaciones presentadas en el cuestionario, está relacionado con las experiencias que tuvieron directamente con las ocupaciones denominadas como oficios, ya que los resultados de la tarea de reconocimiento así lo destacan. Es así que los resultados de la tabla 25 muestran que los porcentajes más altos de estas asignación de estilos de música se concentran básicamente en la opción de música grupera y música pop,

Los porcentajes más altos en la asignación de música grupera son la de policía de tránsito (38%), la de albañil (40.6%), la de comerciante (17%), empelada doméstica (19.9%), la de migrante (24%) y la de chofer de servicio público (22.5%)

En la opción de música pop sólo aparecen con porcentajes alto las ocupaciones de cajero de tienda de autoservicio con el 14.8%, la de vendedor de mostrador con el 17.7% y la de mesero con el 19.9%, probablemente porque este tipo de música está relacionada con la gente joven que es la que regularmente ocupa estos puestos laborales.

Es claro que la ocupación de políticos y sacerdotes o religiosa, aunque fueron consideradas como oficios en esta investigación por no requerir estudios de nivel técnico o de nivel superior para desarrollarlos, no son posicionados en las mismas categorías que los demás oficios, por lo menos así lo muestran los resultados presentados, es decir, en el caso de la asignación de los estilos de música lo adolescentes creen que los políticos escuchan música clásica (18.1%) y los sacerdotes o religiosas música instrumental (25.8%) y, si se observa más detenidamente, el segundo porcentaje más alto que aparece en estas dos ocupaciones son el de la música instrumental y el de la música clásica respectivamente, lo que es contrario por ejemplo en el caso de las ocupaciones de policía de tránsito ya que ningún participante cree que escuche música instrumental, y del albañil (.4%) que presentan respuestas nulas o casi nulas en esta misma opción.

Tabla 26: Porcentaje de frecuencias de respuesta de la asignación de estilos de música para las ocupaciones clasificadas como técnicas (n=271).

Ocupaciones Técnicas	Sin datos	Rock	Música clásica	Grupera	Música pop	Baladas románticas	Norteñas	Mariachi	Ranchera	Tropical	Instrumental	Havy Metal	Electrónica	Trova	Reggaeton	Todos los géneros
Estilista	7.0	5.5	5.2	6.6	27.7	11.4	3.7	3.3	3.3	2.2	2.2	3.0	8.9	1.5	7.4	1.1
Modista	7.7	7.0	5.2	4.8	20.3	10.7	3.3	2.2	2.2	3.7	4.8	5.2	9.6	3.0	8.9	1.5
Puericulturista	22.9	3.0	7.7	5.9	10.7	7.0	7.4	4.4	5.5	5.2	6.3	3.0	3.7	2.6	4.4	0.4
Técnico en electrónica	8.1	10.7	5.9	5.5	7.7	4.8	5.2	3.7	4.1	4.8	2.6	6.3	17.3	4.4	7.7	1.1
Secretaria	9.6	5.2	9.2	10.3	22.1	16.2	3.3	3.0	2.2	3.7	4.1	1.1	1.5	2.2	5.9	0.4
Trabajadora social	7.0	6.6	6.6	14.8	16.2	9.6	5.9	6.6	3.7	5.9	6.3	3.7	2.6	2.6	1.5	0.4
Actor o actriz	6.6	8.5	10.0	3.7	25.8	8.1	1.8	1.5	4.1	4.4	5.9	2.6	7.7	2.2	5.9	1.1
Optometrista	20.3	5.2	14.8	4.8	7.4	9.2	3.0	2.6	4.1	5.5	9.2	4.1	3.7	3.3	2.6	0.4
Locutor de radio	6.6	8.9	5.9	8.5	20.3	5.5	3.0	3.7	3.0	3.0	3.0	1.8	10.3	2.6	9.6	4.4
Piloto de avión	8.9	5.9	12.9	3.7	10.7	5.5	4.4	2.6	3.0	7.7	13.3	4.4	9.2	3.7	3.7	0.4
Técnico en Mecánica automotriz	5.9	2.2	1.8	19.2	4.1	6.3	11.4	7.7	13.7	2.6	1.1	6.6	4.1	3.7	8.9	0.7
Diseñador de interiores	9.6	6.6	8.9	4.1	16.2	5.2	5.2	4.1	2.6	5.9	6.6	3.3	10.0	3.3	7.7	0.7

A diferencia de los bienes de consumo presentados anteriormente la música parece ser un elemento mucho más clasificante, por lo menos así lo muestran los resultados correspondientes a las ocupaciones técnicas, ya que en líneas anteriores se observó que las asignaciones se distribuían en varios de las opciones presentadas, pero en el caso de la música los datos se concentran básicamente en una opción. La música pop. Es interesante entonces ver que los participantes creen que este tipo de música la escuchan los estilistas (27.7%), los modistas (20.3%) las secretarias (20.3%), las trabajadoras sociales (16.2%), los actores y las actrices (25.%), los locutores de radio y los diseñadores de modas (16.2%), muy probablemente porque los adolescentes hacen este tipo de asignaciones bajo la creencia de que éstas se encuentran en constante contacto con el mercado que está infatigablemente ofreciendo los últimos productos que las empresas producen para sus clientes, es decir, estar a la moda, aún en lo que a productos musicales se refiere.

También resalta el hecho de que en el caso de las ocupaciones de técnico en mecánica automotriz y la de piloto de avión son percibidas en otra posición que no es precisamente la de la mayoría de las ocupaciones técnicas. En el caso del técnico en mecánica automotriz, la opción de música que le asignan es la de grupera (19.2%), opción que fue la más elegida para las muchos de las ocupaciones clasificadas como oficios presentados en el cuestionario, y para la ocupación de piloto de avión la opción de música que más eligen los participantes es la de instrumental (13.3%), muy parecida a la de los datos de las ocupaciones profesionales que más adelante se presentan.

Como se dijo en líneas anteriores, al parecer la música es un objeto que clasifica y los datos presentados en la tabla 27 apoyan este argumento, ya que a diferencia de los datos de la asignación de lugares de comida y lugares de actividades recreativas, incluso los de lectura, los datos referente al tipo de música que escuchan diferentes ocupaciones se concentran en su mayoría en la música clásica, o como la llamaría Frith (1987), la música “seria”.

Tabla 27: Porcentaje de frecuencias de respuesta de la asignación de estilos de música para las ocupaciones clasificadas como profesiones (n=271).

Ocupaciones Profesionales	Sin datos	Rock	Música clásica	Grupera	Música pop	Baladas románticas	Norteñas	Mariachi	Ranchera	Tropical	Instrumental	Havy Metal	Electrónica	Trova	Reggaeton	Todos los géneros
Médico general	9.2	5.5	28.0	4.4	12.5	13.7	2.6	1.1	1.5	2.2	8.9	1.1	1.5	4.4	2.2	1.1
Profesor de primaria	5.2	6.6	15.5	7.4	20.3	13.7	3.3	3.3	2.6	5.5	10.3	1.8	0.7	0.7	1.8	1.1
Arquitecto	7.0	13.3	17.3	7.0	8.5	9.2	3.3	3.3	3.7	4.1	11.1	2.2	4.1	3.7	1.5	0.7
Veterinario	7.4	10.3	11.4	7.7	13.7	8.5	4.4	2.6	4.1	7.4	7.7	4.1	3.7	2.6	4.1	0.4
Abogado	5.5	6.6	24.4	6.3	6.6	12.9	2.6	2.2	1.1	4.8	14.8	2.2	3.3	4.1	2.2	0.4
Biólogo	7.7	5.9	19.9	4.4	9.6	8.1	3.3	1.5	1.1	7.7	16.2	2.6	3.7	5.2	2.6	0.4
Licenciado en Música	5.9	8.1	22.1	2.6	7.0	5.2	2.2	1.8	1.8	1.1	15.9	5.2	4.4	5.2	2.2	9.2
Ingeniero civil	9.2	7.7	12.9	11.4	10.3	8.5	3.7	4.1	5.9	5.5	9.2	4.4	3.0	1.5	2.2	0.4
Psicólogo	8.9	5.5	20.7	4.1	10.3	9.6	2.2	1.8	2.6	5.5	16.6	2.2	2.6	4.1	2.6	0.7
Químico	7.7	4.4	21.4	3.0	8.5	11.4	4.8	5.5	0.7	4.8	12.5	3.7	4.8	4.1	2.2	0.4
Astrónomo	8.1	4.8	22.1	1.8	5.5	8.5	2.2	4.4	4.1	6.3	11.8	5.5	5.5	7.0	1.8	0.4
Contador público	7.0	7.0	13.3	9.2	11.4	5.9	4.4	5.2	3.0	4.1	13.7	2.6	4.1	3.3	4.8	1.1

Resulta interesante ver a aquellas profesiones que para los participantes no son quienes elegirían este tipo de música, por ejemplo el profesor de primaria y el veterinario a quienes se les asigna con mayor porcentaje la opción de música pop (20.3%); y la ocupación de contador público a la que se le asigna la música instrumental (13.7%).

Es también interesante ver que ninguna de las ocupaciones profesionales aparecen con porcentajes altos en opciones que los jóvenes utilizaron para asignarle a los oficios como es el caso de la música grupera o ranchera.

Es necesario estudiar más a profundidad este tipo de ideas ya que las respuestas de “a todos” (los lugares de comida y los de actividades recreativas) o “Todos” (los tipos de lectura o estilos musicales) pueden sugerir dos cosas, o que los participantes no conozcan del todo los objetos de consumo que se les presentan y eso hace que duden sobre que objeto designar, o que tengan un pensamiento más abstracto y que opinen que no debería de haber ninguna restricción de algún tipo al elegir adquirir objetos de consumo como los que se presentaron en el instrumento

En el apartado 4.2 se mostraba que el salario posiciona a las personas en la sociedad, que algunos ganan más que otros, pero que la formación o los estudios desarrollados no siempre son los que te dan a ganar más. Cuando se analizan, de manera general, las ideas que tienen los adolescentes sobre lo que consumen los otros, es necesario también observar la valoración a los objetos en sí. Es decir los objetos de consumo también son jerarquizados, pero las jerarquizaciones que se hacen están sujetas a las propias estimaciones que han desarrollado los jóvenes frente a este tipo de objetos. Por ejemplo, si se parte de la tradicional clasificación por clases sociales (alta, media y baja), entonces lo lógico sería pensar que, si perteneces a cierto tipo de clase entonces tu consumo será de bienes que caractericen a esa clase.

Parece ser entonces que a los bienes materiales también pueden ser simbólicos, en el sentido de la valoración que el sujeto que se encuentra en

interacción con éste le dé, pero lo más interesante es reflexionar precisamente sobre ese carácter simbólico del objeto, puesto que cognitivamente se vuelve un objeto de conocimiento, y por lo tanto un objeto a construir, sin olvidar que esta construcción se desarrolla en escenarios que proveen el material para hacerlo, con las herramientas psicológicas que poseen los sujetos cognoscentes.

Por ello se hace necesario analizar las diferencias que puedan presentarse entre, en este caso, el grado escolar, que alude a la edad de los participantes y el nivel socioeconómico en el que se viven cotidianamente.

4.3.5 Análisis de la relación entre grado escolar y nivel socioeconómico de procedencia con la asignación de lugares de comida para algunas de las ocupaciones clasificadas como oficios, técnicas y profesiones

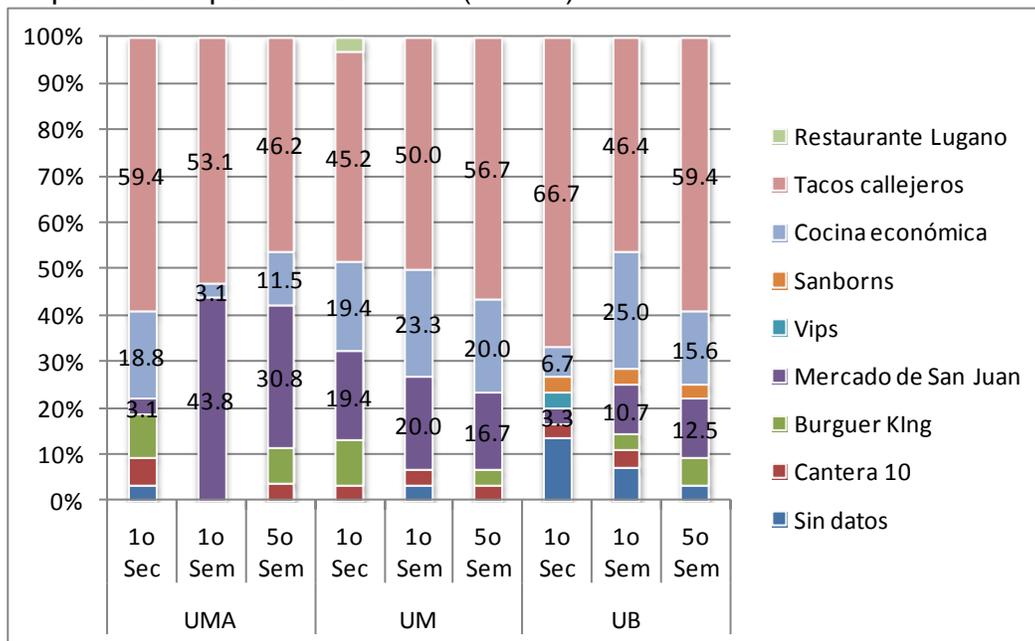
Los datos anteriores muestran de manera general las ideas que tienen los adolescentes participantes sobre lo que otros consumen y cómo este tipo de bienes de consumo y culturales posicionan a las ocupaciones en un lugar dentro de la sociedad, pero es necesario conocer si las ideas son iguales o diferentes dependiendo del contexto en el que se desarrollan. Para algunos teóricos como Dickinson, (1990) Turiel (1989), Roazzi et al. (2006) entre otros el contexto en el que se desarrollan los sujetos resulta ser un elemento sustancial para que las representaciones de la sociedad y la forma en que éstas se van desarrollando. Para otros como Delval (1994;2007), Berti & Bombi (1988), Llanos et al (2009) o Enesco & Sierra (2003), es el desarrollo cognitivo el que va conformando las pautas para que se conceptualice la realidad.

Es importante analizar las diferencias que hay entre las respuestas de los participantes de distintos contextos socioeconómicos, ya que esto proporciona una idea sobre el tipo de información que reciben así como de las experiencias que pueden tener directamente o no con las mismas ocupaciones o con los diferentes bienes de consumo que se presentan en este estudio.

Es así que en este apartado se presentan los datos de dos ocupaciones de cada una de las clasificaciones presentadas en el cuestionario y se tomaron los

casos más relevantes, que en algunos casos, son representativos de cada una de las clasificaciones hechas.

Gráfica 4: Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de lugares de comida para la ocupación de Albañil (N=271).



Correlación phi: $r = .552$; $p = .060$

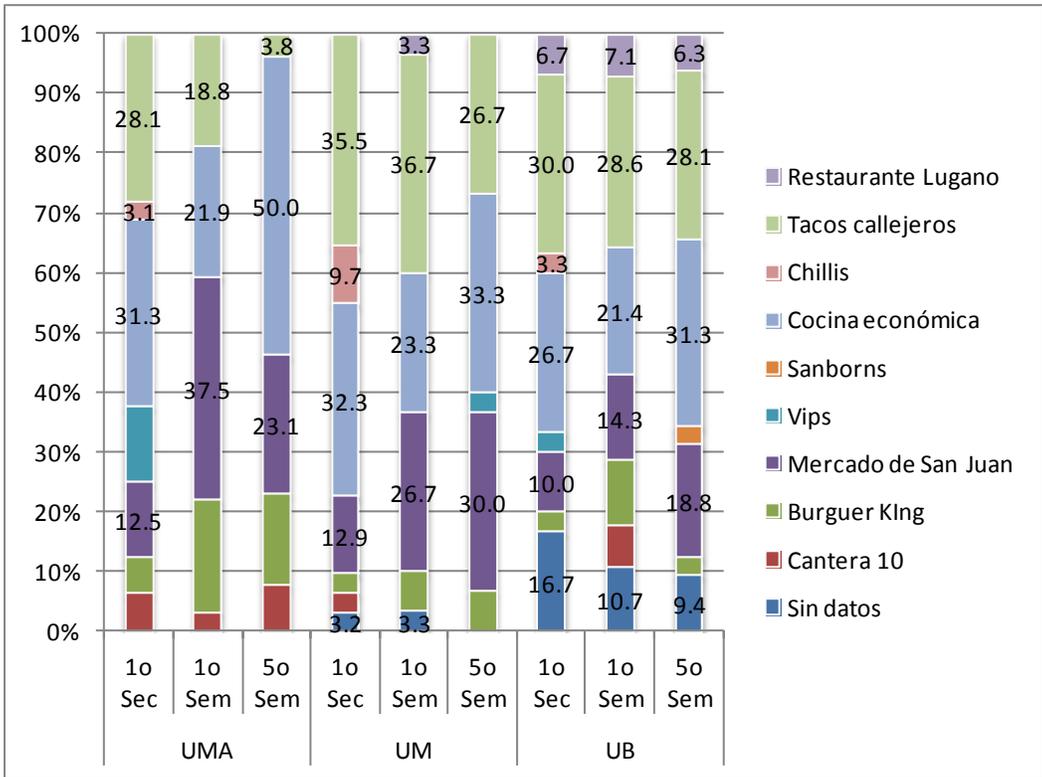
En la gráfica 4 se puede observar que la opción que recibe el mayor número de respuestas es la de los tacos callejeros como aquel lugar que creen los participantes que los albañiles prefieren para ir a comer. En términos de las diferencias por contexto, son los adolescentes de primer semestre del contexto UB quienes se abstienen más de dar respuesta en esta tarea, probablemente porque no conocen a ciencia cierta a qué lugares van los albañiles a comer, y como se verá más adelante, es específicamente en este grupo en el que aparecen más constantemente el porcentaje más alto en ausencia de respuestas en el cuestionario.

También resulta interesante ver los porcentajes que obtuvieron el segundo lugar de elección para esta ocupación. En el caso de los jóvenes de secundaria, la segunda opción más alta es para la cocina económica, y para los estudiantes de quinto semestre, la segunda opción más alta es para el mercado de San Juan. Esto implica que las ideas de los participantes sobre los albañiles

son muy parecidas, posiblemente por lo que conoce sobre ella, como el salario que ganan, las actividades laborales que realiza, los lugares que le es posible ver que visite, etc. información que al parecer, no cambia mucho según el contexto en el que se desarrollan los jóvenes.

En términos de la correlación Phi se observa que ésta resultó ser positiva débil lo que significa que existe una relación entre el contexto en el que se desarrollan los participantes, pero que estas relaciones no son tan fuertes en relación al grupo escolar de pertenencias, ya que, por ejemplo, en el contexto UMA las ideas de que los albañiles comen en los tacos callejeros decrecen con el grado escolar, y para el contexto UM las respuestas a esta misma opción decrecen conforme el grado lo hace; y para el contexto UB el porcentaje más alto se encuentra en las repuestas de los participantes de primer año de secundaria y el más alto en los de primer semestre de preparatoria.

Gráfica 5: Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de lugares de comida para la ocupación de empleada doméstica (N=271).



Correlación phi: $r = .641$; $p = .002$

En la gráfica 5 se observa que una de las diferencias más destacadas en relación con las diferencias de grado escolar, es que son sólo los participantes de estos grados, aunque en menor proporción, los que creen que las empleadas domésticas van a comer a restaurantes como Chili's, respuesta que no aparece en los datos de los adolescentes con mayor grado escolar, que, probablemente, tienen más información o experiencia en este tipo de lugares. Esta idea se presenta desde edades muy tempranas como ya lo mencionaba De la Vega (2002) al indagar las ideas de niños de diferentes contextos sobre la estratificación social.

En términos de diferencias de contexto se observa que ningún sujeto del contexto UMA opina que una empleada doméstica iría a comer a un lugar como el restaurante Lugano, respuesta que sí aparece en algunos jóvenes del contexto UB, y en algunos del grupo de primer semestre del contexto UM. Otra diferencia de contexto que se aprecia en esta gráfica es que ningún participante del contexto UMA omitió respuestas a la tarea de asignación de lugares de comida para la empleada doméstica. En el caso de los jóvenes del primer año de secundaria y de primer semestre de nivel medio superior del contexto UM, y en todos los grupos del contexto UB, encontramos ausencias de respuesta, lo que sugiere dos ideas: que el contexto les provee de información sobre este hecho, o que los participantes no quisieron decir sus respuestas.

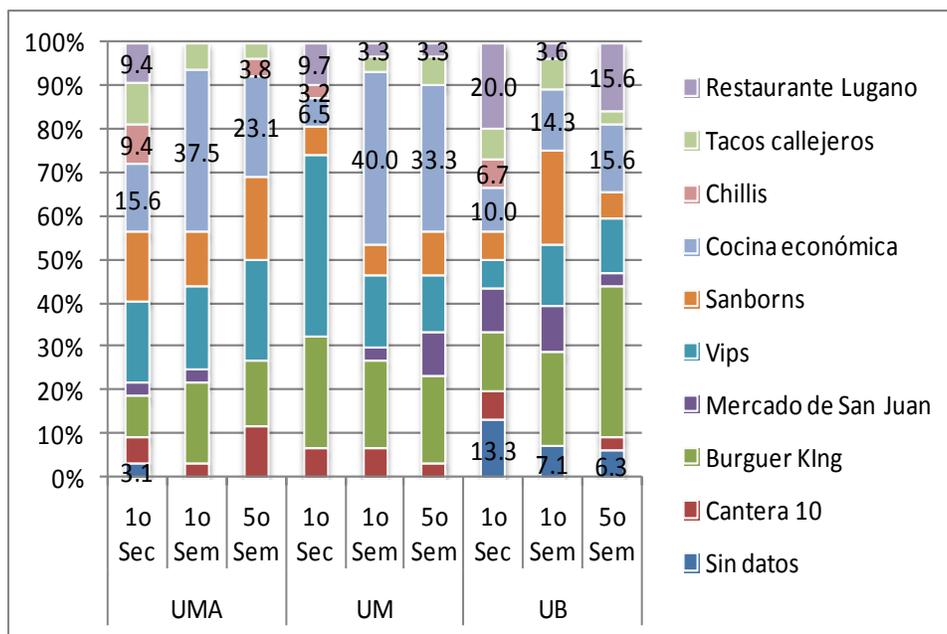
Con lo anterior es posible decir que, los jóvenes tienen en esta edad un vasto conocimiento sobre el complejo mundo del trabajo y de las ocupaciones, como mencionan Sierra y Enesco (1998), pero será necesario indagar con más precisión sobre las ideas específicas de este campo, ya que en opinión de autores como Hartung, Profeli & Vondracek, (2005), los jóvenes probablemente usan sus intereses personales, creencias y valores para explorar el mundo del trabajo y desarrollar sus iniciales y tentativas metas ocupacionales.

También se aprecia que en los grupos del contexto UMA ningún participante dejó de contestar cada uno de los ítems del cuestionario, por lo que la gráfica 5 no presenta respuestas en la opción "Sin datos". Probablemente la

mayoría de los estudiantes en este contexto tienen en su casa una persona que desarrolla esta ocupación o quizá tuvo contacto con alguna persona que trabaja como empleada doméstica en la casa de alguno de sus pares, experiencias que le permiten obtener información para hacer este tipo de inferencias.

La correlación phi para esta ocupación resultó ser moderada positiva, muy probablemente porque los datos que representan a los contextos y a los grados escolares son más parecidos entre sí. Por ejemplo, en el análisis general se puede apreciar que el porcentaje más alto de asignación para esta ocupación fue en la opción de cocina económica respuestas que en todos los contextos socioeconómicos aparece el porcentaje más alto en los grupos de primer semestre de preparatoria.

Gráfica 6: Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de lugares de comida para la ocupación de secretaria (N=271).



Correlación phi: $r = .623$; $p = .007$

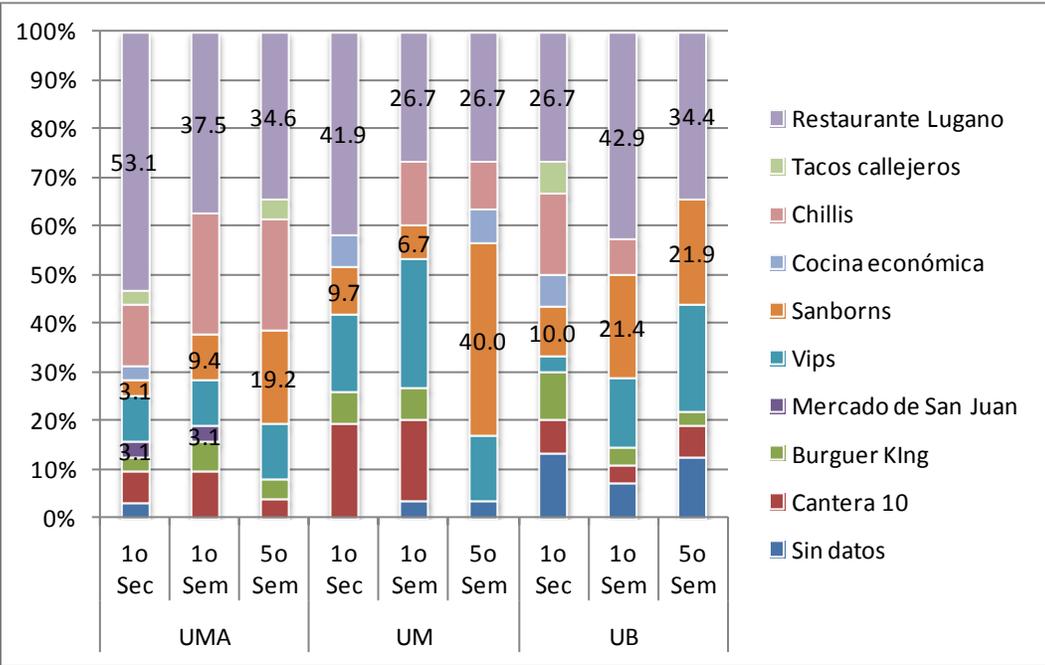
En esta gráfica se puede observar que en términos de contexto y edad, son los más jóvenes de cada contexto socioeconómico los que creen que una secretaria va a comer a lugares como el restaurante Lugano, así como el

restaurante Chilli's, idea que comparten con los de quinto semestre del contexto UMA.

Nuevamente en términos de diferencias por contexto se puede apreciar que la respuesta “sin datos” aparece con mayores porcentajes en los contextos UM y UB que en los otros, pero además son más las respuestas en los adolescentes de primero de secundaria del contexto UB.

Los porcentajes más altos a la asignación de cocina económica como el lugar que visitan las secretarías, se encuentran en las respuestas de los grupos de quinto semestre de los tres contextos socioeconómicos de procedencia, dato que refleja el valor de la correlación phi como moderada positiva.

Gráfica 7: Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de lugares de comida para la ocupación de actor o actriz (N=271).



Correlación phi: $r = .624$; $p = .006$

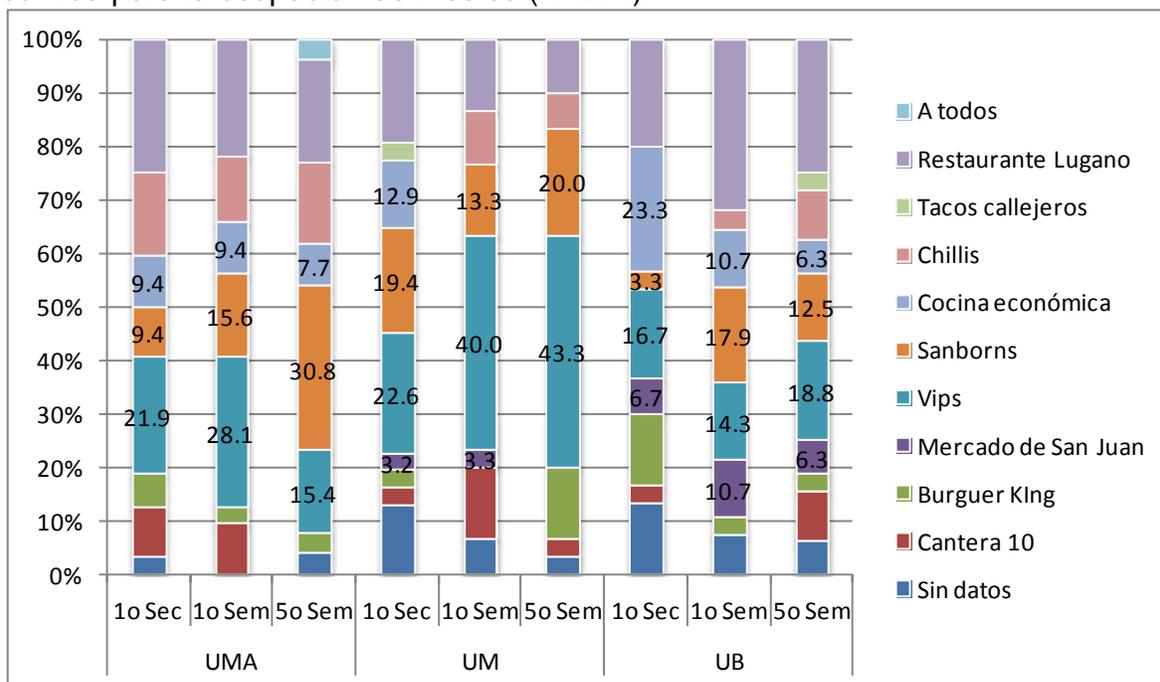
Un dato que resalta en la gráfica7 es que, dependiendo del grado escolar en el que se encuentren los participantes las repuestas van aumentando o disminuyendo. Por ejemplo, la asignación de los restaurantes Lugano y Sanborns como sitios a donde va a comer un actor o una actriz. Nótese que en el caso del

restaurante Lugano los datos de los grupos del contexto UMA y UM van decreciendo con la edad, así como para la opción de los restaurantes Sanborns los datos incrementan con la edad en los tres contextos. Es probable que los jóvenes del contexto UB tengan más idea de la estructura y servicio que dan restaurantes como Sanborns, ya que su publicidad es recurrente en los medios masivos de comunicación a diferencia del restaurante Lugano que sólo tiene publicidad en los medios radiofónicos locales.

También es interesante ver que sólo los adolescentes más jóvenes del contexto UMA dieron respuestas, aunque pocos, a la opción de que las personas que desarrollan este tipo de ocupación van comer a lugares como el mercado de San Juan, estas ideas muy probablemente tengan que ver con el contexto que les rodea ya que les puede dar oportunidad de conocer actores o actrices de su propia localidad, y por lo tanto tener una idea más amplia de los lugares y actividades en los que pueden trabajar los actores y las actrices, por ejemplo en compañías teatrales pequeñas y locales, y no solamente en grandes producciones televisivas o cinematográficas.

La correlación phi resulta ser moderada positiva, ya que la mayor parte de los porcentajes más altos aparecen en la asignación del restaurante Lugano como el lugar al que van a comer los actores y las actrices, excepto para los participantes del primer y quinto semestre del contexto UM.

Gráfica 8: Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de lugares de comida para la ocupación de médico (N=271).



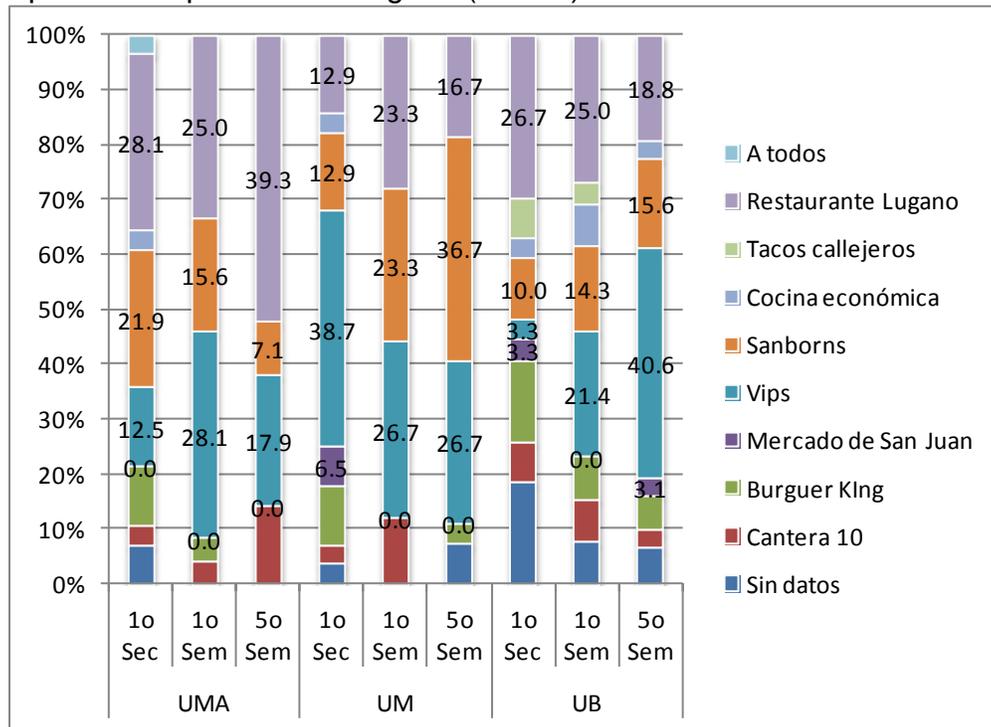
Correlación phi: $r = .611$; $p = .056$

En la gráfica 8 se observa que las tres opciones más elegidas por los participantes fueron el restaurante Lugano, Vips y Sanborns, dato que también refleja el valor de la correlación phi como moderada positiva. Pero los datos cambian dependiendo del contexto y del lugar de asignación. Por ejemplo, en el caso del contexto UMA el porcentaje más alto se encuentra en las respuestas de los participantes de quinto semestre en la opción del restaurante Sanborns, a diferencia de los del contexto UM, que el porcentaje más alto se encuentra en las respuestas de los jóvenes de quinto semestre para la opción del restaurante vips, situación que no pasa con los participantes del contexto UB, porque su porcentaje más alto aparece en las respuestas del grupo de primer semestre y para la opción del restaurante Lugano.

También se aprecia en esta tabla que son muy pocos los adolescentes que creen que los médicos van a comer a lugares como los tacos callejeros, datos que aparecen en las respuestas de los participantes de primero de secundaria (3.2%) y primer semestre de preparatoria (3.3%) del contexto UM en relación a la

opción del mercado de San Juan, y en los participantes de primero de secundaria (3.2%) y en los de quinto semestre (3.1%) del contexto UB que aparecen en la opción de los tacos callejeros

Gráfica 9: Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de lugares de comida para la ocupación de abogado (N=271).



Correlación phi: $r = .614$; $p = .047$

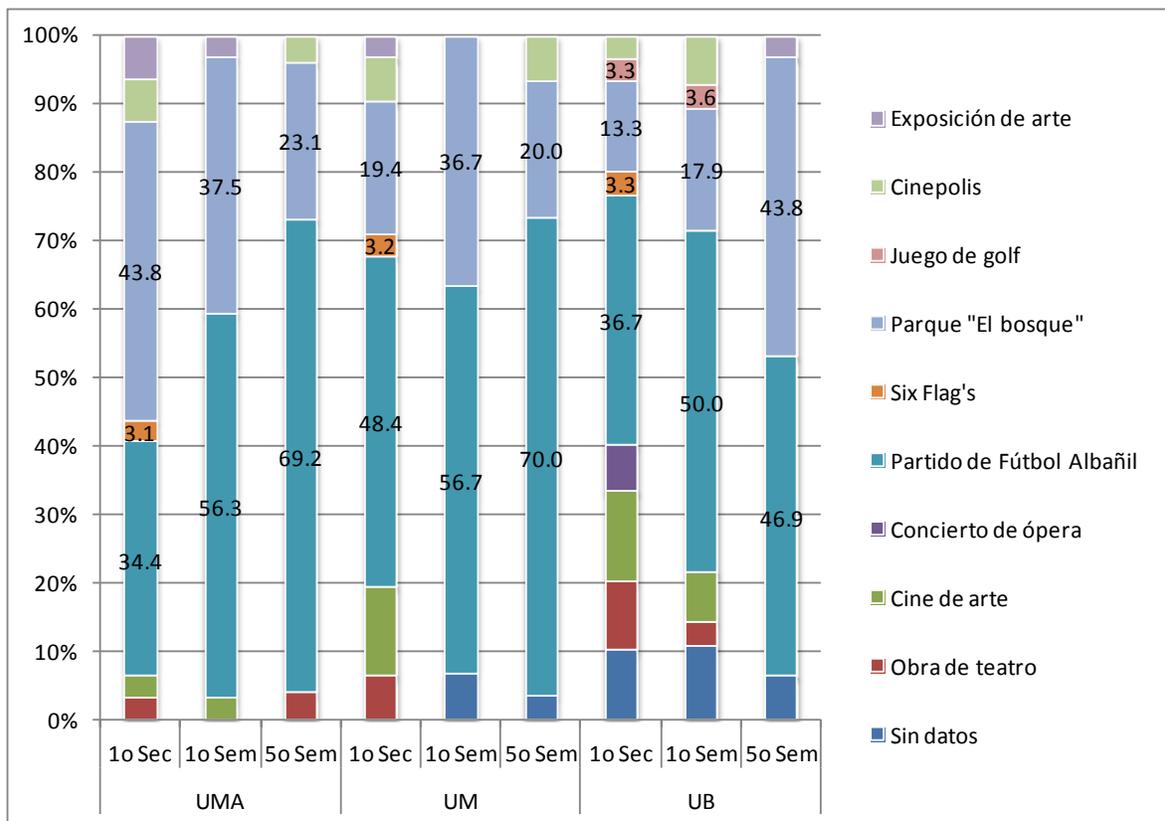
Como se muestra en la gráfica 9, para los participantes de este estudio el desarrollar actividades de abogados permite ir a comer a lugares como el restaurante Sanborns y Vips, dato que además refleja el valor de la correlación phi como moderada positiva. Pero existen diferencias en los porcentajes de estas asignaciones en términos de la edad y el contexto en el que se desarrollan los participantes. Por ejemplo, en el caso de los jóvenes del contexto UM y UB el porcentaje de respuestas de las dos opciones anteriores aumenta con la edad, pero en el caso de los participantes del contexto UMA los porcentajes más altos de las opciones Vips y Sanborns los encontramos en las respuestas del grupo de primer semestre.

Otro dato interesante es el de la opción del mercado de San Juan, ya que esta opción sólo tiene respuestas en los grupos de primero de secundaria (6.5%) del contexto UM y en los grupos de primero de secundaria (3.3%) y quinto semestre (3.1%) del contexto UB, menos opciones que en la ocupación de médico, lo que sugiere que está implicado muy probablemente el tipo de profesionales con los que tengan contacto y las experiencias que tengan en diferentes contextos sociales diferenciados, es decir, que tenga acceso a diferentes no sólo a diferente tipo de información dentro de su comunidad, sino también que puedan tener información y experiencias en contextos diferentes a los suyos. Esto es algo que ya Roazzi subrayaba al replicar un estudio desarrollado por Bugard et al. (1989), cuyos resultados enfatizaban el impacto del desarrollo en el desarrollo del conocimiento económico por encima del medio en el que se desarrollan los individuos.

Si se observa detenidamente en cada una de las gráficas que presentan los resultados de las asignaciones de lugares de comida se advierte que los datos se diversifican, lo que puede deberse al tipo de experiencias que los jóvenes tienen en el contexto en el que se desarrollan, lo cual no implica sólo las experiencias de conocer los lugares a los que se hace referencia en el cuestionario, sino también a las interacciones sociales que se desarrollan en ellos, al conocimiento que se tenga sobre los protocolos o usos que se crean en cada uno de estos lugares, lo que implica un cúmulo de experiencias que proveen información que utilicen en diferentes contextos, característica cognitiva representativa de los jóvenes de estas edades, sobre todo a los que se encuentran en el quinto semestre de preparatoria.

4.3.6 Análisis de la relación entre grado escolar y nivel socioeconómico de procedencia con la asignación de lugares de actividades recreativas para algunas de las ocupaciones clasificadas como oficios, técnicas y profesiones

Gráfica 10: Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de lugares de actividades recreativas para la ocupación de albañil (N=271).



Correlación phi: $r = .606$; $p = .017$

En los datos generales presentados en la tabla 20 se veía que la opción más elegida para ser asignada a la ocupación de albañil fue la de partido de fútbol, pero en esta gráfica 10 se observa que, en los grupos de los tres diferentes contextos que las respuestas que tienen un porcentaje más alto incrementan con la edad, por ejemplo, en el caso de los sujetos del contexto UMA y UM la respuesta crecen en la opción de partido de fútbol, y para los sujetos del contexto UB la opción que incrementa es la de parque El bosque. Otro dato que da cuenta

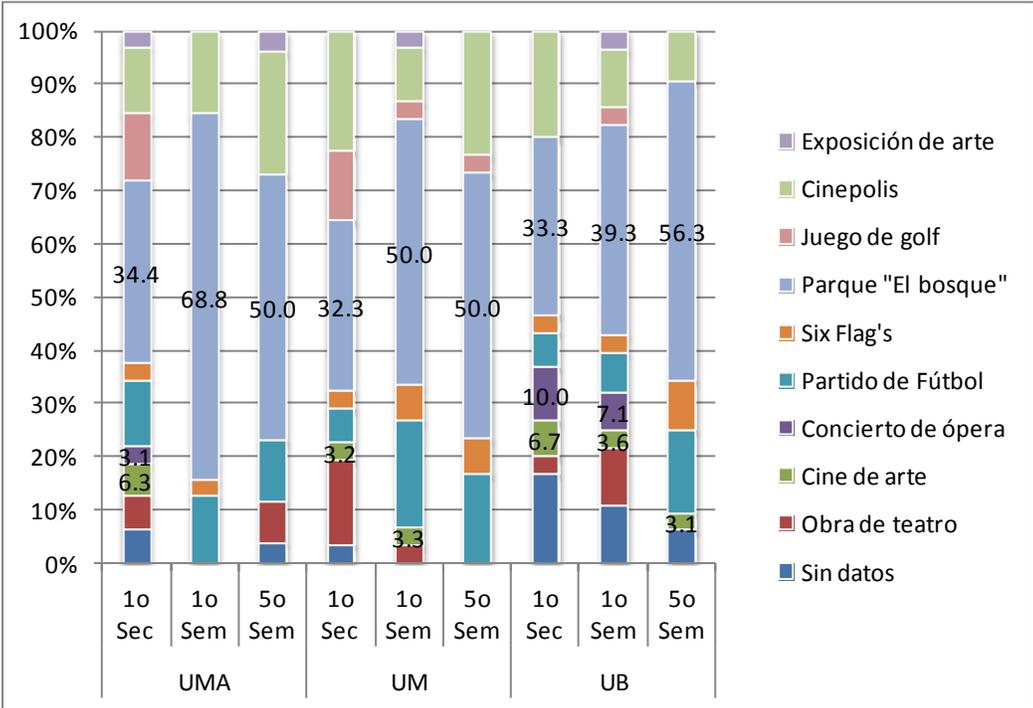
de que la edad es un elemento a considerar es que los más jóvenes de los tres contextos, aunque en un porcentaje bajo, asignan al albañil el parque de diversiones Six Flags como un lugar al que pueden asistir, probablemente los sujetos mayores para hacer estas asignaciones utilice muchos más elementos para hacer dicha asignación que sólo, por ejemplo, el precio de entrada que probablemente usen los sujetos más jóvenes.

Otro dato que parece estar relacionado con el contexto de procedencia son los porcentajes que representan las respuestas de la asignación del juego de golf como una opción que tomaría un albañil para irse a divertir, respuestas que sólo las encontramos en los grupos de los sujetos más jóvenes del contexto UB.

Nuevamente los porcentajes más altos de la respuesta sin datos aparecen en los grupos del contexto UB.

Los datos anteriores dan cuenta del valor de la correlación de phi la cual resultó ser moderada positiva

Gráfica 11: Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de lugares de actividades recreativas para la ocupación de empleada doméstica (N=271).

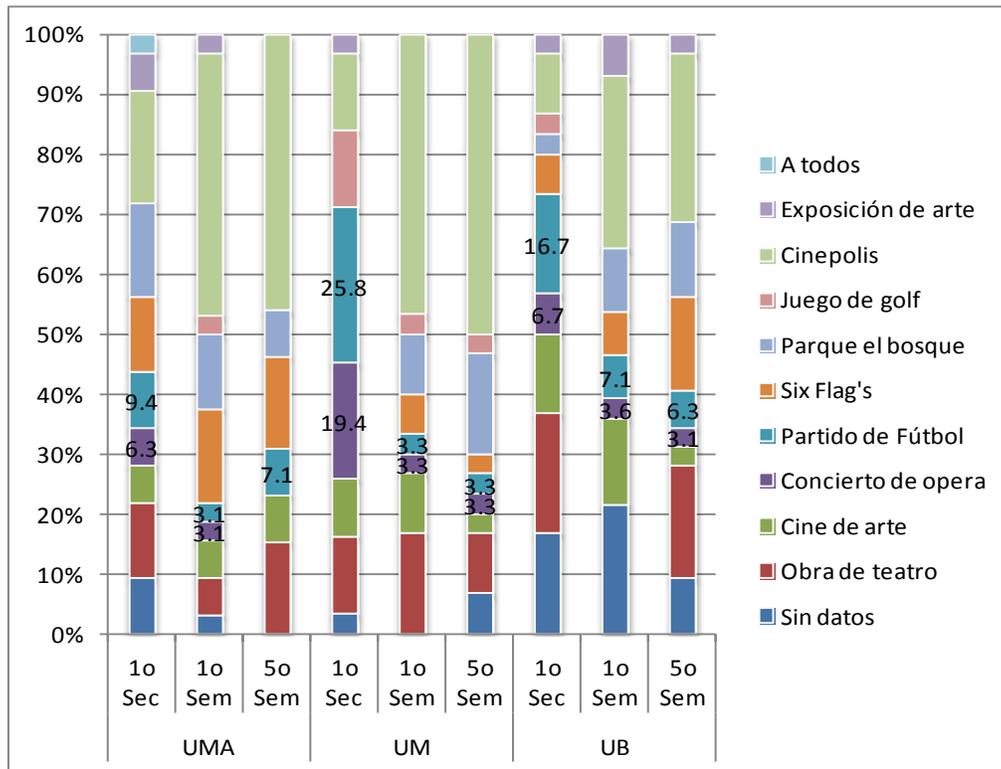


Correlación phi: $r = .588$; $p = .045$

Como se mencionó en el apartado de los datos generales, la opción de parque El bosque es la que consideran, la mayor parte de los participantes, el lugar que elige para ir a divertirse la empleada doméstica, pero la distribución de los porcentajes para cada contexto difiere, por ejemplo en los datos de los adolescentes del contexto UMA el porcentaje más alto para esta opción aparece en los del grupo de primer semestre (68.8%), en cambio en el contexto UM el porcentaje se presenta en proporciones iguales (50%) tanto en el grupo de primero como en el de quinto semestre, y en el contexto UB el mayor número de repuestas se encuentra en los jóvenes del quinto semestre (56.3%). Los datos anteriores son un ejemplo del porque al correr el coeficiente phi el valor resultó ser débil positivo.

Otro dato que es interesante en esta gráfica es ver cómo los participantes incluyen al concierto de opera como un lugar al que iría una empleada doméstica, pero estas respuestas sólo aparecen en un porcentaje muy bajo y además únicamente en las opiniones de los de primero de secundaria (3.1%) del contexto UMA, en los de primero de secundaria (10%) y los de primer semestre (7.1%) del contexto UB, asimismo se puede ver que algunos de los participantes creen que esta ocupación asiste al cine de arte para divertirse, pero esta idea no se refleja en las respuestas de los grupos de primer y quinto semestre del contexto UMA, lo que sugiere que los sujetos que conforman estos grupos tienen más información de los costos o del tipo de películas que se exhiben en este tipo de lugares.

Gráfica 12: Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de lugares de actividades recreativas para la ocupación de secretaria (N=271).



Correlación phi: $r = .661$; $p = .003$

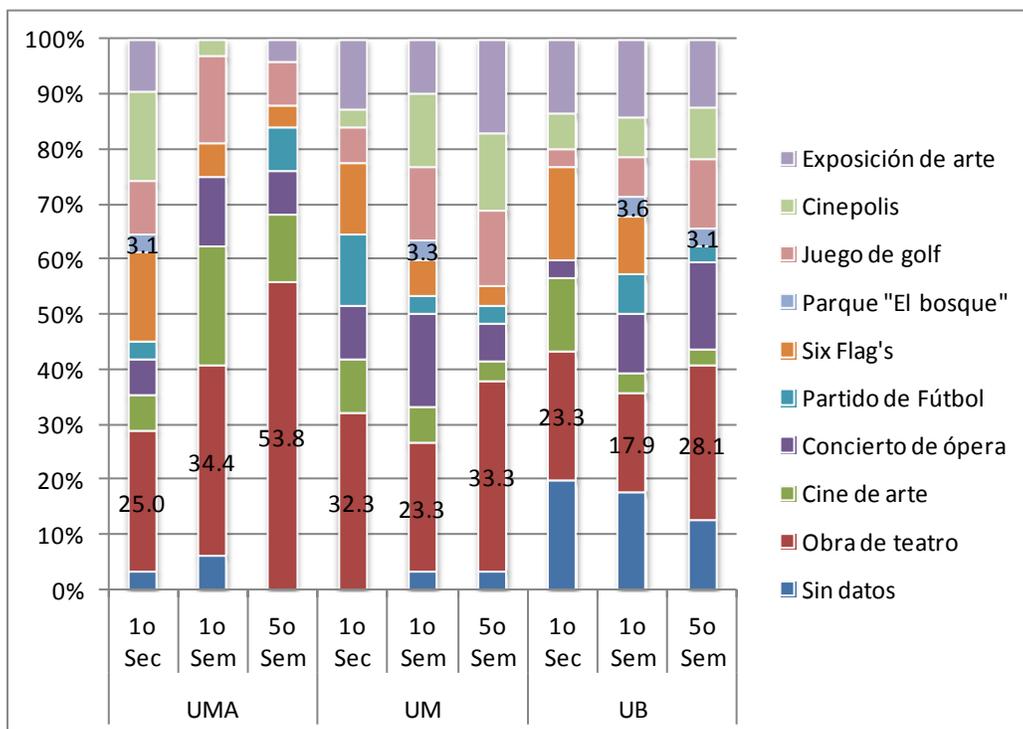
Tal vez lo más interesante en esta gráfica 12 es que, como se dijo en los resultados generales, la idea que más predomina en los participantes al asignar un lugar de diversión a la ocupación de secretaria es la opción de Cinépolis, pero al observar los datos a la luz de las diferencias por contexto y grupo escolar resalta el caso de los grupos de primer año de secundaria de los contextos UMA y UB, ya que sus porcentajes más altos de respuesta se encuentran en la opción del partido de fútbol y aunque en todos los grupos se contemplan respuestas para esta opción, los porcentajes están por debajo del 10% del total de cada grupo.

Otro porcentaje que también llama la atención en los grupos mencionados es el caso de las repuestas de la opción del concierto de opera como un lugar que visitaría una secretaria para ir a divertirse, probablemente este tipo de ideas en los jóvenes de primero de secundaria se deban al tipo de secretarias con las que

tienen contacto, las cuales pueden ser muy probablemente las de sus propias instituciones educativas, es decir, escuelas públicas.

Lo descrito para la gráfica 12 da cuenta del valor de la correlación phi, ya que esta resultó ser moderada positiva.

Gráfica 13: Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de lugares de actividades recreativas para la ocupación de actor o actriz (N=271).



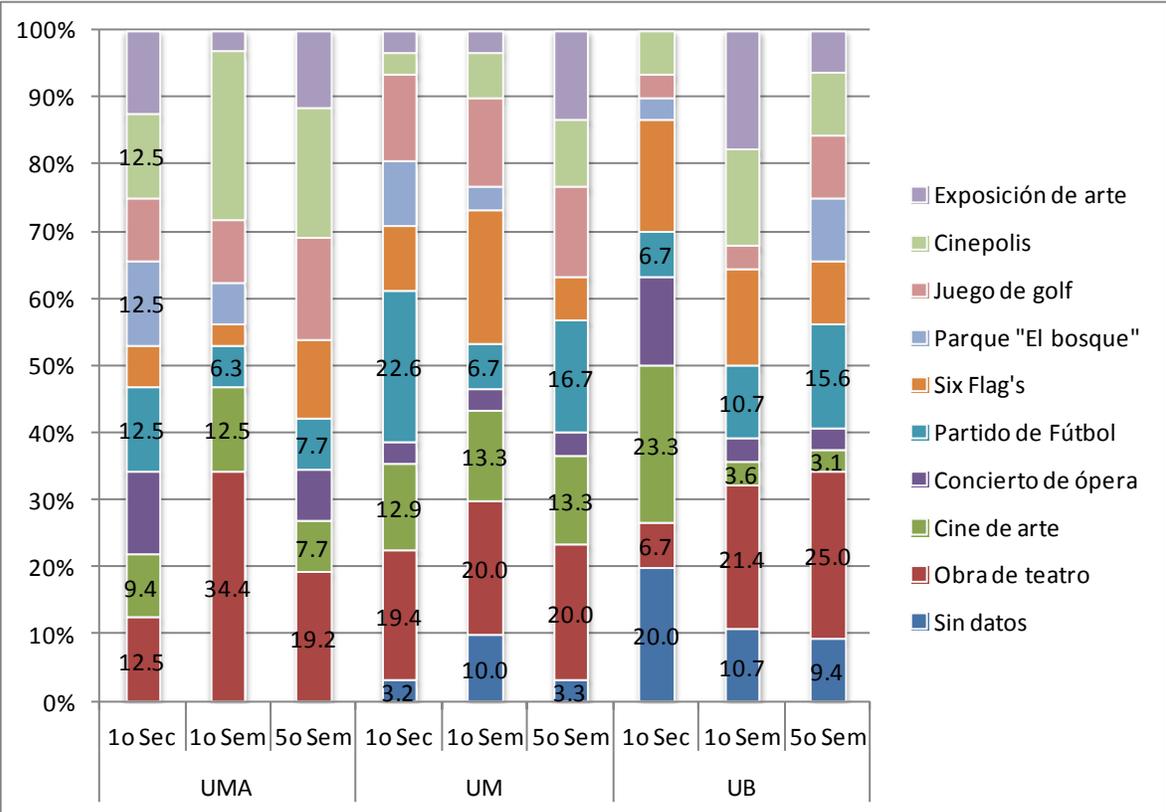
Correlación phi: $r = .579$; $p = .194$

Ya se dijo que las obras de teatro es lo que más eligen los participantes como opción de recreación de los actores y las actrices, pero la gráfica nos muestra que esta elección no es uniforme a la luz del análisis de los datos por contexto y grado escolar. Si se mira detenidamente las respuestas van aumentando conforme avanzan en el grado escolar, pero decrece conforme el nivel socioeconómico de procedencia. Lo que significa estadísticamente hablando que existe una correlación débil entre dichas variables.

Es interesante ver también que son muy pocos, exclusivamente los de primero de secundaria del contexto UMA y UM, así como los de primer y quinto

semestre del contexto UB quienes creen que este tipo de ocupaciones prefieren el parque El bosque como lugar de recreación. Por ello la correlación phi resultó con un valor de moderada positiva.

Gráfica 14: Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de lugares de actividades recreativas para la ocupación de médico (N=271).



Correlación phi: $r = .580$; $p = .063$

La gráfica 14 muestra que, como se dijo, cuando se presentaron los datos generales de la asignación de lugares recreativos, las respuestas se encuentran en la opción de obra de teatro, como el lugar que los médicos prefieren para divertirse y la suma de los porcentajes más alto hacen que el dato anterior resulte. Pero las diferencias se hacen presentes en lo que al contexto socioeconómico de procedencia se refiere.

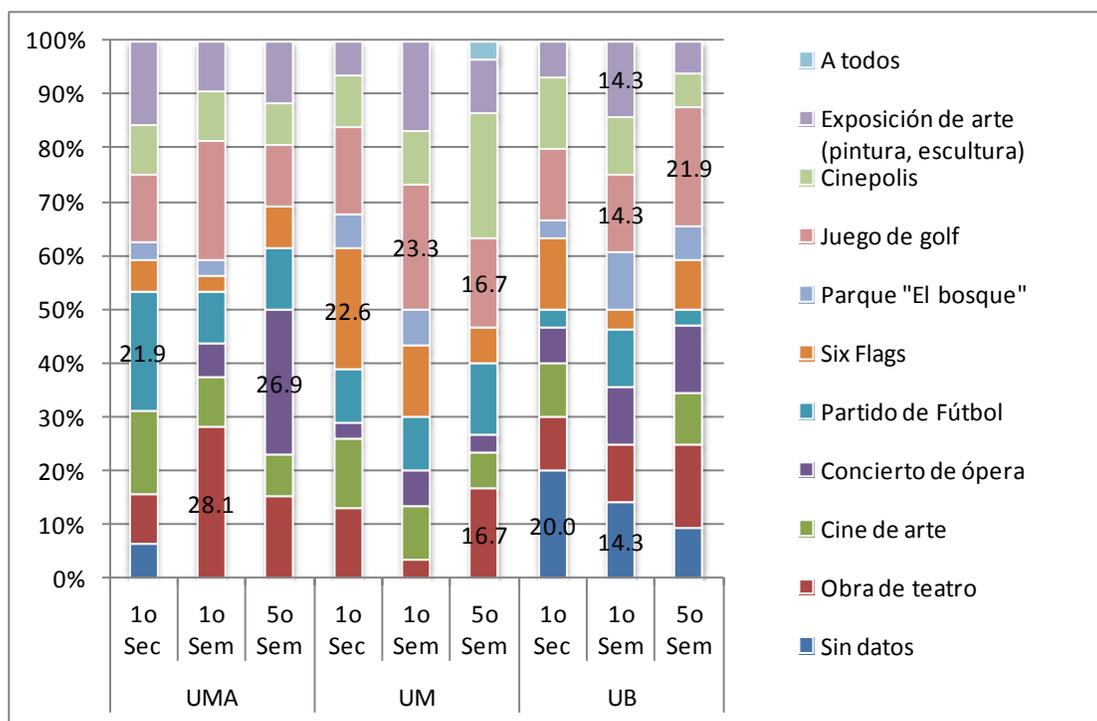
Por ejemplo, es interesante observar que con este análisis los datos se dispersan, y un ejemplo muy claro de ello son las respuestas de los jóvenes de primer año se secundaria, ya que éstas aparecen en la misma proporción para las

respuestas de Cinépolis, parque El bosque, partió de fútbol y obra de teatro con el 12% de las repuestas.

También en esta gráfica resalta el porcentaje (20%) de las respuestas de los adolescentes de primer año de secundaria en la opción sin datos.

Resultan interesantes estos datos más detallados y dispersos para esta ocupación, ya que es una de las más utilizada en los estudios de conocimiento económico, por ser una ocupación con la que los sujetos tienen contacto desde edades muy tempranas en cualquier esfera social, pero aún así existen pequeñas relaciones entre los contextos y los grados escolares, dato que sostiene la correlación Phi para esta ocupación, ya que resultó débil positiva.

Gráfica 15: Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de lugares de actividades recreativas para la ocupación de abogado (N=271).



Correlación phi: $r = .601$; $p = .086$

Aunque en los datos generales la opción que tenía el porcentaje más alto de la asignación de lugar de actividad recreativa para la ocupación de abogado fue para la de partido de golf, la gráfica 15 muestra que en referencia al contexto

socioeconómico de procedencia, este dato cambia, ya que para los sujetos de primer año de secundaria del contexto UMA el porcentaje más alto es para la opción de partido de fútbol (21.9%), para los sujetos de primer semestre del UMA las respuestas se inclinan más a la opción de obra de teatro (28.1%), y las respuestas de los de quinto semestre del mismo contexto están en la opción de concierto de ópera (26.9%); en el caso del contexto UM el porcentaje más alto está en la opción de Six Flags en los sujetos de primero de secundaria y para los sujetos de quinto semestre el porcentaje es igual para la opción de obra de teatro (16.7%) y para la de partido de golf (16.7%) y, finalmente, en el caso de los participantes del contexto UB es interesante ver que el porcentaje más alto en los grupos de primero de secundaria (20%) y primer semestre se encuentra distribuido en la misma proporción (14.3%) para la opción sin datos, la de juego de golf y la de exposición de arte.

Al aplicar el coeficiente phi de Pearson en los datos de abogado se encuentra una correlación moderada positiva.

En suma los adolescentes, al igual que los niños pequeños del estudio de Díez-Martínez & Olchoa (2003), tienen conciencia de que las personas destinan parte de sus gastos a las actividades de ocio, pero a diferencia de ese estudio, aquí se muestra que en la edad adolescente los sujetos son capaces de discriminar que no todas las ocupaciones tiene un mismo tipo de ocio.

4.3.7 Análisis de la relación entre grado escolar y nivel socioeconómico de procedencia con la asignación de tipos de lectura para algunas de las ocupaciones clasificadas como oficios, técnicas y profesiones

La pregunta de “dime con quién andas y te diré quién eres” probablemente en la actualidad debería cambiarse por “dime qué lees, y te diré quién eres”, a caso por la reciente y controvertida participación de un personaje político en el mundo de la lectura, el cual presenta un ejemplo claro de cómo el acto lector y el material que se lee son socialmente vistos como actos y objetos que distinguen, por ello es que

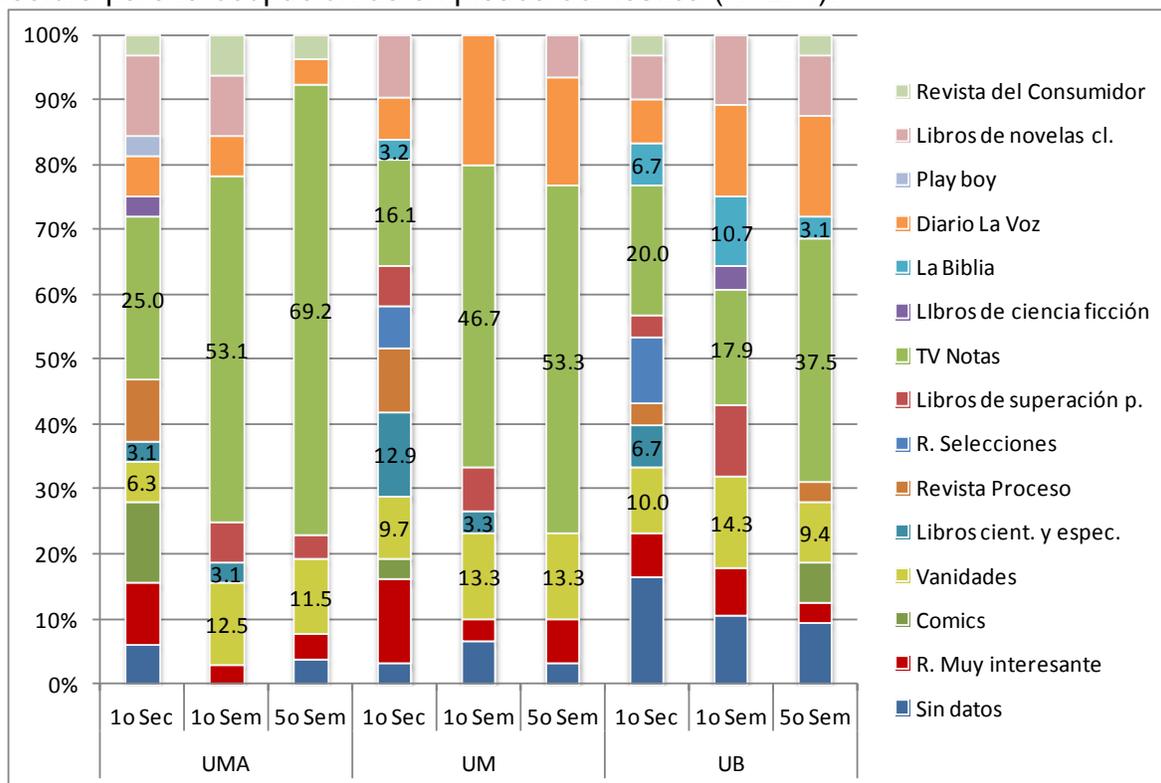
en las respuestas de los participantes del contexto UB en donde aparece el porcentaje más alto (21.9%), incluso mayor al de la revista Playboy.

También parece interesante ver que algunos estudiantes de primer año de secundaria de los tres contextos, y algunos del primer semestre del contextos UMA (3.1%) y del contexto UB (3.1%), asignen a esta ocupación la opción de revistas científicas especializada, así como la revista Muy interesante (en todos los casos excepto en los grupos de primer y quinto semestre del contexto UB), lo cual sugiere estudiar cuestiones como, qué tipo de contenido editorial crearán estos adolescentes que se presenta en este tipo de revistas o qué criterios utilizan para designar un tipo de lectura a ocupaciones como el albañil.

Otro dato que resalta es que las barras que aparecen en la gráfica 16 están conformadas con menos opciones en función del grupo escolar, lo que puede implicar que a mayor grado escolar, menor son las opciones que contemplan los adolescentes para generar ideas como éstas.

Por lo anterior es que el valor de la correlación Phi para esta ocupación resulto ser alta positiva.

Gráfica 17: Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de tipos de lectura para la ocupación de empleada doméstica (N=271).



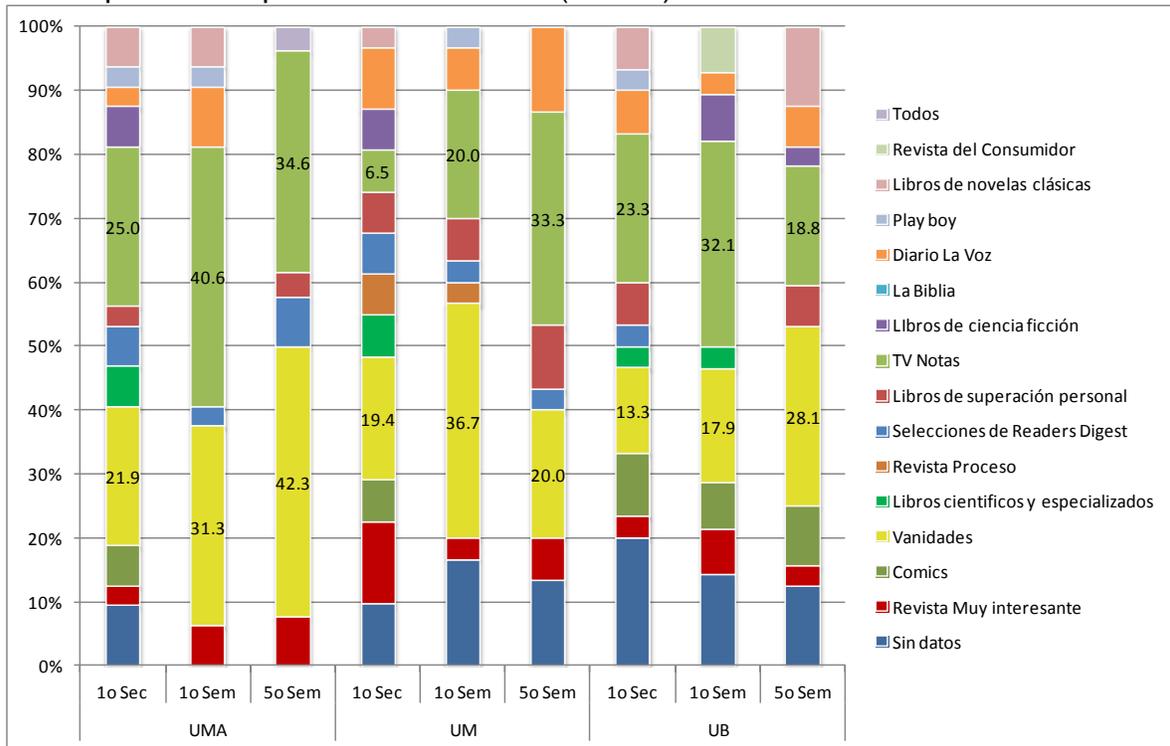
Correlación phi: $r = .760$; $p = .003$

El pensamiento abstracto exige tener en consideración diferentes elementos para generar un concepto, como la información y el tratamiento que se le dé a ésta en términos cognitivos, para los teóricos del desarrollo como Delval (1994), Turiel (1989), Perner (1991) y Pozo (2006), entre otros. El género también es un factor que se toma en consideración para hacer un tipo de inferencia como asignar un tipo de objeto de consumo, dato que se observa en la gráfica 17, ya que el mayor número de respuestas para la asignación de tipos de lectura para la ocupación de empleada doméstica, fue para la opción de la revista Tv notas. También se aprecia en esta gráfica que otro porcentaje considerable de participantes creen que las empleadas domésticas leen la revista Vanidades, pero en menor proporción los de primer año de secundaria del contexto UMA y UM, pero en el contexto UB son menos respuestas de los adolescentes del quinto semestre.

Otro dato interesante es que la Biblia resulta ser una opción que puede leer una empleada doméstica, desde la apreciación de los jóvenes de primer año de secundaria del contexto UM y para los tres grupos del contexto UB, y con un porcentaje considerable en el grupo de primer semestre de este mismo contexto.

La correlación entre grado escolar y contexto de procedencia con este tipo de objeto de consumo Correlación Phi débil positiva

Gráfica 18: Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de tipos de lectura para la ocupación de secretaria (N=271).



Correlación phi: $r = .697$; $p = .098$

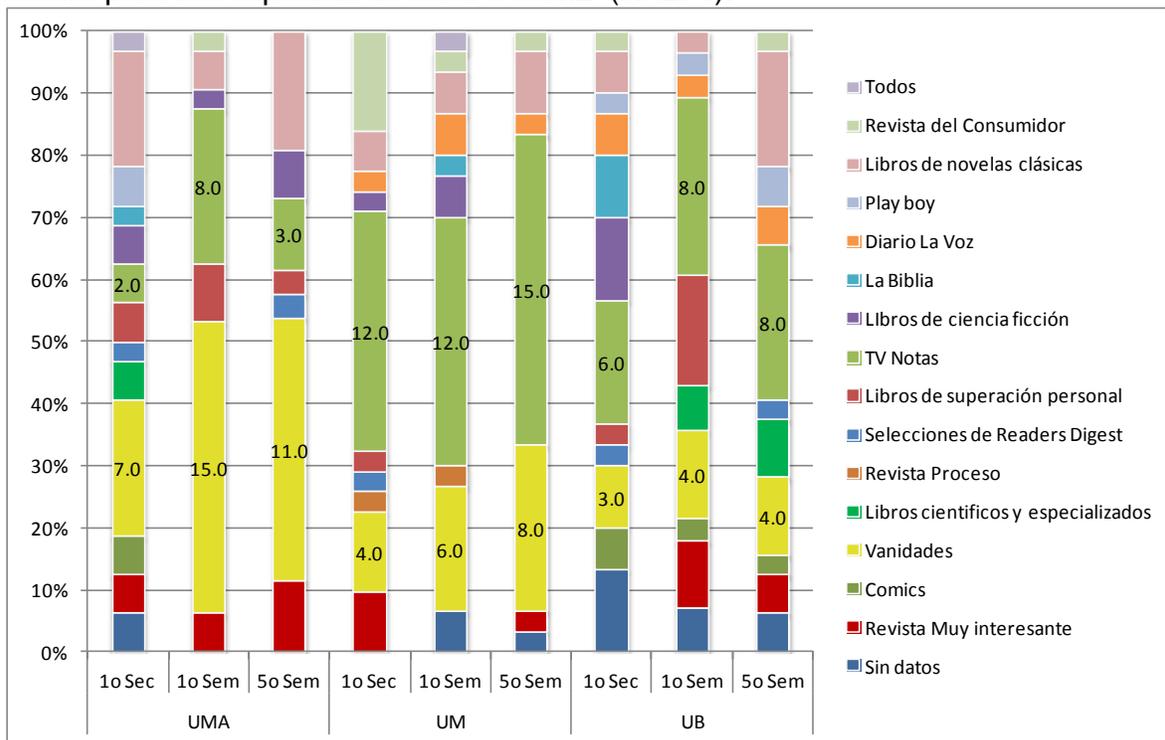
Otra ocupación que aparece en el cuestionario explícitamente con género femenino es la de secretaria, y los porcentajes más altos para esta ocupación aparecen en la opción de la revista Tv notas, aunque también en la revista Vanidades, y las diferencias que más destacan son las de contexto. Por ejemplo, los adolescentes de quinto semestre asignan en mayor proporción a revista Vanidades con un porcentaje del 42.3% para esta opción y un 34.6% para la opción de la revista Vanidades, en cambio los datos del grupo de primer semestre

del mismo contexto muestran un porcentajes más alto en la opción de la revista Tv notas (40.6%) que en la revista Vanidades (31.3%).

Otro dato de interés es que ningún participante del total de la muestra opina que las secretarias leen cosas como la Biblia, ya que es este libro en particular está asociado no sólo a un grupo social determinado, sino también a cierto tipo de conductas morales que rigen a algunas doctrinas religiosas como a los católicos o cristianos.

En este caso la correlación phi también resultó moderada positiva

Gráfica 19: Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de tipos de lectura para la ocupación de actor o actriz (N=271).



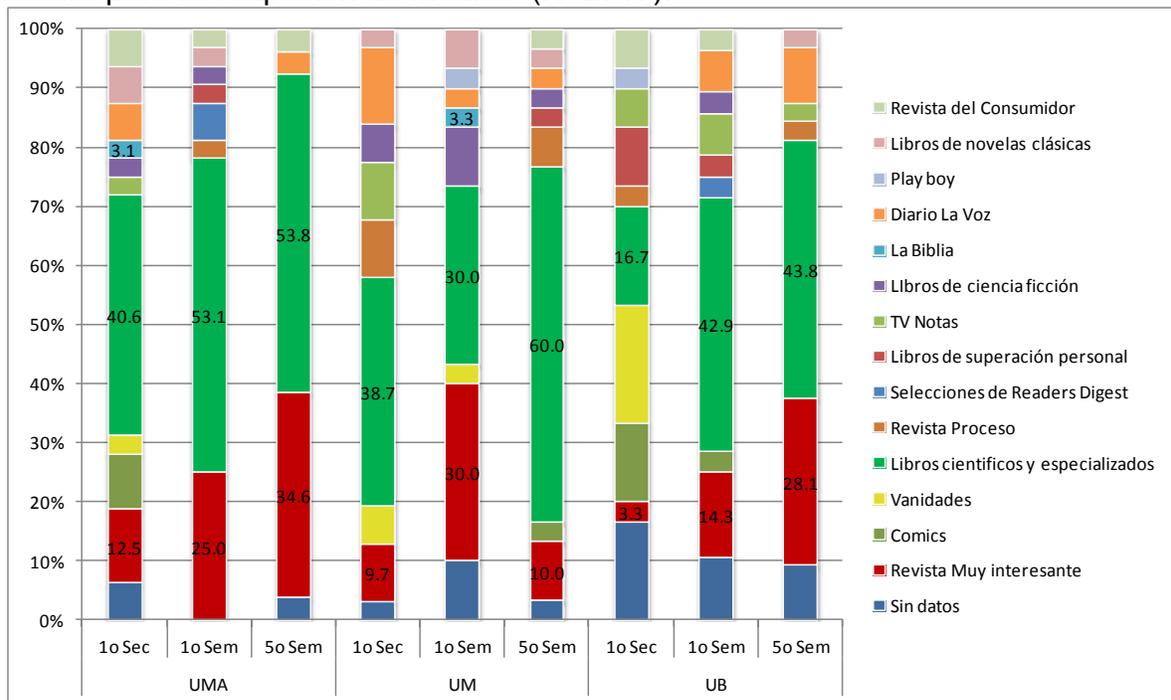
Correlación phi: $r = .803$; $p = .001$

En la tabla 19 se puede ver que los porcentajes más alto de respuesta para el tipo de lectura que hace un actor o una actriz se encuentran principalmente las opciones de revista Tv notas y Vanidades como se mencionó en el análisis general, pero lo interesante es ver la distribución de estos porcentjes, ya que en los participantes del contexto UMA las respuestas se concentran más en la opción

de la revista Vanidades y en el caso de los jóvenes del contexto UM y UB las respuestas se agrupan en mayor proporción en la opción de revista Tv notas, por ello la correlación phi aparece con un valor de alto positivo.

Al igual que la ocupación de secretaria, no aparecen respuestas en la opción de la Biblia.

Gráfica 20: Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de tipos de lectura para la ocupación de médico (N=2717).



Correlación phi: $r = .777$; $p = .001$

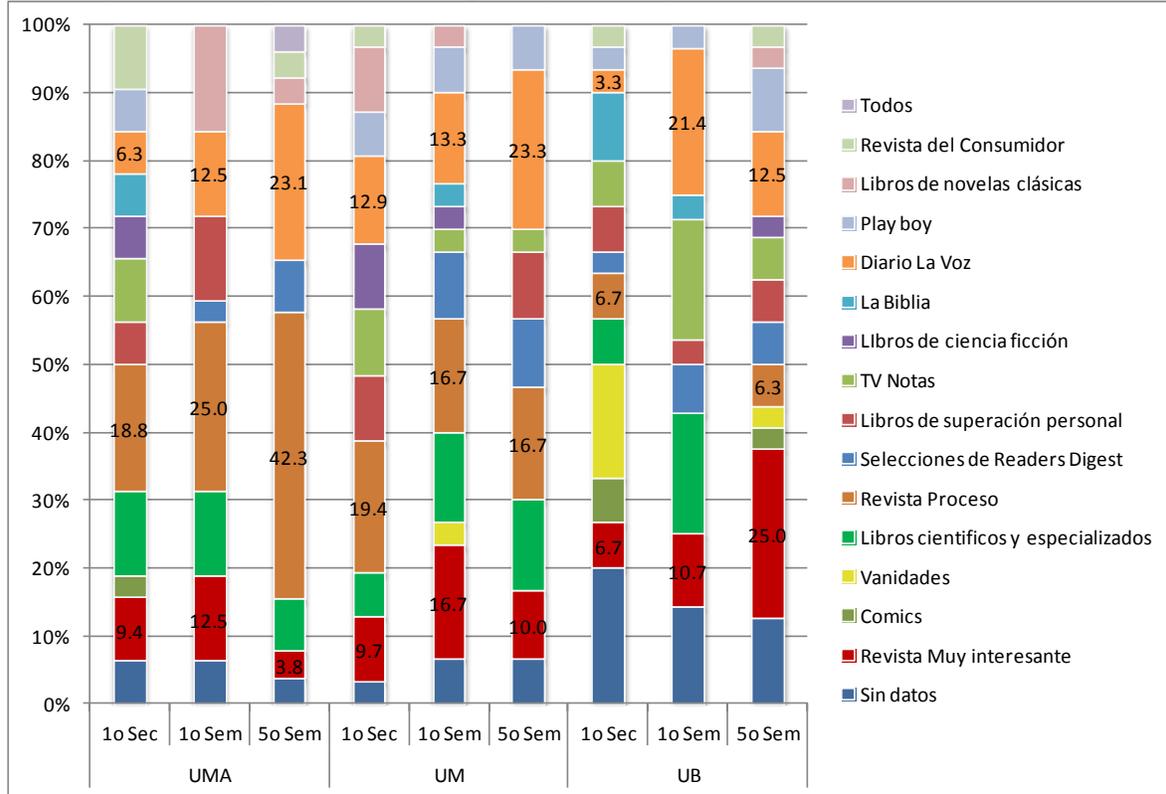
Los datos de la gráfica 20 muestran cómo las barras verdes, que representan la asignación de la opción de libros científicos y especializados para la ocupación de médico, también dejan ver que en cada contexto socioeconómico la forma en que los porcentajes van aumentando conforme va aumentando el grado escolar. Lo que quizá sugiere que los participantes relacionan más este tipo de lectura con las actividades laborales que desarrollan los médicos, más que con un tipo de lectura de entretenimiento. Esta idea coincide con la categoría que desarrollaron Diez-Martínez y Ochoa (2003) en su estudio sobre la jerarquía ocupacional, en donde subrayaban que los adolescentes opinan que un tipo de gasto económico que hacen las ocupaciones tiene que ver con los instrumentos

de trabajo que requieren para desarrollar sus actividades laborales, y aunque en su estudio Diez-Martínez y Ochoa mostraban como instrumentos de trabajo aquellos que se ven en el campo de trabajo cotidiano (por ejemplo el médico compra medicinas para sus pacientes, o un estetoscopio nuevo), las revistas especializadas son instrumentos de trabajo pero que se requiere información y experiencia para considerarlos como tal, así como los conocimientos que obtienen de ellas.. Datos como este le dan sentido a la correlación phi que aparece como moderada positiva para este caso.

Otro porcentaje considerable y en el que su distribución también está relacionado con los factores de contexto socioeconómico de procedencia y con el grado escolar en el que se encuentran, es el que representa la asignación de la revista Muy interesante, como una opción que eligen los médicos para leer, lo cual seguramente está relacionado con el argumento anterior, ya que es probable que la esta revista sea considerada también un tipo de revista científica, por su contenido editorial.

En el caso de la Biblia, es interesante ver que esta opción, aunque en una proporción pequeña, es seleccionada por algunos participantes de los grupos de primero de secundaria del contexto UMA y UB y la razón puede deberse probablemente al tipo de médicos con los que tienen contacto cotidianamente, ya que regularmente en este tipo de contextos se cuenta con un médico de familia al que regularmente se consulta.

Gráfica 21: Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de tipos de lectura para la ocupación de abogado (N=2717).



Correlación phi: $r = .815$; $p = .000$

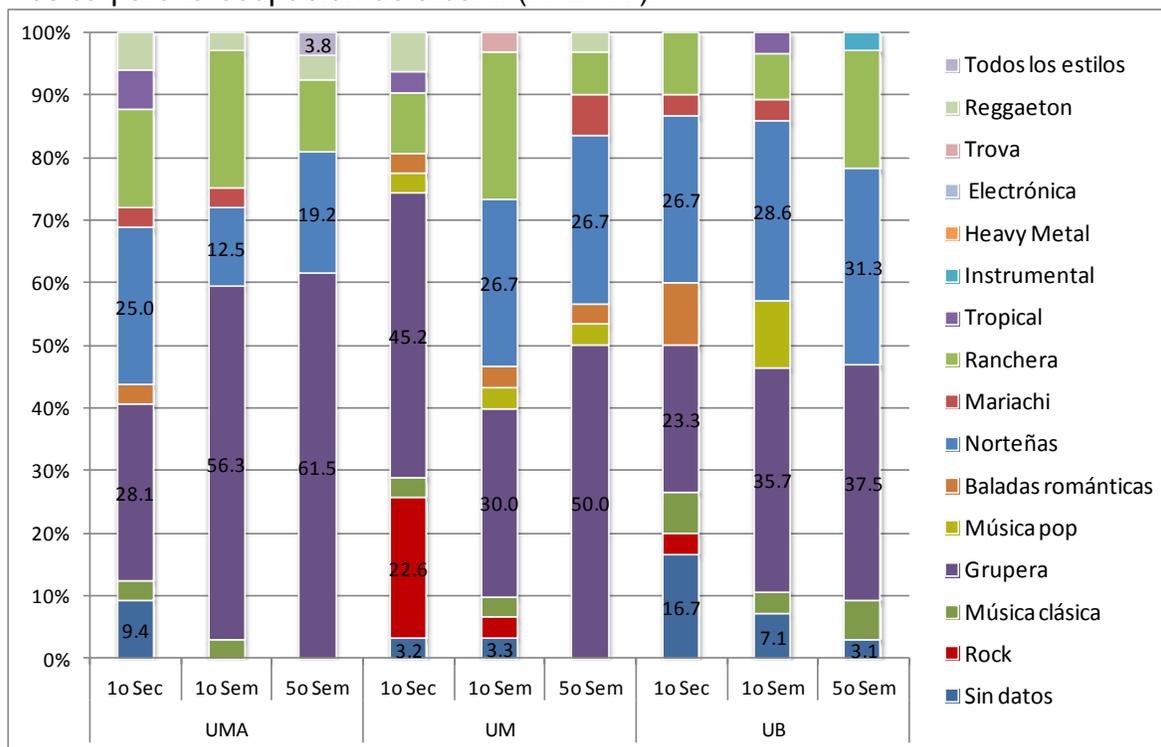
En esta gráfica vuelve a remarcarse la utilidad que le dan los adolescentes a los objetos de consumo, por lo menos cuando de ocupaciones laborales se refiere. En el caso de la ocupación de abogado, los porcentajes más altos se presentan tanto en la opción de la revista Proceso y el diario La voz, pero los porcentajes cambian conforme al grado escolar y contexto al que pertenecen, por ejemplo, en el grupo de los participantes del quinto semestre del contexto UMA aparece un porcentaje más alto (42.3%) en la opción de la revista Proceso, y en los del contexto UM el porcentaje más alto aparece en la opción de el diario La voz además en el grupo del mismo grado escolar. Pero en el caso de los adolescentes del contexto UB el porcentaje más alto aparece también en el grupo de quinto semestre, pero en la revista Muy interesante. Se puede decir con lo anterior que la correlación phi de estas variables resultó ser alta positiva en relación a los tipos de lectura que creen consume el abogado.

Es también en la ocupación de abogado en donde encontramos que algunos de los participantes de todos los contextos optaron por no asignarle ningún tipo de respuesta a esta ocupación, ya en todos los grupos se encuentran registrados la opción de “sin datos”.

4.3.8 Análisis de la relación entre grado escolar y nivel socioeconómico de procedencia con la asignación de estilos de música para algunas de las ocupaciones clasificadas como oficios, técnicas y profesiones

Para Martín (2008) los sociólogos son uno de los muchos científicos interesados por estudiar a la música como un elemento que constituye a las sociedades, afirmando que la música es una expresión cultural inseparable del desarrollo de la sociedad, algunos otros afirman que es un comportamiento que se lleva a cabo en escenarios sociales y que está delimitado por estos (Hannion, 2010), pero más allá de definir lo que es la música o no, de clasificarla en buena o mala, de alta o baja, más bien los distintos estilos de música que se utilizan en esta investigación sirven como un elemento para desarrollar una operación cognitiva compleja como clasificación y organización, procesos que permiten dar sentido a la realidad social, en este caso a las ocupaciones laborales, por lo menos los siguientes resultados así lo muestran.

Gráfica 22: Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de estilos de música para la ocupación de albañil (N=2717).



Correlación phi: $r = .761$; $p = .001$

La gráfica 22 muestra que entre más alto es el grado escolar en el que se encuentran los sujetos, mayor es el porcentaje de respuestas acerca de lo que los albañiles escuchan, ya que los porcentajes más altos se encuentran en la asignación de música grupera en las respuestas de los grupos de quinto semestre de cada uno de los contextos socioeconómicos contemplados.

Otro tipo de música que también se muestra en esta gráfica con porcentajes considerables en casi todos los contextos económicos es la Norteña, pero llama la atención que ésta es una opción que los jóvenes de primer año de secundaria del contexto UM no contemplan. Para estos mismos jóvenes destacan el número de respuestas a la opción de música Rock, como aquella que escuchan los albañiles

Ya se había dicho en líneas anteriores que la opción “sin datos” es una de las más usadas por los participantes del grupo de primer año de secundaria del contexto UB, y en esta gráfica ese dato se repite, en casi todos los grupos con

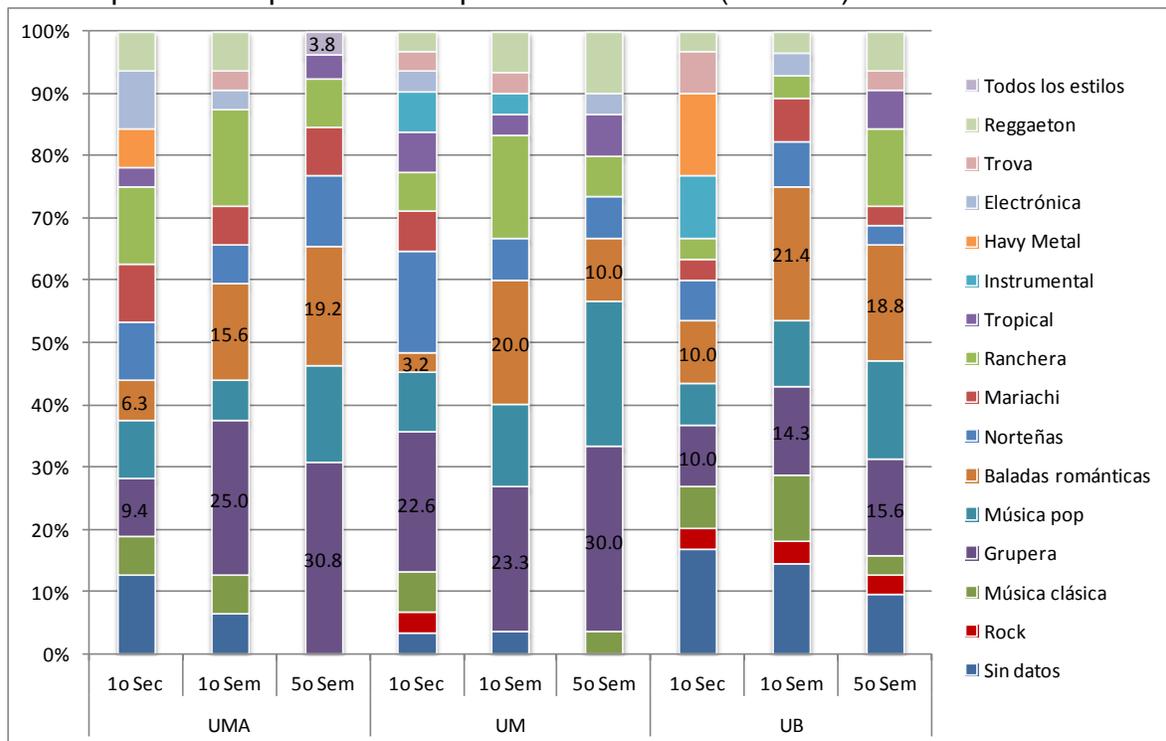
diferentes porcentajes de respuesta. Excepto en el caso de los grupos de primer y quinto semestre del contexto UM y en los de quinto semestre del contexto UB.

Es interesante ver que sólo en el grupo de quinto semestre de preparatoria del contexto UMA aparecen respuestas para la opción de “todos los géneros”, aunque con un porcentaje bajo, el 3.8% del total de sujetos de este grupo.

Por los datos anteriores es que la correlación Phi resultó con un valor de moderada positiva.

Sería interesante indagar las razones por las cuales se asigna un estilo musical a ciertas ocupaciones, ya que en el estudio que desarrolló De la Vega (2002) con niños pequeños, los datos revelaban que la música es algo que necesitan los albañiles para hacer su trabajo mejor.

Gráfica 23: Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de estilos de música para la ocupación de empleada doméstica (N=2717).



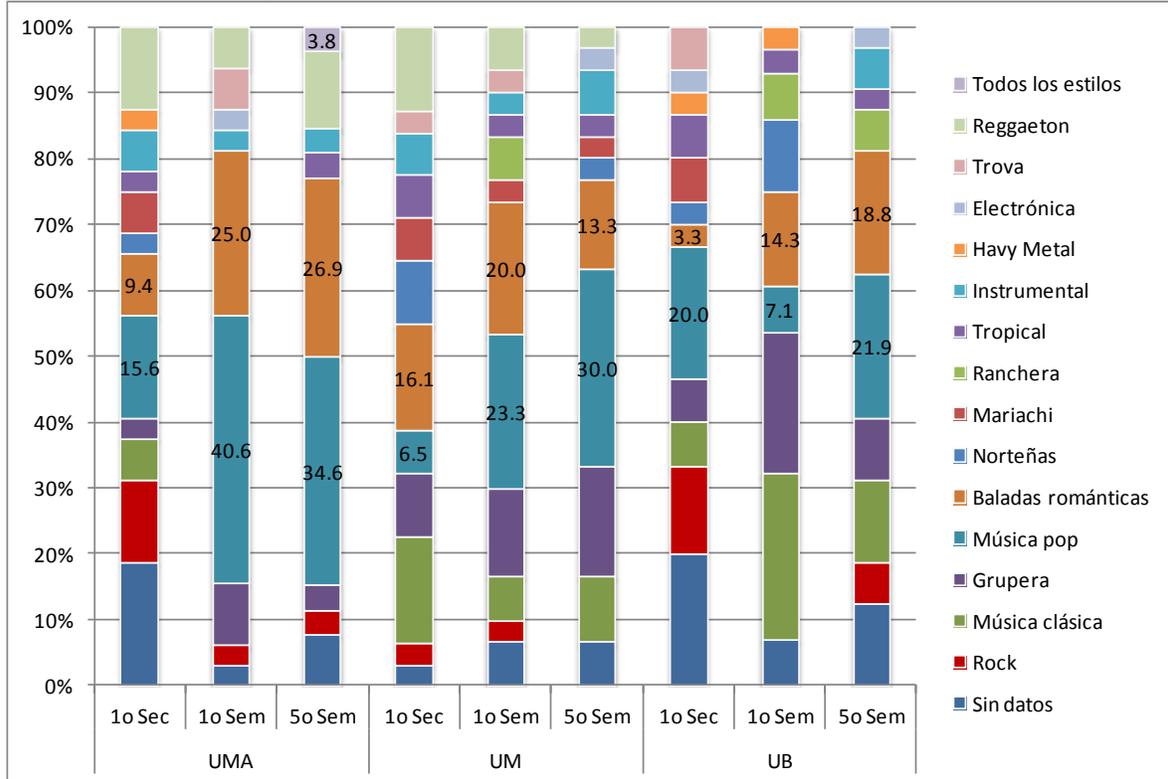
Correlación phi: $r = .700$; $p = .202$

En lo que se refiere a los datos de la ocupación de la empleada doméstica con respecto al tipo de música, se puede ver en la gráfica 23 que las respuestas se diversifican mucho más que en los resultados de la ocupación de albañil, pero son dos los estilos de música que más resaltan, la música grupera y las baladas románticas, pero además también se puede apreciar que estos resultados son diferentes en proporción para cada contexto.

Por ejemplo, en el caso de los grupos de preparatoria del contexto UMA el porcentaje más alto se encuentra en la opción de música grupera en los dos grupos escolares, y en el caso de los grupos de preparatoria también, pero del contexto UB los porcentajes más altos se aprecian en la opción de balada romántica. Al mismo tiempo se observa que las respuestas a la opción de música grupera incrementan, conforme incrementa el grado escolar de los participantes en cada uno de los contextos socioeconómicos. Con este tipo de resultados es que el valor de phi tiene significado, ya que resultó ser una correlación moderada positiva.

Y nuevamente aparecen las repuestas de “todos los estilos” en las respuestas de los participantes de quinto semestre del mismo contexto socioeconómico (UMA) que en la gráfica anterior.

Gráfica 24: Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de estilos de música para la ocupación de secretaria (N=2717).

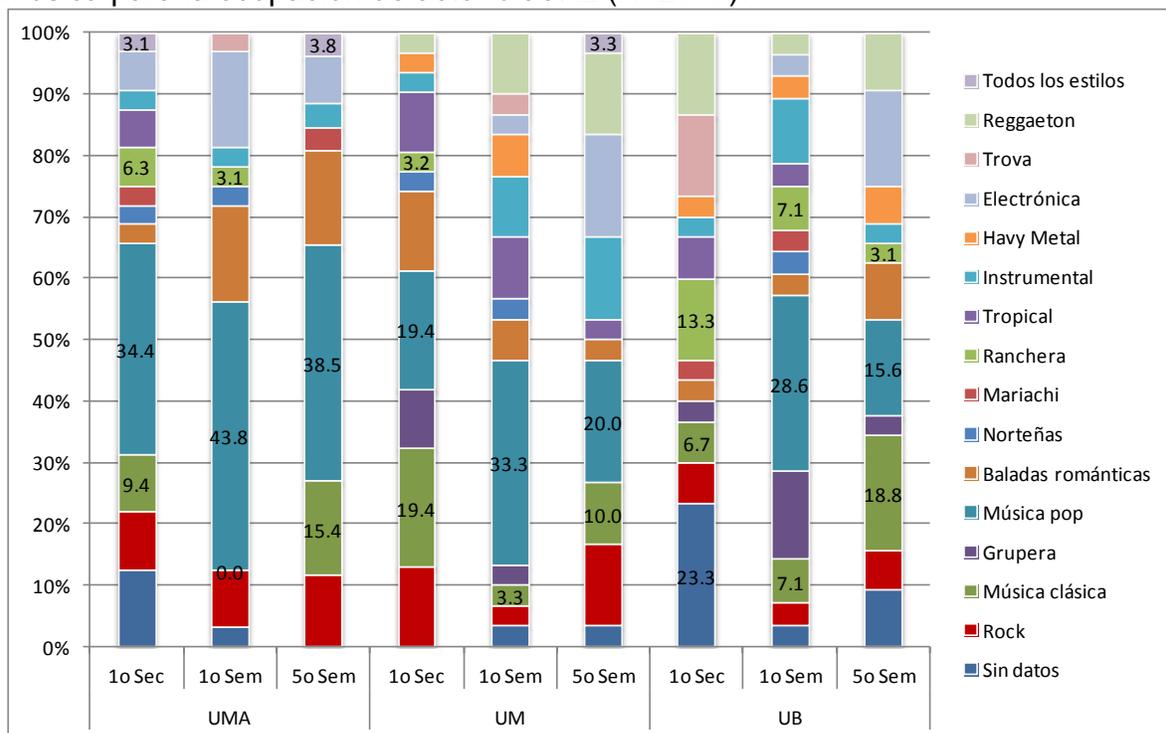


Correlación phi: $r = .736$; $p = .050$

La música Pop es lo que la mayoría de los participantes cree que escucha una persona que desarrolla la ocupación de secretaria, pero se muestra en la tabla 24 que los porcentajes más altos de respuesta están en los grupos de preparatoria del contexto UMA en donde, además, encontramos menos diversificación de los datos, es decir, en cada uno de estos grupos el total de las respuestas se encuentra dividido en 9 de las 14 opciones que podían presentarse en el cuestionario. También se ve que la segunda opción con mayor número de respuestas es para la música de baladas románticas, lo que coincide con las respuestas de la ocupación de empleada doméstica, lo que sugiere que muy probablemente el elemento de género puede ser el que esté imperando en esta asignación y no precisamente la ocupación laboral. Por este tipo de datos es que la correlación cobra sentido, ya que resultó ser moderada positiva. Lo que da sentido al valor de moderada positiva a la correlación phi.

En esta gráfica 24 el porcentaje de respuestas de la opción “todos los géneros” se vuelve a repetir en el mismo grupo que en las dos gráficas anteriores, que denotan los resultados de la asignación de los estilos de música en los oficios y en las ocupaciones técnicas. Lo cual puede deberse a la habilidad que tienen los sujetos de este grupo para hacer un tipo de inferencias, en donde no sólo contemplan datos como la ocupación que desempeña las personas, sino otros factores como, el lugar en donde trabajan, el tiempo que le dedica a esa actividad, el grupo social con el que se desarrolla, el lugar geográfico en el que se desempeña la ocupación, posibles atributos psicológicos y emocionales, etc, si esta fuera la razón se podría pensar dos cosas. O que los jóvenes de este estudio tienen suficiente información para desarrollar una idea como la de la jerarquía ocupacional, o en el caso de que se tenga escasa información, ésta puede ser utilizada en diferentes dominios de conocimiento como lo advierte Turiel (1989), lo cual implica un proceso mucho más complejo, característica esencial del pensamiento formal o abstracto.

Gráfica 25: Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de estilos de música para la ocupación de actor o actriz (N=2717).



Correlación phi: $r = .803$; $p = .001$

Tal vez lo más destacable de esta gráfica es el hecho de que la música Pop también es un estilo musical que creen la mayoría de los adolescentes que escuchan los que se dedican a la actuación, sobre todo los adolescentes de primer semestre de los tres contextos socioeconómicos, lo que le daría sentido a la correlación que resultó con un valor de alta positiva.

Este dato no es igual para los jóvenes de primer año de secundaria de contexto UB, ya que la música Pop no es considerada por ninguno de los participantes de este grupo, y su porcentaje más alto de respuestas se encuentra en la opción “sin datos”.

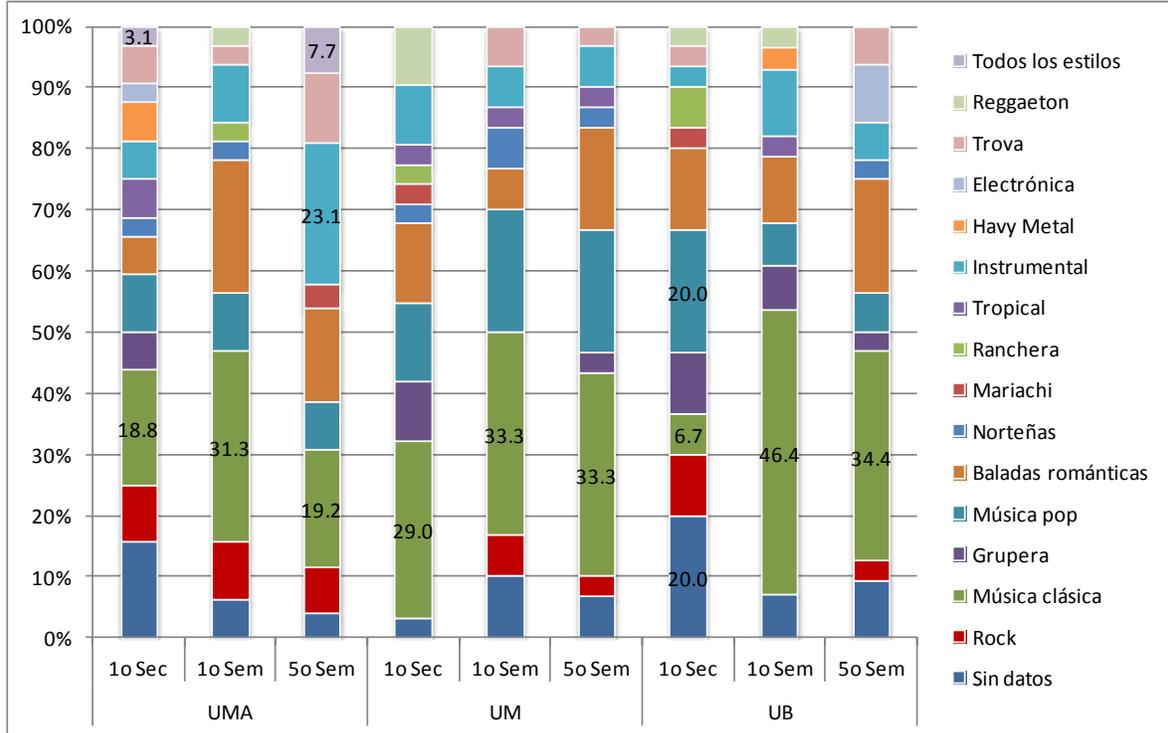
La gráfica 25 también deja ver que la música ranchera es una opción considerable para que los actores y las actrices escuchen

El segundo porcentaje más alto de respuestas para los del grupo de primero de secundaria del contexto UB es para la música ranchera que, además, en los otros grupos aparece con porcentajes muy bajos, y en el caso de los grupos de quinto semestre del contexto UMA y UM no se encuentra ninguna respuesta en esta opción. Para dar sentido a respuestas como ésta, es necesario saber si en el pensamiento de los adolescentes reconocen a diferentes tipos de actores, lo que implicaría la diversidad de las respuestas.

Otro dato que llama la atención es que en los grupos de primer año de secundaria del contexto UMA y los de quinto del contexto UMA y UM aparecen respuestas en la opción “todos los estilos” opción que sólo había aparecido, en gráficas anteriores, en los sujetos del quinto semestre del contexto UMA. Podría ser entonces que el hecho de desarrollar cierto tipo de actividades laborales, en este caso actividades artísticas, sea un factor que se toma en consideración al momento de caracterizar el mundo de las ocupaciones, y no tanto como los gustos personales que pueden tenerse de manera individual.

Para esta correlación el coeficiente phi de Pearson resultó ser alta positiva

Gráfica 26: Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de estilos de música de actividades recreativas para la ocupación de médico (N=2717).



Correlación phi: $r = .721$; $p = .093$

En opinión de la mayoría de los participantes es la música clásica la que escuchan los médicos, excepto para los sujetos del grupo de quinto semestre del contexto UMA, en donde aparece el porcentaje mayor en la opción de música instrumental (23.1%).

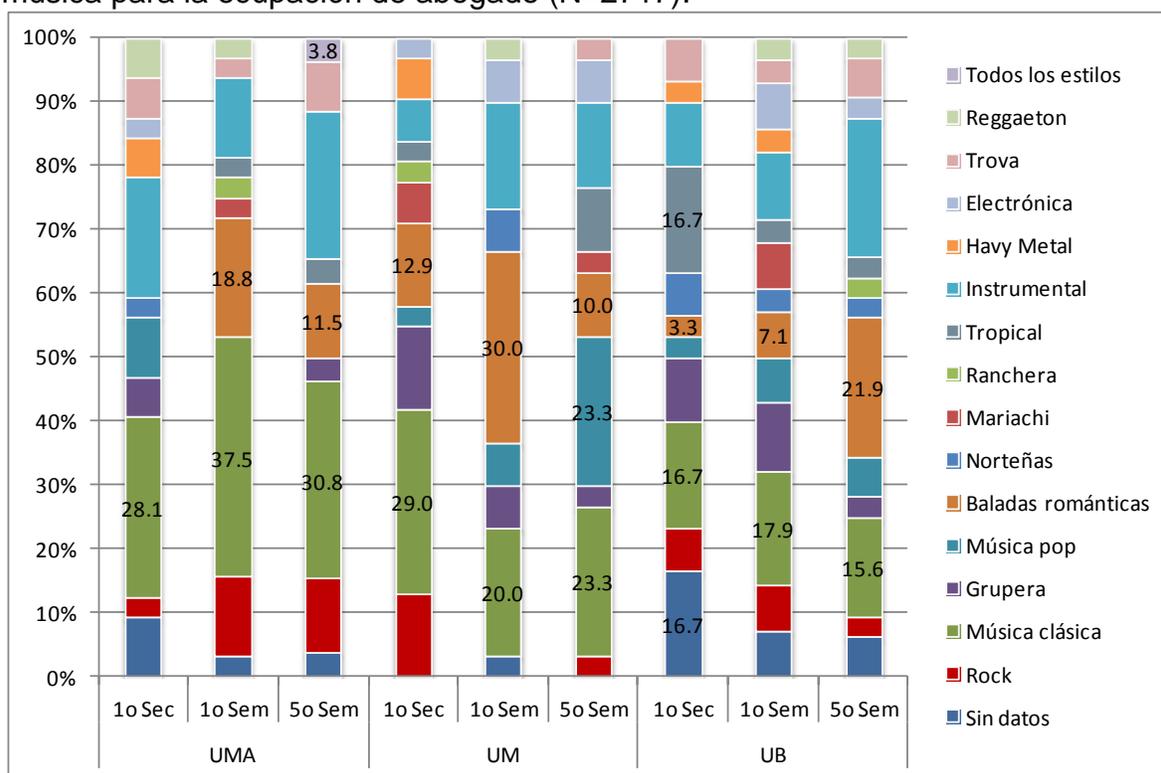
También estos datos muestran que la idea sobre la música que escuchan los médicos se va haciendo más específica conforme van aumentando el grado escolar de procedencia y con ello la edad de los participantes, específicamente se refleja en la cantidad de opciones de respuesta que aparecen en los grupos de primero de secundaria de los contextos UMA y UB, asimismo es posible ver que en el grupo de primero de secundaria del contexto UB resalta el hecho de que las repuestas con mayores porcentajes se reparten en partes iguales (20%) en las opciones de música Pop y la de “sin datos”, lo cual puede ser el resultado de no abordar temas como esté muy a menudo en el contexto en el que se desarrolla, lo

cual no quiere decir que no puedan hacerlo, sino que la experiencia sobre este tipo de reflexiones no son muy recurrentes en su vida daría..

En esta gráfica 26 nuevamente aparecen respuestas en la opción de “todos los géneros” pero esta vez sólo en las respuestas de los sujetos de primer año de secundaria y en los de quinto semestre del contexto UMA.

La idea compartida por la mayoría de los participantes sobre lo que escucha un médico da sentido a la correlación Phi que resultó con un valor de moderada positiva.

Gráfica 27: Porcentaje de frecuencias de respuestas a la asignación de estilos de música para la ocupación de abogado (N=2717).



Correlación phi: $r = .726$; $p = .076$

Las diferencias que se aprecian en esta gráfica 27 radican principalmente en la idea que tienen los jóvenes acerca de la asignación de la música clásica como el tipo de música que escuchan los abogados, ya que es interesante ver que el porcentaje de respuestas de esta asignación va decreciendo conforme el contexto socioeconómico de pertenencia de los sujetos, y en algunos casos, como

en el del grupo de primer semestre del contexto UMA, y el quinto semestre del contexto UB, cambia para ser el porcentaje más alto el de la opción de las baladas románticas. Muy probablemente esto se deba por el contacto o experiencia que tienen los participantes, tanto con la música, como con la ocupación de abogado. Dato que está asociado al valor que resultó de la correlación phi; moderada positiva.

Dichas experiencias no necesariamente son directas, es decir, que conozcan cercanamente a una bogado y sepan qué tipo de música escucha, también puede ser que las experiencias sean indirectas a través de conversaciones entre los propios miembros de su comunidad social en la que interactúan. Si esto es así, es posible con este tipo de datos, apreciar justamente las capacidades de inferencia que se despliegan en estos sujetos al momento de desarrollar ciertas representaciones o ideas de los otros (Astington, 1998).

El argumento anterior también refleja, en el caso específico de los sujetos de primer año de secundaria del contexto UB, cómo las respuestas se dispersan en varias de las opciones, lo cual implica encontrar porcentajes semejantes en tres de las opciones presentadas. Es el caso de la opción "sin datos", música clásica, y música tropical, todas representadas con el 16.7% del total de respuestas de este grupo, lo que sugiere que en esta edad los sujetos pueden echar mano de más opciones para desarrollar una idea como la posición que tienen las ocupaicones en función de lo que consumen.

En el caso de la relación de estas variables el coeficiente de correlación Phi resultó ser moderado positivo.

De manera general con respecto al análisis de la relación entre grado escolar y contexto de procedencia con la asignación de objetos de consumo, se observa que, en la mayor parte de las asignaciones los jóvenes del grupo de primer año de secundaria del contexto UB presentan unas dispersión de sus respuestas en casi todas la asignaciones, lo que sugiere dos tipos de ideas; puede deberse a la falta de información que tienen sobre el campo laboral y las

ocupaciones o que exista información, pero que no logre ser ésta aún significativa para organizar una idea sobre lo que consumen los otros, en otras palabras no está en sus intereses prioritarios este tipo de temas como mencionan Aguilar & Cruz (2009) cuando afirman que los jóvenes en la actualidad se encuentran más interesados por temas que tengan que ver con en el entretenimiento que con otro tipo de temas, sobre todo en lo que a productos editoriales se refiere, pero no sería sorprendente que en otros campos también

En el caso de los resultados del coeficiente phi, la mayoría de las correlaciones presentadas resultaron ser positivas moderadas y sólo cuatro de 24 en la tabla 28, resultaron ser débiles, como se muestra en la siguiente tabla. Por lo que la H₂ se acepta

Tabla 28: Valores de la correlación phi entre las variables grado escolar y nivel socioeconómico de procedencia con asignación de bienes de consumo (n=271)

Ocupaciones	Lugares de comida	Lugares de actividades recreativas	Tipos de lectura	Estilos musicales
Albañil	Débil	Moderada	Alta	Moderada
Empleada doméstica	Moderada	Débil	Débil	Moderada
Secretaria	Moderada	Moderada	Moderada	Moderada
Actor o actriz	Moderada	Moderada	Alta	Alta
Médico	Moderada	Débil	Moderada	Moderada
Abogado	Moderada	Moderada	Alta	Moderada

En suma, los datos presentados aquí dejan ver de manera general y específica las ideas que sobre del mundo de las ocupaciones tienen los participantes de este estudio

Los participantes clasifican al mundo de las ocupaciones de manera jerárquica a través de diferentes elementos (salario, objetos de consumo) y aunque se dibujan ideas generales que están convergiendo con el pensamiento convencionalmente establecido, la variabilidad en los datos a la luz del análisis entre contextos socioeconómicos y grados escolares, permite afirmar que este tipo de operaciones cognitivas, como clasificar de manera abstracta, inferir y organizar, están en proceso de desarrollo, empujados o no por la información que reciben en su contexto, y así dar orden a la realidad en la que viven, en este caso, el mundo de las ocupaciones. Pero no se debe dejar de lado el papel que juega su paso por las instituciones escolares, ya que los datos muestran que el grado escolar es un factor importante por el hecho proporcionar información, ya sea a través de los contenidos escolares (Diez-Martínez, Miramontes, & Sánchez, 2001), o por lo que la socialización con sus pares le provee.

CAPÍTULO 5. DISCUSIÓN GENERAL Y CONCLUSIONES

El conocimiento se va desarrollando conforme se va adquiriendo información, y se va generando experiencia, la cual puede entenderse de dos maneras; la primera en términos de la interacción que se tenga con el objeto a conocer, y la segunda con la capacidad y habilidad cognitiva para organizar la información que se presenta en la realidad. Es decir, el hecho de manejar cualquier tipo información con más periodicidad y sujeta a actos significativos, va habilitando a los sujetos a desarrollar mejores estrategias para almacenar, combinar, o trasponer dicha información a otros escenarios (Pozo J. I., 2001), lo que da como resultado el fortalecimiento de un sistema de pensamiento amplio capaz de generar nuevos conocimientos.

Actualmente el conocimiento es un bien cultural que no sólo es reconocido socialmente, sino también es un elemento útil para funcionar en la sociedad, y el tipo de conocimiento aquí estudiado resulta primordial tanto de manera individual como colectiva. Pero estudiar el conocimiento en sí resulta una tarea ardua, por ello es que se ha especializado cada vez más las investigaciones que se hacen al respecto, en este caso el conocimiento económico y específicamente el que atañe al mundo de las ocupaciones.

Por tanto resulta necesario recordar que el interés primordial de este estudio que fue analizar la noción que tienen los adolescentes de diferentes grados escolares provenientes de diferentes contextos socioeconómicos sobre la jerarquía ocupacional,. Para llegar a este objetivo se partió indagar sobre el conocimiento que tienen del mundo de las ocupaciones así como conocer sus representaciones sobre el salario que perciben, con la intención de saber si estos dos elementos son la base para la conceptualización de la posición que tienen diferentes ocupaciones en la sociedad. Por ello es que las reflexiones aquí presentadas se organizan en los mismos ejes en que fueron descritos los datos: 1) el conocimiento de las ocupaciones y 2) el salario que perciben, 3) así como su idea sobre la adquisición de diferentes bienes de consumo.

A partir de los resultados descritos en el capítulo anterior se muestra que los adolescentes de este estudio conocen una gama diversa de ocupaciones, lo que les permite posiblemente a los jóvenes, de una manera o de otra, dar orden a la realidad económica en la que se encuentran. Pero es necesario, con posteriores estudios, conocer con mayor profundidad lo que saben los adolescentes sobre otro tipo de elementos que constituyen al mundo del trabajo, por ejemplo, las actividades o funciones específicas que desarrollan en sus centros laborales, los sectores económicos y lugares específicos de trabajo en donde deben ser provechados sus conocimientos y habilidades, etc.

Los datos reflejan que las ocupaciones que más conocen son los oficios y las profesiones. Conocen poco sobre las carreras técnicas. Probablemente porque los oficios son más fácilmente identificables en la sociedad, no sólo por sus características físicas concretas, sino también por el contacto directo que pueden tener con ellas en su vida cotidiana. Con respecto al conocimiento de las profesiones, se pueden obtener la información sobre este tipo de ocupaciones de diferentes fuentes de información, tales como la televisión (Diez-Martínez, Miramontes, & Sánchez, 2000), así como la que se obtiene a través de la familia (Diez-Martínez, Ochoa y Virués, 2008; Llanos et al. 2009).

Aunque las ideas sobre las ocupaciones son generales, los datos permiten interpretar información más específica sobre algunas actividades laborales, por ejemplo, el caso de la ocupación de migrante. Al parecer los participantes se dan cuenta de que ésta es una condición más que una ocupación, ya que las escasas respuestas a su reconocimiento sugiere que, tal vez, los que migran, ya sea del país o del estado, pueden desarrollar diferentes labores, como campesino, carpintero, pintor, albañil, etc, y por ello no estar seguros de las actividades que realizan y por lo tanto tampoco saber el salario específico que reciben. Ante este asunto, es necesario recordar que el estado de Michoacán es por tradición, una de las entidades federativas con altos índices de migración tanto internacional como interna (CONAPO, 2010), lo cual habla de la situación social que viven los adolescentes en su medio ambiente, por lo tanto el ser migrante es

una condición que está estrechamente vinculada al mundo de las ocupaciones y la posibilidades para desarrollarla probablemente estarán vinculadas al medio ambiente que rodea al sujeto que pretende ser migrante.

La tarea de reconocimiento también invita a reflexionar sobre el impacto que puede tener la falta de información sobre la diversidad de ocupaciones que existen y de las actividades laborales que desempeñan, en sus aspiraciones ocupacionales, lo cual coincide con lo expresado por Tracey y Ward cuando argumentan que las aspiraciones laborales y las expectativas de los niños no se basan en una evaluación de lo que les gusta o para lo que son buenos, sino probablemente están en función del contacto o familiaridad con el trabajo, es decir, les gusta lo que saben sobre él y a menudo este conocimiento está limitado a las ocupaciones de su entorno inmediato (1998; en Primé et al. 2010).

Para los jóvenes que participaron en este estudio, su entorno inmediato se constituye económicamente hablando, del sector económico de servicios, que predomina en el estado de Michoacán, y en el que se desarrolla la mayor parte de la actividad económica, por lo que se topan con una pluralidad de ocupaciones con las que tienen contacto directo en su vida daría (como por ejemplo repartidor de comida rápida, cartero, jardinero, operador de máquina, bibliotecarios, etc.), las que no necesariamente requieren una formación escolar, y además no demandan habilidades especializadas.

En el caso de las ocupaciones técnicas los datos aquí presentados también apuntan a que son las menos reconocidas por los participantes, ya que éstas aparecen con menor número de respuestas en comparación con los oficios y las profesiones. Este dato es interesante si se piensa que las ideas sobre las ocupaciones que van construyendo los adolescentes es sólo uno de los factores a considerar en la toma de decisiones vocacionales, sin tomar en consideración el prestigio social que tienen; entonces, resultados como éstos quizá están relacionados con lo que reflejan las cifras de estudiantes en las carreras técnicas, ya que su matrícula de estudiantes en ciclo escolar 2010-2011 fueron para las carreras profesionales técnicas de un total de 376,055 estudiantes, y las carreras

de técnico superior de 113,271, contra los 2,659,816 estudiantes del nivel licenciatura (SEP, 2011). A este tipo de argumentos habrá que añadirle el número de estudiantes egresados de estas carreras y que ocupan algún puesto en la organización laboral que rodea a los adolescentes, y la información que los medios de comunicación difunden de la formación técnica es su publicidad, sobre todo, la publicidad de las instituciones privadas de educación,

Un aspecto más específico sobre el desconocimiento de las carreras técnicas se representa en los datos sobre el reconocimiento de las ocupaciones de puericulturista y optometrista, mismas que obtienen el menor número de respuestas en la tarea del cuestionario. En el caso de la ocupación de puericulturista quienes dicen conocer sobre ella son los sujetos de quinto semestre del nivel UM, probablemente porque en el momento escolar en el que se encuentran, la propia Institución les proporciona información de carreras tanto técnicas como profesionales y por lo tanto se les puede presentar como una opción de elección vocacional. En lo referente a la ocupación de optometrista se puede ver que es una de las ocupaciones menos conocida por los participantes del nivel UB quizá porque difícilmente tienen acceso a este tipo de ocupaciones o de los servicios que presta esta ocupación. En los estudios revisados no existe evidencias que ofrezcan datos como éste, ya que los tópicos investigados sobre el mundo de las ocupaciones están dirigidos más hacia el conocimiento de temas como las desigualdades sociales, la conciencia de clase, el trabajo y su relación con la producción de bienes, y la función del dinero, etc.

La ocupación de actor o actriz es otro caso que llama la atención, ya que, aunque obtuvo un número considerable de respuestas de reconocimiento, los datos muestran que es necesario saber más sobre cuáles son los medios que les provee información y qué tipo de información es ésta, ya es una ocupación con la que no se tiene fácil contacto en la vida cotidiana, por lo tanto sus representaciones sobre lo que desarrollan en sus lugares de trabajo estarán sujetas a la información que medios, como la televisión y las revistas a través de sus secciones de espectáculos les proveen.

En términos de las diferencias de contexto, no se encontraron datos relevantes, específicamente en lo que concierne al reconocimiento de las ocupaciones técnicas.

Las ocupaciones presentadas como profesiones son también más conocidas por los participantes, pero lo que llama la atención es observar que algunas, como la de ingeniero civil y contador público, sólo alcanzaron el 41.7% y el 68.6% del total de las respuestas de reconocimiento, siendo éstas, dos de las carreras más saturadas en la entidad.

Existen ocupaciones profesionales que son poco conocidas, por ejemplo el licenciado en música, probablemente porque no es ésta concebida como una labor que requiera una formación formal o universitaria, sino más bien sólo se requiera talento y oportunidad para ser desarrollada.

Ya otros autores como Diez-Martínez, Ochoa y Virués (2008), y Ochoa y Diez- Martínez (2009) han advertido de la importancia del desarrollo del conocimiento socioeconómico, entre los que se encuentra el de las ocupaciones, al sostener que este tipo de conocimiento debe estar estrechamente relacionado con el campo de la orientación vocacional.

Con respecto a las carreras que requieren estudios de nivel superior, se vuelve necesario que los jóvenes tengan acceso no sólo a la información sobre las carreras que a ellos les atraen, que regularmente son las carreras con mayor matrícula en las Instituciones de educación superior, sino también que conozcan la oferta educativa que su entidad ofrece, información que además debe estar vinculada al sector laboral en donde pueden ser requeridos los servicios de diferentes profesionales.

Los argumentos anteriores concuerdan con lo postulado por Turiel (1989) sobre su concepto de dominios de conocimiento específico, al referir que las personas desarrollan conocimiento en parcelas de la realidad específicas que les son útiles no sólo para representarse la realidad que les rodea, sino para funcionar en ella. Esta idea también concuerda con lo argumentado por Pozo (2006), al

argumentar que la información que está en el medio social se percibe a través de mecanismos psicológicos con los que cuentan los sujetos y que son almacenados en categorías complejas, lo cual también tiene una función pragmática en la vida social de los individuos, reproduciendo o recuperando lo representado, sino para hacer más predecible y controlable el mundo en el que vivimos.

Es posible apreciar con los datos de reconocimiento que el contexto en el que se desarrollan los adolescentes es sustancial para construir sus ideas sobre las ocupaciones. Este argumento puede ser sostenido si se comparan los porcentajes totales de las frecuencias del reconocimiento de las ocupaciones presentadas. En estos datos se puede apreciar que existe diferencia entre los grupos de los diferentes niveles socioeconómicos, y sobre todo si se comparan los porcentajes de las respuestas de los participantes de quinto semestre de preparatoria. Estas diferencias sobre todo pueden apreciarse en las repuestas de los jóvenes de los niveles UMA y UM. Es probable que el tipo y cantidad de información que reciben en sus contextos sociales por diferentes agentes y medios de comunicación (por ejemplo, internet, televisión por cable) o las experiencias directas que puedan tener al interactuar con estas ocupaciones, sea sustancial para conocer o no diferentes ocupaciones. Estos resultados concuerdan con los datos de Ochoa y Diez-Martínez (2009), Roazzi & Roazzi (2006) y Sierra & Enesco (1998), al referir la relación entre el nivel socioeconómico de procedencia y el tipo de información que éste les provee en relación al conocimiento de diferentes actividades laborales.

Como en otros estudios se ha subrayado, el salario es un concepto útil para conocer la posición que ocupa una persona en la sociedad. Autores como Dickinson (1985; en Roazzi et al., 2006), Bugard (1989) y Roazzi et al. (2006), han afirmado que el salario está estrechamente vinculado al nivel educativo de las ocupaciones y que además es un elemento que comúnmente se utiliza para ordenar jerárquicamente a la sociedad. Es por eso que en este estudio se decidió integrar en el cuestionario preguntas sobre el salario de las ocupaciones, y saber

si éste es un elemento que influye en sus representaciones sobre los bienes de consumo que adquieren otros.

Pero los resultados de este estudio revelan lo contrario, por lo menos así lo muestran los datos sobre el salario que recibe la ocupación de político (que fue considerado como una ocupación oficio en este estudio) y la ocupación de actor o actriz (que fue considerada como ocupación técnica en este estudio), ya que cualquiera de estas dos ocupaciones, en idea de los adolescentes, puede ganar un salario de más de 15,000 pesos al mes

Aunado a lo anterior, los datos reflejan la idea de que, en el pensamiento de los participantes, existen ocupaciones en las profesiones presentadas, con salarios parecidos a los de las carreras técnicas como el caso del profesor de primaria. Por lo tanto el factor del nivel educativo no es directamente relacionado con la posición social, contrario a lo que subrayaba Dickinson (1985; en Roazzi, 2005)

El que se haya incluido la opción de “Más de dos opciones” en la tarea de asignación de salario fue porque algunos de los participantes así lo señalaron al momento de responder el cuestionario, esta respuesta dicotómica refleja que el pensamiento de los jóvenes es abstracto, porque no utilizan una sólo respuesta cuando se indaga sobre sus ideas entorno al mundo de las ocupaciones.

Un ejemplo de lo anterior lo constituye la idea que tienen sobre la ocupación de médico ya que al momento de la aplicación del cuestionario, algunos de los participantes elegían más de una opción. Es decir, sus respuestas múltiples sugieren que los jóvenes toman en consideración que no todos los médicos ganan lo mismo. En los estudios revisados no existe evidencia de resultados como estos, ya que en muchos de ellos (no se profundiza en las diferencias de salario en una misma ocupación.

En relación a lo que se estableció en el objetivo general de este estudio, los datos obtenidos confirman en parte lo ya expuesto en otros estudios sobre la jerarquía ocupacional, por ejemplo que el salario es un elemento que sirve para

posicionar a las diferentes actividades laborales dentro de la sociedad, es decir los que ganan más no están en la misma posición que los que ganan menos, como ya lo señalaban Diez- Martínez & Ochoa (2003), además que este tipo de conocimiento se presenta desde edades muy temprana.

En torno a las diferencias de contexto los resultados de manera general sí sugieren que los sujetos toman en consideración el significado social que van construyendo a partir de las interacciones sociales de los adolescentes, situaciones en las que se encuentran precisamente estos objetos de consumo. Esta idea coincide con lo que autores como Castorina (2007) han señalado al referir que las representaciones sociales se originan, se modifican y cobran sentido en las interacciones sociales, y particularmente en los actos de comunicación.

Las respuestas de los participantes sobre la asignación de lugares de comida muestran que los adolescentes asignan lugares que fueron considerados en este estudio como sitios en donde no se requiere de mucho dinero para asistir a ellos (como los tacos callejeros, la comida económica, y el mercado de San Juan), principalmente a las ocupaciones clasificadas como oficios y a la de técnico en mecánica automotriz considerada en este estudio como ocupación de nivel técnico. En el caso de las profesiones, los resultados muestran un mayor porcentaje en la asignación de lugares como Vips, Sanborns, y restaurante Lugano.

Otro dato relevante es el caso de la asignación de objetos de consumo a la ocupación de sacerdote o religiosa, ya que en el momento de la asignación de lugares para ir a comer, la mayoría de las repuestas se encuentran en la opción de cocina económica, sitio que se consideró en el instrumento por el bajo costo al que se puede comer. Si se compara con el monto del salario que la mayoría de los jóvenes asigna, las respuestas parecen acordes (el sacerdote o la religiosa ganan un salario de entre 1800 y 1999 pesos), pero al momento de revisar las repuestas sobre las actividades de ocio, las repuestas de los participantes no se concentran en los lugares más baratos presentados en el instrumento, lo cual sugiere los adolescentes toman en consideración otros aspectos de las ocupaciones al

asignarles bienes de consumo, como podría ser el prestigio social que representan en su comunidad ocupaciones como la de sacerdote o religiosa.

Datos como éste sugieren pensar en postulados como los de Turiel (1989) cuando afirman que en los dominios de conocimiento el ser humano establece diferentes categorías de razonamiento, dependiendo de la parcela de conocimiento que se trate, es decir las personas utilizan los conocimientos generados en esos dominios de conocimiento y los intercalan para un funcionamiento acorde a la realidad que se le impone, realidad que para Pozo (2006) resulta útil en el desarrollo del sistema representacional.

Otro caso en donde los jóvenes aluden a las evaluaciones simbólicas de los objetos que pueden consumir las ocupaciones, y en función de ello desarrollaron la asignación de bienes, se puede observar en el caso de la asignación de los diferentes tipos de lectura, ya que con base en los datos presentados se puede decir, primeramente que, para los participantes todas las ocupaciones leen algún tipo de material, y segundo que el tipo de trabajo que desarrollan, los lleva a consumir uno u otro material de lectura. Por ejemplo parece ser que las secretarias y las empeladas domésticas pueden estar concebidas para los participantes, en una posición social parecida, ya que a ellas se les asigna en mayor proporción la revista Tv notas como aquel material que leen quienes se dedican a esta ocupación.

Hasta aquí se delineó la idea de las representaciones sobre la jerarquía ocupacional que desarrollan los adolescentes en relación a la asignación de objetos de consumo, pero esta idea se presenta de manera generalizada para todos los participantes de este estudio. Sin embargo los resultados también dejan ver las diferencias que existen entre los grados escolares a los que pertenecen los sujetos, así como a las diferencias entre contextos de procedencia. ya que datos como los que presentan la asignación de lugares de comida para la ocupación de albañil, así lo muestra. En el caso de los participantes del contexto UMA, las porcentajes de respuesta sobre los lugares que escogen los albañiles cuando van

a comer (por ejemplo los tacos callejeros), disminuyen conforme al grupo escolar de procedencia.

Otro dato que deja ver las diferencias entre grado escolar y contexto social es la diversidad de respuesta que se presentan en los resultados de asignación, específicamente los datos sobre la música que escuchan la ocupación de actor o actriz. Lo que sugiere que los adolescentes tienen ideas diferentes sobre lo que conceptualizan como actor o actriz, y por consiguiente, el tipo de música que puede escuchar una ocupación como ésta. Estas diferencias son mostradas en los datos diversos que presentan si se comparan estas dos variables en los resultados.

El uso de la estadística en este estudio ayudó a sostener los resultados presentados, por el hecho de que las correlaciones entre las variables de grado escolar y nivel socioeconómico, resultaron ser en gran proporción débiles, lo que indica que no hay ausencia de relación entre las variables consideradas.

La idea de utilizar a las ocupaciones como un elemento clasificador y organizador de la sociedad, aunado a lo que éstas consumen, resulta ser un proceso abstracto y complejo, tomando en consideración que en este estudio no consideraron las connotaciones psicológicas, sociales y afectivas que los jóvenes atribuyen a esas ocupación, elementos que también se construyen a partir de la interacción directa con las ocupaciones.

Resultados como los aquí presentados invitan a generar acciones educativas que impliquen actividades como la reflexión con los adolescentes en términos de la importancia de las ocupaciones en la sociedad, de las funciones que debe desarrollar y en las desigualdades sociales que se pueden percibir (ciertas o no) sobre el tipo de persona que las desarrollan, para poder generar un tipo de conciencia social sobre estas desigualdades.

REFERENCIAS

- Aguilar, P., & Cruz, L. P. (Diciembre de 2009). El producto editorial. Consumo editorial y hábito de la lectura en la zona metropolitana de Guadajara. *Revista de Ciencias Sociales*, XV(4), 607-619.
- Aldana, J. M. (Febrero de 2011). Teoría de la mente. *Revista Enfoques Educativos*(74), 4-19.
- Alonzo, E., & Diez-Martínez, E. (1997). Concepciones del rol institucional del maestro en niños y adolescentes: el caso de la evaluación. *Revista Latina de pensamiento y lenguaje*, 5(2), 153-168.
- Amar, J., Abello, R., & Tirado, D. (2004). *Desarrollo infantil y construcción del mundo social*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Amar, J., Abello, R., Denegri, M., Llanos, M., & Jiménez, G. (2001). La construcción de las representaciones sociales acerca de la pobreza y desigualdad social en los niños de la región caribe colombiana. (U. d. Norte, Ed.) *Investigación y Desarrollo*, 09(002), 592-613.
- ANUIES. (2009). *Anuario estadístico población escolar y personal docente en la educación media superior y superior ciclo escolar 2008-2009*. Recuperado el 10 de Enero de 2012, de http://www.anui.es.mx/servicios/e_educacion/index2.php
- Argyle, M. (1994). *The psychology of social class*. London: Routledge.
- Astington, J. W. (1998). *El descubrimiento infantil de la mente*. Madrid: Morata.
- Bacaicoa, F. (1999). La construcción de nociones sociales. *Revista Psicodidáctica*(009), 1-18.
- Berti, A. E., & Bombi, A. S. (1988). *The child's construction of economic*. Great Britain: Cambridge University.
- Bonn, M., Earle, D., Lea, S., & Webley, P. (1999). South African Children's views of wealth, poverty, inequality and unemployment. *Journal of Economic Psychology*, 593-612.
- Bourdieu, P. (1984). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.

- Bugard, P., Cheyne, W. M., & Jahoda, G. (1989). Children's representation of economic inequality: A replication. *British Journal of Developmental Psychology*, 7, 275-287.
- Burris, V. (1983). Stages in the development of economics concepts. *Concepts Human relations*, 86(9).
- Castorina, J. A. (2005). La investigación psicológica de los conocimientos sociales. Los desafíos a la tradición constructivista. En J. A. Castorina, *Construcción conceptual y representaciones sociales. El conocimiento de la sociedad* (págs. 19-44). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Castorina, J. A. (2007). Dos enfoques del conocimiento social: La construcción conceptual y las representaciones sociales. Una comparación crítica. En D. Aisenson, J. A. Castorina, N. Elichiry, A. Lenzi, & S. Shlemenson, *Aprendizaje, sujetos y escenarios. Investigaciones y prácticas en psicología educacional* (1a. ed., págs. 153-174). Argentina: Noveduc.
- Castorina, J. A. (2010). Psicología de los conocimientos sociales en los niños y teoría de las representaciones sociales. En M. Carretero, & J. A. Castorina, *La construcción del conocimiento histórico. Enseñanza, narración e identidad* (1a ed., págs. 153-172). Buenos Aires: Paidós.
- Castorina, J. A., & Lenzi, A. M. (2000). Las ideas iniciales de los niños sobre la autoridad infantil. En J. A. Castorina, & A. M. Lenzi, *La formación de los conocimientos sociales* (págs. 19-40). Barcelona: Gedisa.
- Castorina, J. A., Clenmente, F., & Barreiro, A. (2005). El conocimiento de "dominio" moral en la psicología del desarrollo. Un análisis de las tesis de Turiel. En J. A. Castorina, *Construcción conceptual y representaciones sociales. El conocimiento de la sociedad* (págs. 45- 68). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Cervantes, V. H. (2005). Interpretación del coeficiente Alpha de Cronbach. *Avances en la medición*, 9-28.
- Chafel, J. A., & Neitzel, C. (2005). Young children's ideas about the nature, causes, justification, and alleviation of poverty. *Early Childhood Research Quarterly*, 20, 433-450.
- CONAPO. (2010). *México en cifras*. Obtenido de índices de intensidad migratoria internacional y nacional: http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=149&Itemid=14

- Connell, R. W. (1970). Class Consciousness in Childhood. *Australian & New Zealand Journal of Sociology*, 6(2), 87-99.
- Danzinger, K. (1958). Children's earliest conceptions of economic relationships. *The journal of social psychology*.
- De la Vega, R. (2002). Noción de estratificación social en niños de 5 y 6 años. Tesis inédita para obtener el grado de maestra en Psicología Educativa. Querétaro, México: Universidad Autónoma de Querétaro.
- Delval, J. (1994). *El Desarrollo Humano*. México: Siblo XXI.
- Delval, J. (2000). Las aportaciones de Jean Piaget a la psicología del desarrollo. En J.-P. Bronckart, & S. Aznar, *Piaget y Vigotsky ante el siglo XXI: referentes de actualidad* (págs. 69-100). Barcelona: Harsori.
- Delval, J. (2007). Aspectos de la construcción del conocimiento sobre la sociedad. *IIPSI Facultad de Psicología UNMSM*, 9-49.
- Dickinson, J. (1990). Adolescents representations of socio-economic status. *British Journal Economic Psychology*, 8, 351-371.
- Dickinson, J., & Emler, N. (1996). Developing about distribution of wealth. (P. Lunt, & A. Furnham, Edits.) *Economic Socialization: The economic Beliefs and Behaviors of young people*.
- Diez-Martínez, E., & Ochoa, A. (2003). Mexican children's and Adolescents' Development of Occupational Hierarchy Related to Consumption and Saving. *Citizenship, Social and Economic Education*, 5(3), 148-163.
- Diez-Martínez, E., Guerra, E., & Sánchez, J. M. (1998). Concepciones de los niños mexicanos sobre el trabajo de sus padres y el de otras personas: los mecanismos de obtención del empleo y las fuentes del mismo. *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje*, 6(2), 129-158.
- Diez-Martínez, E., Miramontes, S., & Sánchez, M. (2000). Las ocupaciones como elementos de la "alfabetización económica" y su reconocimiento a través de la televisión: estudio evolutivo con niños y adolescentes. *Comunicación y sociedad*, 129-158.
- Diez-Martínez, E., Miramontes, S., & Sánchez, M. (2001). Análisis descriptivo de algunos de los contenidos del libro de texto gratuito para el alumno de primaria sobre "alfabetización económica": el caso del trabajo y las ocupaciones. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 263-281.

- Diez-Martínez, E., Ochoa, A., & Virues, R. (2008). El desarrollo de las aspiraciones ocupacionales como modelo de estudio sobre la comprensión de la organización social en niños y adolescentes: algunas implicaciones psicológicas y educativas. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, XXXVIII(1-2), 107-138.
- Ditmar, H. (1994). To have is to be. Materialism and person perception in working-class British adolescents. *Journal of Economic Psychology*(15).
- Dittmar, H. (1996). Creencias económicas y de las clases sociales en los adolescentes. (P. Lunt, & A. Furnham, Edits.) *Economic Socialitation: The economic beliefs an behavior young people*.
- Emler, N., & Dickinson, J. (1993). Children's understanding of social choice and occupational grouping. En M. Barret, & E. Buchanan. UK: Psychology Press.
- Enesco, I., & Navarro, A. (2003). Conception of Socioeconomic Mobility in Children From Mexico and Spain. *The Journal of Genetic Psychology*, 164(3), 293-317.
- Flores, M. L., & Mendoza, I. C. (2011). *Aspiraciones ocupacionales de niños en edad preescolar de dos contextos socio-económicos diferentes. Tesis Inédita de Licenciatura*. Morelia: Universiada Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Frith, S. (2001). Hacia una estética de la música popular. En S. Martínez, *Las cultuas musicales: lecturas en etnomusicología* (págs. 413-435). Madrid: Trotta. Recuperado el 15 de 12 de 2011
- Furby, L. (1979). Inequalitis in personal possessions: Explanatiosn for and Judgments about unequal distributions. *Human development*(79).
- Furnham, A. (1996). The children's Economic socialitation. (P. Lunt, & A. Furnham, Edits.) *Economic socialitation: The economic beliefs and behavior of young people*.
- Gardner, H. (2000). *La educación de la mente y el conocimiento de las disciplinas. Lo que todos los estudiantes deberían comprender*. Barcelona: Paidós Transiciones.
- Giddens, A. (2010). *Sociología* (6a ed.). Madrid: Alianza.
- Goldtein, B., & Oldham, J. (1979). *Children and work. A study of socialization*. USA: Transaction Books.

- Gunter, B., & Furnham, A. (1998). *Children as consumers. A psychology analysis of the <young people's market*. USA: Routledge.
- Hannion, A. (2010). Gustos musicales: de una sociología de la mediación a una pragmática del gusto. *Revista Científica de Educomunicación*, XVII, 25-33.
- Hartung, P. J., Porfeli, E. J., & Vondracek, F. W. (2005). Child vocational development: A review and reconsideration. *Journal of Vocational Behavior*(66), 385-419.
- Hersh, R. M., Paolitto, D., & Reimer, J. (2002). *El crecimiento moral: de Piaget a Kohlberg*. Madrid: Narcea.
- Igarza, R. (2009). *Burbujas de ocio*. Argentina : Icrj' inclusiones.
- INEGI. (2005). *Instituto nacional de Estadística, Geografía e Informática*. Recuperado el 12 de 03 de 2011, de Catálogo de Códificación de Carreras: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/metodologias/enoe/clasificadores/carreras.pdf>
- INEGI. (19 de 01 de 2012). *Boletín de Prensa núm. 011/12* . Recuperado el 23 de 01 de 2012, de Indicadores oportunos de ocupación y empleo. Cifras preliminares durante diciembre de 2011: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/comunicados/ocupbol.asp>
- Jahoda, G. (1959). Development of the perception of social differences in children from 6 to 10 . *British Journal Psychology*, 159-175.
- Jodelet, D. (1986). Pensamiento y vida social. En S. Moscovici, *Psicología Social II*. Madrid: Paidós.
- Kohen, R. C. (2000). La sanción y la autoridad en el preescolar: el punto de vista infantil. En J. A. Castorina, & A. M. Lenzi, *La formación de los conocimientos sociales en los niños* (págs. 59-78). Barcelona : Gedisa.
- Kohlberg, L. (1989). Capítulo 3. Estadios morales y moralización el enfoque Cognitivo-Evolutivo. En E. Turiel, I. Enesco, & J. Linaza, *El mundo social en la mente infantil* (págs. 71-100). Madrid : Alianza Psicología.
- Lauer, R. (1974). Socialization into inequality: Children's perceptions of occupational status. *Sociology and social research*, 176-183.

- Leahy, R. L. (1981a). The development of conceptions of economic inequality. I. Descriptions and comparisons of rich and poor people. *Children Development*, 528-532.
- Leahy, R. L. (1981b). Development of the conception of economic inequality: II. Explanations, justifications and concepts of social mobility and change. *Development Psychology*, 19(1), 111-123.
- Leahy, R. L. (1983). The development of conception of social class. En R. L. Leahy (Ed.), *The child's construction of social inequality* (págs. 79-107). New York, US: Academic Press.
- Llanos, M., Denegri, M., Amar, J., Abello, R., & Tirado, D. (2009). *Aprendiendo a comprender el mundo económico*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Martín, A. (2008). Reseña de: "Música y sociedad: Análisis sociológico de la cultura musical de la posmodernidad" de Jaime Hormigos. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 7(002), 170-172.
- Martínez, F. (diciembre de 2001). *Consideraciones sobre la interpretación de las medidas. El caso de los coeficientes de Gini y de Correlación*. Recuperado el Noviembre de 2011, de http://www.fmrizo.net/fmrizo_pdfs/articulos/A%20076%202002%20Sobre%20la%20interpretacion%20de%20las%20medidas%20Caleidoscopio.pdf
- Moscovici, S. (1990). Social Psychology and developmental psychology: extending the conversation. En G. Duveen, & B. Lloyd, *Social representation and the development of knowledge* (págs. 164-185). Cambridge University Press.
- Moscovici, S. (2003). Notas hacia una descripción de la Representación Social. *Revista Internacional de Psicología Social*, 1(2), 67-118.
- Ochoa, A. (2002). La comprensión de la jerarquía social y su relación con el consumo y el ahorro en niños de 6 a 9 años. Tesis para obtener el grado de maestría en Psicología Educativa. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro.
- Ochoa, A., & Diez- Martínez, E. (2009). La relación entre la primera y segunda opción ocupacional en adolescentes de nivel básico y medio: ¿Asunto de vocación o de educación? (COMIE, Ed.) Veracruz, México.
- Ochoa, A., & Diez-Martínez, E. (2009). Las Aspiraciones ocupacionales en el bachillerato. Una mirada desde la Psicología Educativa. *Perfiles Educativos*, XXXI(125), 38-61.

- Palacios, J., Marchesi, A., & Coll, C. (1990). *Desarrollo Psicológico y Educación 1. Psicología Evolutiva*. Madrid : Alianza.
- Pérez-Delgado, E., & García-Ros, R. (1991). *La Psicología del desarrollo moral*. Madrid: Siglo XXI.
- Perner, J. (1991). *Comprender la mente representacional*. Barcelona: Paidós.
- Phipps, B. J. (1996). Work, Income and Human Capital: Beliefs and knowledge of Urban Elementary Schoolchildren. *Children's Social and Economic Education*, 1(3), 175-193.
- Piaget, J., & Inhelder, B. (1969). *La psicología del niño* . Madrid: Morata.
- Pozo, J. I. (2001). *Humana mente . El mundo, la conciencia y la carne*. Madrid: Morata.
- Pozo, J. I. (2006). *Adquisición del conocimiento: cuando la carne se hace verbo*. Madrid: Morata.
- Pozo, J. I. (2008). *Aprendices y maestros. La psicología cognitiva del aprendizaje* (Segunda edición ed.). Madrid: Alizna.
- Primé, D., Nota, L., Ferrari, L., Palladino, D., Soresi, S., & Tracey, T. (2010). Correspondence of children's anticipated vocations, perceived competencies, and interests: Results from an Italian sample. *Journal of Vocational Behavior*, 77, 58-62.
- Ramos, J. (2011). Representaciones Sociales: una perspectiva sobre la sociedad pensante. En A. Ovejero, & J. Ramos, *Psicología Social Crítica* (págs. 193-214). Madrid : Biblioteca Nueva.
- Roazzi, A., Dias, M. d., & Roazzi, M. (2006). A Representação da Desigualdade Econômica em Crianças e Adolescentes de Nível Socioeconômico Diferentes. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 19(3), 515-525.
- Roberts, R. J., & Dolan, J. (1989). Children's Perceptions of Work- an exploratory study. *Educational Review*, 41(1), 19-28.
- SAT. (2011). *Servicio de Asministración Tributaria* . Recuperado el 22 de 02 de 2011, de Secretaria de Hacienda y Credito Público: http://www.sat.gob.mx/sitio_internet/asistencia_contribuyente/informacion_frecuente/salarios_minimos/

- Selman, R. L. (1989). El desarrollo socio-cognitivo. Una guía para la práctica educativa y clínica. En E. Turiel, I. Enesco, & J. Linaza, *El mundo social en la mente infantil* (págs. 101-124). Madrid: Alianza Psicología.
- SEP. (2007). *Programa Sectorial de Educación 2007-2012*. Recuperado el 19 de 01 de 2012, de <http://basica.sep.gob.mx/reformaintegral/sitio/pdf/marco/PSE2007-2012.pdf>
- SEP. (2011). *Principales cifras ciclo escolar 2010-2011*. Recuperado el 10 de Enero de 2012, de http://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/1899/2/images/principales_cifras_2010_2011.pdf
- Shaffer, D. R. (2000). *Psicología del desarrollo: infancia y adolescencia*. México: Thompson Learning.
- Siegal, M. (1981). Children's perceptions of adults economic needs. *Child development*, 52, 379-382.
- Sierra, P., & Enesco, I. (1998). La comprensión del acceso a distintas profesiones; un estudio evolutivo con niños y adolescentes españoles. *Psicología Educativa*, 4(2), 177-196.
- Stern, A. J., & Searing, D. D. (1976). The Stratification Beliefs of English and American Adolescents. *British Journal of Political Science*, 6, 177-201.
- Tirapu-Ustárrroz, J., Pérez Sayes, G., Erekatxo-Bilbao, M., & Pelegrín-Valero, C. (2007). ¿Qué es la teoría de la mente? *Revista de Neurología*, 479-489.
- Turiel, E. (1983). *El desarrollo del conocimiento social. Moralidad y convención*. Madrid: Debate.
- Turiel, E. (1989). Dominios y categorías en el desarrollo cognitivo y social. En E. Turiel, I. Enesco, & J. Linaza, *El mundo social en la mente infantil* (págs. 37-68). Madrid: Alianza Psicología.
- Turiel, E. (2008). Thought about actions in social domains: Morality, social conventions, and social interactions. *Cognitive Development*, 136-154.
- Webley, P. (2003). Children's understanding economics. En M. Barret, & B. E. Buchanan, *Children's Understanding of Society*.